¡Proletarios de todos los países, uníos!

Unidad y Lucha

Órgano de la
Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista – Leninistas

Número 51 - Noviembre de 2025

ediciones de la revolución ecuatoriana
ere.ediciones@gmail.com

Unidad y Lucha Nº 51
Es una revista internacional que se publica en español, inglés, francés, turco, portugués y árabe como órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, bajo la responsabilidad del Comité Coordinador de la Conferencia.

ISBN:

Información y pedidos al
coordinador de edición:
paldaz0@gmail.com

Edición: 1.000 ejemplares.
Quito - Ecuador

Índice

Alemania
La carrera armamentista y los preparativos bélicos en Alemania se aceleran: se necesita un fuerte movimiento por la paz 7
Organización para la Construcción del Partido Comunista de los Obreros de Alemania

Brasil
La lucha contra el oportunismo en el movimiento obrero 13
Partido Comunista Revolucionario – PCR

Dinamarca
La causa del socialismo y el partido que la defiende 19
Partido Comunista de los Obreros de Dinamarca – APK

Ecuador
La unidad de los Comunistas 23
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE

España
Stalin y la gran Guerra Patria 29
Partido Comunista de España (marxista – leninista) PCE (ml)

Estados Unidos
Crisis en el sistema jurídico burgués 39
Partido Americano del Trabajo

Francia
Un nuevo ciclo en la lucha de clases 43
Partido Comunista de los Obreros de Francia – PCOF

Italia
Política de guerra y militarismo en Italia 49
Organización por el partido comunista del proletariado (Italia)

Marruecos
¿Por qué la Alianza Obrero-Campesina? 59
Vía Obrera Democrática / Marruecos

México
El primer informe de gobierno de Sheinbaum: continuidad y profundización del neoliberalismo en México 63
Partido Comunista de México (Marxista – Leninista)

Perú
La cuestión Hispánica 69
Partido Comunista Peruano Marxista Leninista

República Dominicana
La sociedad del espectáculo es la expresión del triunfo de la economía sobre la sociedad y con la cultura es posible revertirla 75
Partido Comunista del Trabajo – PCT

Túnez
En el aniversario de la victoria sobre el fascismo: El fascismo ha regresado con fuerza, aquí y allá 79
Partido de los Trabajadores de Túnes

Turquía
El «enigma» chino desde la perspectiva del proletariado chino 89
Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía

Uruguay
¡Revolucionemos el Partido, seamos la vanguardia de la clase obrera! 99
Reconstrucción Comunista - Uruguay

Venezuela
Respuesta revolucionaria ante el avance de la fascistización mundial 107
Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela

Organización para la Construcción del Partido Comunista de los Obreros de Alemania

La carrera armamentista y los preparativos bélicos en Alemania se aceleran: se necesita un fuerte movimiento por la paz

Las tensiones globales entre Estados Unidos, China, Rusia y la Unión Europea se están intensificando, lo que está dando lugar a una nueva carrera armamentística y a preparativos para la guerra. Alemania, que se enfrenta a un declive económico, se está rearmando para afirmar su poder en Europa y apoyar a sus industrias, utilizando la propaganda y los recortes sociales para financiar la militarización. Estas políticas perjudican a los trabajadores mediante la austeridad, el servicio militar obligatorio y la reducción de derechos. Es necesario un movimiento pacifista unido y conectado con la clase trabajadora para resistir el rearme y la guerra.

¿Qué está pasando en el mundo?

Las contradicciones entre las grandes potencias —Estados Unidos, China, Rusia y también la UE— están aumentando rápidamente. Estados Unidos, en particular, está inmerso en una lucha extrema con la emergente superpotencia capitalista China. Mientras que Estados Unidos tuvo un PIB de alrededor de 29,2 billones de dólares en 2024, se espera que aumente hasta alrededor de 30,5 billones en 2025, lo que supone un incremento aproximado del 4,2%. Esta cifra es baja en comparación con las tasas de crecimiento anteriores. Sin embargo, su competidor, China, se ha visto frenado por las medi-

> "La batalla entre los grandes actores ha golpeado duramente al capital alemán. Tras unas tasas de crecimiento magras en los años anteriores, el PIB ajustado a la inflación cayó un 0,3% en 2023 y un 0,2% en 2024. Se prevé otra caída para 2025. La guerra en Ucrania, en particular, ha generado grandes pedidos y beneficios para la industria armamentística, pero ha perjudicado gravemente al resto de la economía..."

das adoptadas por la administración Biden y las agresivas políticas de la administración Trump. Se espera que China alcance los 19,2 billones de dólares en 2025, con un crecimiento interanual de aproximadamente el 2,5%. Con un crecimiento del 1,7% entre 2024 y 2025 y un PIB de 19,7 billones de dólares, la UE es económicamente fuerte, pero se queda atrás en términos políticos y militares.

Estados Unidos está luchando con todas sus fuerzas para mantener su posición como primera potencia mundial. Sin embargo, ya no tiene todo bajo control, ya que China es ahora una superpotencia imperialista demasiado fuerte y está trabajando en alianzas como el BRICS y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS). El proyecto de la «Nueva Ruta de la Seda» también tiene como objetivo allanar el camino para el futuro ascenso de China. En un artículo del 4 de septiembre de 2025, uno de los principales medios de comunicación alemanes, *Deutschlandfunk*, explica: «... El dominio de China en las tierras raras: el 70% de los materiales cruciales para las tecnologías del futuro se extraen en China». «China se convertirá en el motor clave y el centro del comercio mundial», afirma el profesor Heilmann (Universidad de Tréveris).

China incluso ha formado una alianza con su antiguo competidor, la India, que también está creciendo rápidamente. *Deutschlandfunk* afirma: «El triángulo energético emergente entre Rusia, China y la India es en gran medida inmune a las sanciones occidentales». Y no solo en el sector energético, sino también en el de las materias primas, la tecnología militar y los últimos avances en inteligencia artificial.

La batalla entre los grandes actores ha golpeado duramente al capital alemán. Tras unas tasas de crecimiento magras en los años anteriores, el PIB ajustado a la inflación cayó un 0,3% en 2023 y un 0,2% en 2024. Se prevé otra caída para 2025. La guerra en Ucrania, en particular, ha generado grandes pedidos y beneficios para la industria armamentística, pero ha perjudicado gravemente al resto de la economía debido al rápido aumento de los precios de la energía (por ejemplo, el costoso gas de fracturación hidráulica procedente de EE. UU.) y la consiguiente pérdida de competitividad. El aumento gradual del desempleo, el crecimiento salarial por debajo de la tasa de inflación y los recortes iniciales del gasto social también han debilitado el consumo.

La lucha actual entre los gigantes imperialistas, EE.UU. y China, por la supremacía mundial está fortaleciendo a EE.UU. a corto plazo, a expensas de la UE y el imperialismo alemán.

El papel de Alemania

El capital alemán está respondiendo a esto con un agresivo programa de rearme e intenta someter a la UE a su control y dominarla. Se trata de un enfoque muy selectivo, aunque a simple vista parezca que aún hay muchas incógnitas.

Un ejemplo es el servicio militar obligatorio. Oficialmente, solo se está introduciendo un cuestionario obligatorio para todos los adolescentes varones, sin obligación para las mujeres. Sin embargo, ya es evidente que el número de voluntarios es insuficiente y que el reclutamiento se introducirá gradualmente, primero para los hombres y luego para las mujeres. Dado que muchos jóvenes no quieren servir en el ejército, se necesita más tiempo para una propaganda de guerra adecuada. Además, actualmente no

hay suficiente capacidad para entrenar a nuevos soldados. Por lo tanto, una introducción gradual beneficia a los belicistas gobernantes. Y se espera que la disposición a «morir como un héroe» aumente gradualmente mediante este enfoque gradual, acompañado de propaganda contra el «enemigo maligno».

El armamento es una necesidad urgente para el capital alemán, tanto para fortalecer su posición en Europa como para compensar las pérdidas en el mercado mundial, como en la industria automotriz. En lugar de fabricar automóviles, VW, Daimler, Porsche, etc., volverán a fabricar tanques, como hicieron en la Segunda Guerra Mundial. Alemania aspira abiertamente a convertirse en la potencia militar más fuerte de Europa, incluso más fuerte que Rusia. Dado que Alemania es actualmente la tercera economía más grande del mundo, después de Estados Unidos y China, podría asumir el liderazgo como la potencia militar más fuerte de Europa y obligar a sus demás "socios" europeos a seguir su ejemplo. El imperialismo alemán lleva mucho tiempo queriendo utilizar a la UE para recuperar su propia fuerza. Por eso se queja constantemente de la "desunión" en la UE. Dado que no todos los Estados siguen su ejemplo, quiere restringir aún más la ya limitada e incómoda norma de que todos los miembros deben decidir por unanimidad. Esto le otorgaría más poder e influencia.

Si el imperialismo alemán dominara la UE, podría convertirse en una potencia mundial como Estados Unidos y China.

Por eso, la Federación de Industrias Alemanas (BDI) pide en su documento de posición «*Fortalecimiento de la defensa integral*» que «*Alemania haga más por su seguridad*». Continúa afirmando que «*una defensa integral sólida va mucho más allá de lo militar: la economía, la industria, la investigación y la sociedad son pilares indispensables... La industria desempeña un papel central en esto*» (p. 1). Pide una mayor «*inversión gubernamental*» en armamento. Una «*separación de la seguridad interna y externa, así como de la guerra y la paz, resulta insuficiente en estas condiciones*». «*Alemania está llamada a asumir la responsabilidad en Europa*». (p. 2)

En cuanto al armamento, exigen «*una sociedad civil resiliente en general...*» (p. 5). Los trabajadores de la industria armamentística deberían desarrollar «*resiliencia*», pero no contra el capital, sino a favor de sus objetivos armamentísticos. Quieren «*un cambio de mentalidad y de conciencia social sobre los riesgos y las amenazas*». (p. 6). «*Motivar a toda la población para fortalecer la disuasión, la preparación para la defensa y la resiliencia es una de las tareas centrales de liderazgo del próximo período legislativo*». (p. 6)

También exigen regulaciones gubernamentales para armarse con mayor rapidez y eficacia. Exigen que el Estado planifique y coordine: la capacidad de producción, las ventas, la investigación y las inversiones. Y, por supuesto, también debería proporcionar grandes cantidades de dinero. Planificación estatal con beneficio privado, ventas garantizadas, sin riesgo empresarial: ¡ese es el paraíso bélico del capital! (p. 8). Se abolirán las cláusulas civiles y se abrirá la puerta a la industria armamentística en las universidades e instituciones de investigación. (p. 9)

Los sueños de una tercera potencia mundial junto a Estados Unidos y China, concretamente una Europa liderada por capital alemán, son el telón de fondo de la enorme acumulación de armamentos. 500.000 millones de euros para el inofensivo «paquete de infraestructura», cuyo principal objetivo es acondicionar las rutas de transporte (carreteras, ferrocarriles), todo el sistema logístico y otras zonas de importancia militar para la guerra. Además, existe una deuda ilimitada para armas nuevas, más modernas y letales.

Este es también el contexto de la creciente propaganda. Como afirma el BDI, el armamento y la guerra requieren no solo armas, sino también personas y, sobre todo, sus mentes. Y esas mentes deben ser trabajadas. Por ejemplo, si Rusia realiza un ejercicio militar, es «agresivo», «una amenaza», «preparación para la guerra». Si la OTAN o las Fuerzas Armadas alemanas realizan un ejercicio militar, sirve para «defenderse de un agresor». Lo mismo se aplica a las armas. Las armas rusas son «crueles» y «aterrorizan». Las armas de la OTAN «protegen» y «defienden». En realidad, las armas en manos de los belicistas de ambos bandos son crueles y aterradoras. Cuando los drones rusos sobrevuelan Estonia o Polonia, se considera una gran amenaza y el Consejo de la OTAN se reúne. Cuando los drones y misiles suministrados por la OTAN

vuelan hacia Rusia y causan destrucción allí, la gente lo celebra. Se lanzan advertencias de que «los rusos» pronto marcharán sobre Berlín. En Ucrania, a pesar de luchar con todos los medios a su alcance, el ejército ruso apenas ha avanzado 200 km en tres años. ¡La distancia entre Moscú y Berlín es de 1800 km! Se trata de cálculos ingenuos diseñados para que la gente esté «preparada para la guerra».

Consecuencias para la clase trabajadora

Para la clase trabajadora, el armamento y la guerra tienen muchas consecuencias, pero estas solo se están haciendo evidentes gradualmente.

El servicio militar obligatorio se está introduciendo gradualmente para reducir la resistencia. Sin embargo, una vez que se imponga, supondrá una grave intrusión en la vida de muchos jóvenes de la clase trabajadora. En caso de guerra, se convertirán en carne de cañón. En las guerras «modernas», como la de Ucrania, la demanda de carne de cañón es muy alta. Gracias a tecnología de punta como los drones, los soldados mueren allí a manadas. Ambos bandos sufren ahora escasez de soldados. Muchos huyen del servicio militar. Tanto Rusia como Ucrania buscan jóvenes para obligarlos a alistarse en el ejército. Ambos bandos han reclutado mercenarios. Sin embargo, dado que el servicio militar obligatorio se está introduciendo gradualmente, la resistencia sigue siendo baja, a pesar de que las encuestas muestran que la mayoría de los jóvenes no quieren unirse a la *Bundeswehr*.

Los derechos democráticos están siendo desmantelados, por ejemplo, mediante la «Ley de Seguridad Laboral», que ya se aprobó con las leyes de emergencia de 1968, pero que ahora se ha endurecido. Setenta y cinco empleados de la agencia de empleo participaron en el ejercicio «Red Storm Bravo» 2025 en Hamburgo. Su tarea: identificar dónde hay escasez de trabajadores en los campos de la medicina, la logística y los servicios públicos (agua, alcantarillado, electricidad, etc.) en caso de guerra y dónde tendrán que ser reclutados por la fuerza. Esto implica el registro sistemático de la mano de obra disponible y sus habilidades. Pero la mayoría de la gente aún no es consciente de ello. Se están llevando a cabo preparativos y ejercicios para garantizar que todo funcione en caso de guerra. Sin embargo, estos ejercicios se hacen notar cuando, como en «Red Storm Bravo», columnas de tanques atraviesan la ciudad, aviones y helicópteros sobrevuelan la ciudad y los hospitales ensayan la instalación de hospitales de campaña. La guerra debe «normalizarse». La clase trabajadora debe prepararse para el hecho de que tendrá que servir en el ejército y puede ser reclutada por la fuerza.

En primer lugar, los preparativos para la guerra son más evidentes en las medidas de austeridad en todos los ámbitos, excepto en el armamento.

La «reforma del estado del bienestar», tal y como exigió el presidente federal Steinmeier a mediados de septiembre de 2025, se ha convertido en un tema recurrente. Hay quejas de que el «estado del bienestar» es demasiado caro o se está descontrolando. Los salarios son supuestamente demasiado altos, al igual que los costes laborales no salariales. La gente acude al médico con demasiada frecuencia. Los costes sanitarios se están disparando. Los ciudadanos que reciben prestaciones sociales viven a costa del público en general. Los costes de las pensiones son apenas sostenibles. Se exigen recortes en todos los ámbitos.

Ya hay ejemplos de lo que significa esta «reforma». El «Ticket Alemania»[1], que comenzó en 2022 como un ticket de 9 euros, se convirtió en un ticket de 49 euros en 2023. A principios de 2025, el precio se incrementó a 58 euros al mes y ahora está previsto que suba a 63 euros. ¡Eso supone un aumento de más del 28% en un año y del 700% en tres años!

Por segundo año consecutivo, no habrá aumento en el subsidio de desempleo. Con una inflación total para 2023 y 2024 superior al 8%, se trata de un recorte drástico, especialmente para las personas con ingresos más bajos. Al

[1] Es un boleto mensual que permite usar todos los medios de transporte público regional y local en Alemania, con una sola tarifa y sin límite de viajes. (*Nota del traductor*).

mismo tiempo, se vilipendia a los beneficiarios del subsidio de desempleo tachándolos de perezosos y de «descansar en la hamaca social». Pero según la Agencia Federal de Empleo, solo 16.000 de los 5,4 millones de beneficiarios son los llamados «rechazadores totales», es decir, que se niegan a aceptar los puestos de trabajo que se les ofrecen. 1,4 millones (en su mayoría niños) no están en condiciones de trabajar. 2,2 millones cuidan de niños, atienden a familiares, están enfermos o cursan estudios superiores. Muchos de ellos trabajan de todos modos, pero con bajos ingresos. 1,8 millones buscan trabajo o trabajan en miniempleos y empleos a tiempo parcial. Como resultado, más de 800.000 reciben un subsidio de desempleo complementario, a pesar de que trabajan por salarios bajos, además de otras cargas. Se trata de una subvención al capital para que pueda ofrecer empleos que no son suficientes para vivir.

Se supone que las subidas de impuestos son perjudiciales. En cuanto al impuesto de sucesiones, las personas que heredan menos de un millón de euros pagan una media del 20%. Las herencias de más de mil millones de euros se gravan a un tipo medio del 0%. (Fuente: *Monitor research*) Según la Confederación Alemana de Sindicatos (DGB), 872.000 personas viven como «corsarios» únicamente de sus activos y rentas del capital, es decir, de los beneficios, del trabajo de otras personas. En el caso de las prestaciones por desempleo, el daño causado por el fraude asciende a aproximadamente 60 millones de euros. En el caso del fraude fiscal de los millonarios, el daño registrado asciende a unos 100.000 millones de euros. Además, la tasa de auditoría de las prestaciones por desempleo es del 44%, mientras que la tasa de fraude es solo del 2%. En el caso de los millonarios, la tasa de auditoría es del 6% y la tasa de fraude del 75%. Por lo tanto, el Estado protege a los ricos al apenas auditarlos, mientras que los beneficiarios de prestaciones por desempleo son objeto de un estrecho seguimiento, con un gran gasto y muy pocos beneficios. Y luego sirven de chivos expiatorios y distracciones del capital.

Actualmente, se habla constantemente de recortes. El «experto en salud» de la CDU, Hendrik Streeck, exige más copagos a los pacientes, una tarifa de admisión para las visitas al médico. Por otra parte, las pensiones deben prepararse para el futuro, lo que significa recortarlas. Se enfrenta a los jóvenes contra los ancianos, a los enfermos contra los sanos, a los desempleados contra los trabajadores, a los inmigrantes contra los autóctonos... La lista podría seguir y seguir. Siempre es el mismo patrón: división, incitación, odio.

Pero, a pesar de todos los esfuerzos del capital, la gente siente cada vez más los ataques a sus vidas, especialmente en el ámbito social. Y están estableciendo conexiones con el dinero ilimitado que se gasta en armamento y preparativos para la guerra. Esto también lo vemos en los crecientes conflictos dentro del movimiento sindical. Cuando los miembros de los comités de empresa, como los de Porsche o Volkswagen, se pronuncian en contra de la producción de armas, mientras que los líderes sindicales permanecen en silencio o incluso acogen con satisfacción los «puestos de trabajo gracias al armamento», queda claro que la resistencia dentro del movimiento sindical está creciendo. Especialmente con el aumento masivo de los recortes sociales y los ataques a las horas de trabajo y los salarios, el descontento y la ira entre los compañeros de trabajo están creciendo. Ya no quieren esclavizarse para recibir una pensión más baja. No quieren una expansión de los sectores con salarios bajos. Y quieren una atención médica digna.

Hay muchos puntos de partida para el descontento y la resistencia contra el rumbo del capital y su gobierno.

Tareas del movimiento pacifista

Afortunadamente, el movimiento pacifista está reviviendo lentamente. Pero aún no llega a amplios sectores de la población, a pesar de que las encuestas muestran que el miedo a la guerra y a los recortes sociales ha aumentado notablemente también entre estos grupos.

Esta división se debe sin duda en parte a la constante propaganda a favor de la «defensa» contra los «malvados rusos». Pero también tiene causas dentro del propio movimiento pacifista. El movimiento está dividido internamente. Algunas fuerzas simpatizan con Rusia y China y con un «orden mundial multilateral». Este ya existe, ya que ninguna de las grandes potencias mundiales puede gobernar actualmente sin restricciones. Se está produciendo una redistribución que está provocando un aumento de los conflictos y las guerras. El cambio en el equilibrio de poder no está conduciendo a más «libertad» o «justicia». Las posiciones pro-Rusia o pro-China perjudican al movimiento pacifista y lo aíslan de una gran parte de la población.

Otro aspecto es la falta de conexión con las luchas de los trabajadores y sus sindicatos. Sin embargo, las consecuencias sociales del rearme masivo ofrecen nuevas oportunidades para vincular las cuestiones del rearme y los recortes sociales y, así, movilizar a más personas. Con sus posiciones a favor del armamento, los líderes sindicales no facilitan el establecimiento de esta conexión. Pero esto hace que sea aún más necesario trabajar dentro de los sindicatos y la clase trabajadora.

El movimiento pacifista debe ser amplio y diverso, al tiempo que demuestra unidad. Esto solo puede lograrse centrándose en las posiciones comunes más importantes y dejando de lado las «especialidades». En lugar de depositar nuestras esperanzas en Trump o Putin, debemos centrarnos en el armamento y los preparativos bélicos de nuestra clase dominante. La lucha contra los créditos para la guerra, contra el servicio militar obligatorio, contra la cooperación civil-militar y contra la propaganda bélica en nuestro país debe ocupar un lugar central. El movimiento pacifista debe concentrarse en desenmascarar los planes de nuestra clase dominante y movilizar una amplia oposición contra ellos. Por lo tanto, la cuestión social y la cuestión de la guerra deben vincularse para llegar y movilizar al mayor número posible de personas. Si todos trabajamos juntos en esta tarea, el movimiento pacifista tendrá la oportunidad de crecer y, sobre todo, de recuperar influencia entre la clase trabajadora. Y tendrá la oportunidad de obstaculizar y frenar los planes de nuestra clase dominante.

Organización para la Construcción del Partido Comunista de los Obreros de Alemania
Octubre de 2025

Luiz Falcão
Partido Comunista Revolucionario – Brasil – PCR

La lucha contra el oportunismo en el movimiento obrero

Aunque Brasil no tenga un régimen fascista, sino una democracia burguesa —es decir, democracia para una minoría y derechos democráticos formales para la mayoría de la población—, la propaganda del socialismo en el movimiento obrero ha sido abandonada por varios partidos considerados de izquierda. De hecho, incluso en un contexto de relativa libertad política, los sindicatos y los partidos "socialistas", en lugar de intensificar la movilización de los trabajadores, denunciar el sistema capitalista y propagar ideas revolucionarias, se limitan a realizar reuniones con los empresarios, participar en cámaras sectoriales y alcanzar acuerdos sin ninguna paralización del trabajo. Abogan por el crecimiento de la economía capitalista, negocian Planes de Despido Voluntario (PVD) y la mentira del reparto de los lucros. En realidad, una auténtica aristocracia obrera dirige la mayoría de los sindicatos del país, lo que, en última instancia, impide el avance de las luchas y huelgas en el movimiento obrero. Esta situación de dominio del oportunismo no es nueva, pero se ha consolidado desde la última década del siglo XX.

Los responsables de esta política de frenar a las luchas obreras –PT, PCdoB, PSOL, PCB, MST, entre otros– justifican su inacción diciendo que los trabajadores no están interesados en el socialismo y simplemente quieren mantener sus empleos; casi señalan que los trabajadores disfrutan de ser esclavos de los patrones. Sin embargo, el desempleo y los bajos salarios no son obras divinas, sino consecuencias del régimen capitalista; pues, siempre que un burgués considera ventajoso comprar una nueva máquina para reemplazar a los trabajadores, lo hace. Por lo tanto, si el trabajador quiere conservar su empleo, tiene que luchar por el fin del capitalismo y no dejar su destino en las manos del

> "Al final del siglo XX, el PT abandonó estas posturas para convertirse en un partido atractivo para los líderes empresariales y comenzó a defender que la mejor manera de mejorar la vida de los trabajadores era perfeccionando el capitalismo. En lugar de ser un partido sin patrones, comenzó a afiliar a los grandes empresarios y a aliarse con políticos y partidos burgueses en las elecciones..."

patrón. Además, cada vez que hay un aumento salarial, se ajustan los precios de los principales productos consumidos por los trabajadores. Lo que un patrón se vio obligado a conceder con una mano, otro lo quita. Por lo tanto, la clase obrera necesita hacer la lucha política, la lucha por el socialismo. Los reformistas modernos son tan hipócritas que predican el apartidarismo entre los trabajadores, pero fundaron el Partido de los Trabajadores. Recordemos la historia: «El Partido de los Trabajadores, al inicio de su trayectoria (en la década de 1980), tenía una fuerte identidad de clase: su referente era la clase trabajadora como centro de un proyecto de transformación social. En la campaña para gobernador de 1982, la identidad del nuevo partido era: «Un partido sin patrones», y su lema, «El trabajador vota en el trabajador». El partido hablaba de socialismo, pero se distanciaba de la socialdemocracia europea y de los partidos comunistas.» (*Vito Giannotti, Historia de las Luchas de los Trabajadores. NPC*).

La traición del Partido de los Trabajadores (PT)

Al final del siglo XX, el PT abandonó estas posturas para convertirse en un partido atractivo para los líderes empresariales y comenzó a defender que la mejor manera de mejorar la vida de los trabajadores era perfeccionando el capitalismo. En lugar de ser un partido sin patrones, comenzó a afiliar a los grandes empresarios y a aliarse con políticos y partidos burgueses en las elecciones. Para demostrar a los capitalistas que su nueva política no era pura apariencia, la CUT y sus sindicatos comenzaron a priorizar los acuerdos sobre las huelgas. Otro importante servicio que los petistas prestaron al sistema capitalista fue el abandono del trabajo de base en las fábricas, en las periferias urbanas y entre los campesinos sin tierra, transformando a los líderes obreros, campesinos y populares en empleados del sector público o dirigentes de ONGs.

No tardó mucho para que el PCdoB, siempre sumiso a la ideología burguesa y con la mira puesta en los puestos en los gobiernos del PT, adoptase esta política y prioriza-se los acuerdos con los patrones sobre las huelgas. Como por cada fuerza de acción hay una fuerza de reacción, los líderes del oportunismo se sorprenden ante el avance de la extrema derecha en las regiones obreras que antes contaban con una amplia base electoral. En lugar de autocriticar sus políticas reformistas, claman por ayuda del cielo. Les harían un mejor servicio a los trabajadores si reflexionaran seriamente sobre las sabias palabras de Lenin: «No hay término medio, ideología burguesa o ideología socialista (pues la humanidad no ha desarrollado ninguna 'tercera ideología'); además, en general, en una sociedad desgarrada por las contradicciones de clase, nunca puede haber una ideología fuera de las clases ni por encima de ellas». (*V.I. Lenin. ¿Qué hacer?*)

La situación actual del movimiento obrero

Esa política de oportunismo ha llevado al actual estado de confusión y vacilación en el movimiento obrero brasileño. Incluso el trabajo de estrechos círculos que promueven el socialismo científico es escaso hoy en día, e la lucha económica es limitada, ocurriendo en los sectores con mayor tradición de lucha, pero sin mucho entu-

siasmo. Dos hechos demuestran la gravedad de la situación: hubo una drástica reducción de las huelgas económicas en las primeras décadas del siglo XXI, y los sindicatos transformaron el Primero de Mayo en conciertos de música con sorteos de coches y sin la participación de las masas trabajadoras.

Algunas organizaciones justifican esta inactividad diciendo que la clase obrera se ha reducido y que los trabajadores ya no tienen la fuerza que tenían en el siglo XX. Pues, Brasil cuenta con millones y millones de obreros; en 1917, tenía menos de 300.000, pero convocó una huelga general para la reducción de la jornada laboral que movilizó al país. Ayer y hoy, solo hay una verdad: la industria, la agricultura moderna, los transportes y el comercio son los engranajes de un vasto mecanismo, y todo este mecanismo es impulsado por los trabajadores.

El recogimiento del movimiento obrero no tiene nada que ver con el número de trabajadores ni con la "falta de interés" de la clase obrera. Prueba de eso son las huelgas en diversos sectores y la movilización nacional contra la jornada laboral de 6x1. Intentan ocultar que la principal causa de este declive es la hegemonía del oportunismo en el movimiento obrero y la traición de los pseudosocialistas.

Estos son los hechos. El Estado burgués es un órgano de dominación de la clase capitalista sobre la sociedad. En este tipo de Estado, los gobiernos son gerentes o ejecutivos de la clase capitalista. Dado que la fuente de la ganancia es siempre la explotación de la clase trabajadora, es esencial para la burguesía mantener bajos los sueldos y prolongar la jornada laboral.

Como señaló V.I. Lenin en *El imperialismo: la fase final del capitalismo*: «La obtención de elevadas ganancias monopolísticas por parte de los capitalistas de una de muchas ramas industriales, de uno de muchos países, etc., les ofrece la posibilidad económica de sobornar a ciertos sectores de los trabajadores y, temporalmente, a una minoría bastante considerable de estos, atrayéndolos al 'lado' de la burguesía de esa rama o nación, en contra de todos los demás». En otras palabras, la burguesía reserva una pequeña parte de sus ganancias para corromper a sindicalistas y líderes de partidos de izquierda, financiando así sus campañas electorales.

Veamos, entonces, cómo los gobiernos del PT contribuyeron para debilitar al movimiento obrero y beneficiar a la clase capitalista:

"El primer gobierno de Lula da Silva cubrió aproximadamente la mitad de los puestos de alta dirección y asesoría (unas 1.305 vacantes en total) con líderes sindicales, quienes llegaron a controlar un presupuesto anual superior a los 100 mil millones de dólares. Además, los puestos estratégicos en los fondos de pensiones de las empresas estatales fueron ocupados por dirigentes sindicales. Varios de ellos ocuparon puestos de gran prestigio en empresas estatales, como Petrobras y Furnas Centrais Elétricas, y formaron parte del consejo de administración del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES). El gobierno federal también impulsó una reforma sindical que reconoció oficialmente las federaciones sindicales brasileñas (centrales sindicales) de estas organizaciones. En suma, el sindicalismo brasileño se convirtió en un actor estratégico de la inversión capitalista en el país.

"La trayectoria reciente de Sindicato de Bancarios de São Paulo, ejemplifica a la perfección este proceso. Al igual que muchos sindicatos afiliados a la Central Única de Trabajadores (CUT), el Sindicato de Bancarios de São Paulo se alineó con el gobierno de Lula da Silva desde el primer momento. Además, cabe señalar que la dirección de los bancarios de São Paulo fue el principal eslabón de la alianza forjada por Lula da Silva entre la burocracia sindical del PT y el capital financiero. De hecho, el cimiento de este pacto fueron los sectores de la burocracia sindical que se convirtieron en administradores de los fondos de pensiones y de los fondos de salarios. El Sindicato de Bancarios de São Paulo proporcionó los cuadros políticos para esta operación. Mientras los sindicalistas de las filas metalúrgicas del ABCD se ocupaban de la política laboral y Luiz Marinho asumía un puesto en el Ministerio de Trabajo, los dirigentes sindicales paulistas, como Gilmar Carneiro, Luiz Gushiken, Ricardo Berzoini y Sérgio Rosa, se dirigían al mercado financiero, tomando el comando del fondo de pensiones de los empleados del Banco do Brasil (Previ), Petrobras (Petros) y Caixa Econômica Federal (Funcef).

Como inversores institucionales, el principal compromiso de este grupo de sindicalistas es

la liquidez y la rentabilidad de los activos financieros de los fondos. Muchos han argumentado que, además de generar empleos y rentas para los trabajadores, los fondos desempeñan un papel importante en la selección de inversiones ambientalmente sostenibles. Por el contrario, los fondos de pensiones brasileños han actuado como una línea estratégica en el proceso de fusiones y adquisiciones de empresas en el país y, en consecuencia, están financiando la oligopolización de la economía, con efectos en la intensificación de los ritmos de trabajo, el debilitamiento del poder de negociación de los trabajadores y la reducción del tamaño de los sectores administrativos de las empresas. Sin mencionar la creciente participación en proyectos de infraestructura cuestionables, como la central hidroeléctrica de Belo Monte, una importante fuente de preocupación para los ambientalistas brasileños.

«Este papel como línea auxiliar de la inversión capitalista se deriva de la naturaleza periférica de la estructura económica brasileña: dado que la tasa de ahorro privado es históricamente baja, el Estado se ve obligado a recurrir a asociaciones con capital extranjero o al endeudamiento para abordar el problema de la inversión capitalista en el país». (*Ruy Braga. La formación del precariado posfordista en Brasil. Riqueza y pobreza laboral en Brasil III. Editora Boitempo*).

Además de Luiz Marinho (expresidente del Sindicato de Metalúrgicos do ABC y de la CUT), otros exlíderes sindicales ocuparon el Ministerio de Trabajo durante los gobiernos del PT: Jacques Wagner (Sindicato de la Industria Petroquímica - Bahía); Ricardo Berzoini (Sindicato de Bancarios - São Paulo); y Miguel Rossetto (Sindicato de Metalúrgicos de São Leopoldo - RS).

Pues bien, un siglo antes de que tales factos ocurrieran en nuestro país, V.I. Lenin escribió:

"Sobre la base económica indicada, las instituciones políticas del capitalismo moderno —la prensa, el parlamento, los sindicatos, los congresos, etc.— crearon privilegios y sueldos políticos, correspondientes a los económicos, para empleados y trabajadores respetuosos, delicados, reformistas y patriotas. La burguesía imperialista atrae y recompensa a los representantes y simpatizantes de los 'partidos obreros burgueses' con puestos lucrativos y cómodos en el gobierno o en el comité de industrias de guerra, en el parlamento y en diversos comités, en las redacciones de periódicos legales 'serios' o en la dirección de sindicatos obreros no menos serios y obedientes a la burguesía." (*V.I. Lenin. El imperialismo y la escisión del socialismo*).

Esto explica por qué el actual gobierno de Lula, a pesar de todas sus promesas de campaña, no ha hecho nada para derogar la reforma laboral aprobada durante el gobierno reaccionario de Michel Temer.

Panorama de las Huelgas en Brasil

Al analizar las primeras décadas del siglo XXI, durante las cuales el PT gobernó el país durante 14 años, observamos una reducción significativa en el número de huelgas en comparación con las últimas décadas del siglo XX, marcadas por importantes enfrentamientos entre el capital y el trabajo, entre el proletariado y la burguesía. Analicemos la situación de las huelgas en los últimos 24 años:

Número de huelgas por año (2001 – 2024)

2001 – 406
2002 – 298
2003 – 340
2004 – 302
2005 – 299
2006 – 320
2007 – 316
2008 – 411
2009 – 518
2010 – 445
2011 – 555
2012 – 879
2014 – 2.085*
2015 – 1.996*
2016 – 2.114
2017 – 1.568
2018 – 1.453
2019 – 1.118
2020 – 640
2021 – 721
2022 – 1.067
2023 – 1.132
2024 – 880

*Los años 2014 y 2015 son estimativas hechas por el DIEESE (Departamento Intersindical de Estatística

e Estudos Socioeconômicos). Fuente: www.dieese.org.br

Así, vemos que durante los dos gobiernos de Lula (PT), de 2003 a 2011, se produjo una drástica reducción en el número de huelgas, como se muestra en la tabla anterior. Durante el gobierno de Dilma (PT), de 2009 a 2016, las huelgas sólo aumentaron en los últimos años de su segundo mandato, período que coincidió con grandes manifestaciones callejeras y un creciente descontento popular con las medidas económicas neoliberales adoptadas por el gobierno tras las elecciones de 2014. En 2016, año del golpe parlamentario apoyado por el Alto Mando de las Fuerzas Armadas, que aprobó el impeachment de Dilma Rousseff y puso al vicepresidente Michel Temer como presidente, se registraron 2.114 huelgas.

Es evidente, por lo tanto, que los gobiernos del PT no contribuyeron al crecimiento de las luchas obreras ni al aumento del número de huelgas. Al contrario, fueron decisivos para reducir el número de huelgas en el país.

De 2016 a 2019, durante el gobierno del MDB, las huelgas superaron las 1.000 al año. 2020 y 2021 fueron años de la pandemia de COVID-19, y debido al oscurantismo del gobierno fascista, más de 700.000 brasileños perdieron la vida. En 2024, segundo año del tercer Gobierno Lula (PT), el número de huelgas volvió a aumentar, pero aún por debajo de años anteriores.

CUT: de la lucha de clases a la conciliación

Algunos acontecimientos en la historia de la CUT ayudan a explicar por qué la Central Sindical del PT dejó de instruir a los sindicatos a declararse en huelga. Aquí está el relato de Vito Giannotti, un trabajador clave en la fundación de la CUT y fundador del Núcleo Piratininga de Comunicación (NPC), sobre el IV y el V Congreso de la CUT:

"En septiembre (1991), la CUT celebró su IV Congreso en Anhembi, São Paulo. Las controversias dentro de la Central se intensificaron. El principal debate político que dividía al Congreso era el tema del pacto social. Con la invitación del gobierno federal a la CUT, a través del Ministro de Economía, para sentarse a la mesa de negociaciones, se enfrentaron dos posturas opuestas. La primera abogaba por el "entendimiento nacional" como enfoque proactivo, sin olvidar la movilización. La segunda aboga-

ba por la movilización para la confrontación directa con la burguesía mediante una huelga general."

Y:

"En mayo (1994), la CUT celebró su V Congreso, y Vicente Paulo da Silva, conocido como Vicentinho, reemplazó a Jair Meneghelli. Dentro de la Central, la tendencia a transformar los sindicatos en "sindicatos ciudadanos" creció, en contraste con el "viejo" sindicalismo de confrontación y lucha de clases. En 1996, el promedio de huelgas alcanzó 11 al mes, y en 1999, 46 al mes. Dentro de la CUT, las discusiones se acaloraron y polarizaron. Hubo quienes atribuyeron la disminución de las huelgas no a factores externos, sino a la nueva postura política de la central, que priorizaba la negociación sobre la confrontación." (*Vito Giannotti, Historia de las Luchas de los Trabajadores*)

Además, el presidente Lula (PT), en su segundo mandato, adoptó el mismo método que los gobiernos burgueses para poner fin a las huelgas de funcionarios públicos: suspender los sueldos de los trabajadores en huelga. El ministro de Trabajo fue Luiz Marinho, quien, al igual que Lula, también presidía el Sindicato de Metalúrgicos del ABC. Recordemos también que, durante los gobiernos del PT, la CUT nombró, además de los ministros de Trabajo, a miles de sindicalistas para cargos federales y administró fondos de pensiones que administran miles de millones de reales.

Para ocultar la traición del PT y su aristocracia obrera, líderes e intelectuales del partido afirman que este período se caracterizó por un aumento sin precedentes del salario mínimo y una reducción de la desigualdad social. Sin embargo, omiten mencionar que el sueldo mínimo establecido por el gobierno estaba muy por debajo del sueldo necesario calculado por el DIEESE. De hecho, en 2025, por ejemplo, a pesar del real aumento salarial, la disparidad sigue siendo flagrante: el sueldo mínimo actual es de R$1.518,00 (US$ 278), mientras que el sueldo mínimo calculado por el DIEESE debería haber sido en septiembre de R$7.147,91 (US$ 1.297).

El proletariado, sin embargo, no está dispuesto a someterse a esta política de conciliación con la burguesía. Prueba de ello son las huelgas de enfermeras que exigen un sueldo mínimo nacional; la huelga de tres meses de los trabajadores de las universidades e institutos federales; la huelga de los conductores de autobús, la huelga de los trabajadores de la construcción y las huelgas contra la jornada laboral de 6x1.

Así, para retomar el camino de lucha de la clase obrera es fundamental combatir la política oportunista de conciliación de clases y, sobre todo, decuplicar la agitación política y económica entre los trabajadores y trabajadoras.

Por eso, el 7.° Congreso del PCR debe priorizar la discusión sobre el trabajo con la clase obrera, lo que implica aumentar sustancialmente el número de comunistas revolucionarios que defienden los derechos de los trabajadores y trabajan con constancia y diariamente en las industrias y los sindicatos. Se trata de trabajar para unir al movimiento obrero con el socialismo, reconociendo que solo mediante esta unidad puede el proletariado cumplir su papel revolucionario: tomar el poder, acabar con la explotación capitalista y construir una sociedad socialista.

Partido Comunista Revolucionario – PCR Brasil
Octubre de 2025

Partido Comunista de los Obreros
de Dinamarca APK

La causa del socialismo y el partido que la defiende

Este artículo es una declaración del Partido Comunista Obrero (Dinamarca), APK, del X Congreso celebrado en septiembre de 2024. Aunque pueda parecer trivial en su descripción del capitalismo y sus contradicciones, lo presentamos para ilustrar el renovado esfuerzo por fortalecer el socialismo como parte del trabajo del partido, así como para ofrecer una visión de algunos grupos revisionistas y reformistas en Dinamarca. Enarbolar la bandera del socialismo no es algo nuevo para nosotros, ha formado parte del partido desde su fundación, como lo demuestra el programa del partido «Manifiesto por una Dinamarca socialista» del congreso fundacional, así como el hecho de que el APK se convirtiera en miembro de la CIPOML desde el congreso fundacional en el año 2000.

Por lo tanto, lo que sigue a continuación debe leerse más bien como un nuevo compromiso con el programa del partido y con la CIPOML, junto con el esfuerzo por mejorar la posición del socialismo como alternativa al capitalismo y como la verdadera contradicción a los horrores del capitalismo en los muchos campos de la lucha de clases.

Desde el X Congreso del Partido Comunista de los Trabajadores, celebrado a mediados de septiembre de 2024, planteamos el socialismo como la solución a las crisis aparentemente insolubles que el capitalismo ha provocado y en las que se encuentra actualmente.

El socialismo es la sociedad en la que los beneficios y los mecanismos y respaldos de la economía de mercado ya no determinan el desarrollo, y es la sociedad en la que se puede planificar y construir un mundo mediante la voluntad humana y el trabajo conjunto.

El socialismo es la sociedad en la que la clase obrera ha tomado el poder estatal y está conduciendo a la sociedad hacia la sociedad sin clases, el comunismo.

> "El socialismo es criticado, calumniado y vilipendiado por los mismos grupos, personajes y la clase burguesa que gobiernan bajo el capitalismo, que ni quieren ni pueden resolver ningún problema central de la sociedad, sino que continúan por un camino que solo beneficia a una pequeña élite."

El capitalismo es un monstruo errante. Con pobreza, desempleo, declive, recortes y descensos de los salarios reales, guerras, ocupaciones, persecuciones, contaminación y cambio climático.

Con una capa podrida de políticos, burocracia, discriminación, represión y, en general, un agravamiento de la crisis general del capitalismo. La clase obrera está pagando el precio tanto de la crisis general como de las numerosas crisis actuales, al igual que lo pagarán las futuras generaciones de trabajadores y la población trabajadora hasta que se abolida el capitalismo.

El socialismo es criticado, calumniado y vilipendiado por los mismos grupos, personajes y la clase burguesa que gobiernan bajo el capitalismo, que ni quieren ni pueden resolver ningún problema central de la sociedad, sino que continúan por un camino que solo beneficia a una pequeña élite.

Son mentiras que salen a la luz cuando la burguesía y sus servidores describen el socialismo, mentiras que pretenden encubrir las evidentes deficiencias y el catastrófico desarrollo de su propio sistema social.

Paralelamente a esta lucha abierta contra el socialismo, surgen y se difunden ideas sobre muchas versiones diferentes del socialismo y las transiciones hacia él. Hay teorías de los partidos reformistas y revisionistas que descartan la revolución y la clase obrera, y hay historias sobre el socialismo en una China imperialista. China está ofreciendo en la práctica una redistribución del saqueo imperialista de las manos de un imperialista a las de otro, pero seguirán siendo las manos trabajadoras las que crean los valores que se roban.

No hay países socialistas en el mundo actual, ni países basados en el socialismo científico —el marxismo-leninismo— o que simplemente lo profesen, ni países en los que la clase obrera esté en el poder o en los que los medios de producción estén centralizados bajo el control de la clase obrera, ni países en los que una u otra política oficialmente socialista se base en el socialismo real. Hay países en el mundo donde los llamados gobiernos socialistas decoran sus edificios y oficinas gubernamentales (etc.) con banderas rojas ondeando, pero hay más verdad en el viento que sopla que en su invocación ondeante del socialismo.

Enfatizamos nuestra solidaridad con las poblaciones de todos los países amenazados por el poder del imperialismo. Rechazamos de todas las formas posibles que los imperialistas puedan librar o vayan a librar guerras e invasiones imperialistas en cualquier país para mejorar la vida de las poblaciones. Nos solidarizamos con la clase obrera a nivel mundial y la apoyamos en su lucha contra la agresión imperialista.

Defendemos las mejoras en las condiciones de vida por las que han luchado la clase obrera y la población danesa durante décadas, y levantamos la lucha por las reivindicaciones de la clase obrera, al tiempo que luchamos contra el poder estatal capitalista danés y trabajamos por la revolución y por la construcción del poder estatal de la clase obrera.

También rechazamos los cuentos de hadas que afirman que tal o cual avance tecnológico o científico provocará un enfrentamiento con los mecanismos del capitalismo y los efectos de la economía de mercado, y que, por lo tanto, estos avances tampoco pueden abolir los males del capitalismo. Además, mencionamos que el verdadero potencial de los avances tecnológicos y científicos solo se libera cuando son utilizados por y para el poder estatal de la clase trabajadora y pueden ser utilizados en interés de la mayoría, en lugar de como ocurre ahora, cuando se convierten en un producto más del mercado con el beneficio como eje central.

Por lo tanto, continuamos la lucha por el socialismo desde nuestro X Congreso con el rumbo del socialismo científico que se estableció en nuestro Congreso fundacional en nuestro programa socialista «Manifiesto por una Dinamarca socialista», y con las victorias y experiencias que nosotros y toda la clase trabajadora hemos acumulado en este periodo, y con las nuevas generaciones que han llegado.

En relación con los llamados «socialismos», observamos que, desde nuestro congreso fundacional, entre otras cosas, han ocurrido los siguientes acontecimientos:

• La Unión Soviética revisionista y socialimperialista (aproximadamente 1956-1991) queda cada vez más atrás en el tiempo y el truco de la burguesía de culpar al socialismo por los actos del socialimperialismo soviético, así como de definir la política del revisionismo como socialismo, está desapareciendo en gran medida de la cosmovisión de las nuevas generaciones, y que el tiempo está remediando así esa falsa contradicción, junto con nuestro trabajo consciente y continuo para hacerlo.

El socialimperialismo chino se ha convertido en una gran potencia económica y militar, lo que lleva a algunos comunistas autoproclamados y de piernas flojas a aferrarse a la poderosa expresión y, por lo tanto, a corroborar una falsa contradicción y narrativa, mientras que descuidan por completo que la nueva «Ruta de la Seda» (Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda) es una ruta para el imperialismo, una deroute[1], y no una ruta del socialismo.

• El «socialismo del siglo XXI», como se denominaba el camino de Chávez, ha quedado parcialmente al descubierto, hasta el punto de que los revisionistas y trotskistas, a quienes antes les gustaba enfatizar con fuerza la «Revolución Bolivariana» como camino hacia el socialismo, ahora están abandonando el barco. Algunos de ellos incluso se están volviendo contra Venezuela y su población, pero olvidando rechazar el camino de Chávez, que ellos mismos proclamaron como socialismo. Independientemente de nuestra opinión sobre el socialismo declarado, nos solidarizamos con el pueblo venezolano y rechazamos cualquier injerencia imperialista en el país.

[1] Desorden, desastre, fracaso. Palabra danesa derivada del francés «déroute».

Al mismo tiempo, observamos que, en lo que respecta a la lucha de clases y los partidos políticos daneses, entre otras cosas, se puede decir que:

• *Enhedslisten*[2], que se fundó con el objetivo de «tirar a la izquierda a los socialdemócratas», se ha visto ahora arrastrada completa y absolutamente al club de la UE y la OTAN, y el partido ha arrastrado consigo a la mayoría de sus miembros y simpatizantes. Más allá del apoyo específico de Enhedslisten a la guerra de Libia, la pertenencia a la UE y el apoyo a la OTAN, el partido se ha convertido abiertamente en un partido belicista entusiasta de la UE que apoya un drástico giro hacia la derecha.

• Socialitsisk Folkeparti[3], SF, y su populismo han quedado aún más al descubierto, entre otras cosas por su lucha contra los profesores[4] y su continuo apoyo a la pertenencia a la UE y la OTAN. La aparente razón de ser de SF, «tirar de la socialdemocracia hacia la izquierda», depende ahora, irónicamente, de que los socialdemócratas sigan girando hacia la derecha, lo que le reporta cierto apoyo cuando se producen esos giros, aunque solo sea de forma puntual.

El Partido Comunista[5] avanza con paso firme por la nueva Ruta de la Seda china. Por otro lado, hay que recordar siempre que, junto con este partido, las suelas de sus zapatos se han desgastado por el incesante vagar revisionista por el socialismo entre Cuba, Venezuela y China. Mantenerse firme en una postura sobre el socialismo no es una habilidad que se posea.

El DKP[6] y el KPID[7], tras 30 años de separación, se unieron recientemente en el DKP, dejando atrás los desacuerdos previos sobre el apoyo a la Lista de Unidad. El partido sigue defendiendo el revisionismo moderno, el rechazo a la revolución, y también siente una debilidad nostálgica por Rusia que se ha manifestado con mayor intensidad en los últimos años.

En 2024, en el APK nos apoyamos en los luchadores de la Comuna de París, la Revolución de Octubre, la construcción del socialismo, la lucha antinazi, los movimientos de liberación, el surgimiento de las democracias populares y la revolución albanesa. Creemos en la fuerza y las capacidades de la clase obrera y defendemos la causa de la revolución y el socialismo.

Trabajadores de todos los países, uníos.

Partido Comunista de los Obreros de Dinamarca APK
Octubre de 2025

[2] La Lista de Unidad, un partido reformista de izquierda, similar a «Die Linke» en Alemania o «Izquierda Unida» en España, (etc.), aunque con tendencia a ser más derechista que estos.

[3] Partido Socialista del Pueblo, partido reformista de izquierda, fundado en 1959 por el expresidente del Partido Comunista, tras las contradicciones interrevisionistas en el 20.º congreso del SUCP. Inicialmente inspirado por Tito.

[4] Partido Comunista de Dinamarca, que se ha mantenido en la línea del revisionismo moderno, Hjrustjov, Breshnev (etc.) desde 1956.

[5] Partido Comunista, partido revisionista fundado por quienes se opusieron al Partido Marxista-Leninista en 1997, una escisión que finalmente condujo a la creación del APK.

[6] Partido Comunista de Dinamarca, que desde 1956 se ha mantenido en la línea del revisionismo moderno, Hjrustjov, Breshnev (etc.).

[7] Una escisión temporal del DKP.

Ecuador

Pablo Miranda
Partido Comunista Marxista Leninista
del Ecuador – PCMLE

La unidad de los Comunistas

La unidad de los comunistas es una condición indispensable para acometer las responsabilidades de organizar la revolución en cada país y en escala internacional.

Solo la unidad de los comunistas hace posible un pensamiento unificado, es decir, una identidad programática y política. Solo la unidad de los comunistas permite la construcción de un partido del proletariado unido e indivisible, capaz de emprender las grandes tareas de organizar la revolución.

La unidad de los revolucionarios proletarios se afirma y se resiente sistemáticamente. Esto significa que el proceso de construir la unidad de los comunistas es una responsabilidad permanente, en todos los momentos y bajo diversas circunstancias.

En cada país, la unidad de los comunistas solo se labra en el proceso de construir un partido revolucionario del proletariado; esa unidad se forja en el curso del combate revolucionario, en las acciones cotidianas por las necesidades materiales de las masas trabajadoras, en la lucha reivindicativa que se libra en la sociedad y en la cual los comunistas participan activamente, organizados, unificados y decididos.

En escala internacional, la unidad de los comunistas es también una necesidad indispensable, necesaria para organizar y hacer la revolución. En este escenario, se debe tener presente la vigencia del marxismo-leninismo.

La experiencia histórica nos deja grandes lecciones:

La Revolución de Octubre se produjo en los límites de un país, el viejo imperio de los zares. Se desenvolvió, a lo largo de varias décadas, bajo la dirección del Partido Obrero Socialdemócrata: un partido unificado en el pensamiento y en la acción por los principios del marxismo-leninismo, gracias a la capacidad de su dirección para interpretar las contradicciones de la vieja Rusia. Se llevó a cabo mediante los grandes combates de la clase obrera y del campesinado contra la opresión y la explotación de la gran

> "La revolución rusa solo fue posible por la incansable lucha ideológica y política en el seno del Partido Obrero Socialdemócrata; por las grandes batallas teóricas libradas entre los revolucionarios proletarios, encabezados por Lenin y Stalin, en oposición a las tesis reformistas y oportunistas expresadas dentro del partido, entre los propios comunistas."

burguesía y los terratenientes.

La revolución rusa solo fue posible por la incansable lucha ideológica y política en el seno del Partido Obrero Socialdemócrata; por las grandes batallas teóricas libradas entre los revolucionarios proletarios, encabezados por Lenin y Stalin, en oposición a las tesis reformistas y oportunistas expresadas dentro del partido, entre los propios comunistas.

La Revolución de Octubre nos enseña la necesidad de un partido proletario unido y combatiente, adherido a los principios del marxismo-leninismo y con la capacidad de aplicarlos, recrearlos y desarrollarlos en las diversas circunstancias y momentos.

La vida y el combate del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que luego devino en el Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS, demuestran la correspondencia entre la teoría y la práctica, la aplicación consecuente de los principios del marxismo-leninismo en las condiciones concretas del imperio zarista. Sin la lucha consecuente en defensa de la teoría revolucionaria, sin la participación valerosa en los diversos combates de la lucha de clases, no se puede crecer ni desarrollarse hasta convertirse en la vanguardia política de la clase obrera y de la revolución proletaria.

El capital y la clase de los capitalistas se incubaron en determinados países y se expandieron por el mundo, hasta convertirse en capital monopolista de Estado y en la burguesía internacional, que extiende sus garras por todos los continentes y países.

El capital devino, como sabemos, en capital imperialista. Erigió un posicionamiento internacional, un gran poder económico, militar y político; desarrolló una teoría según la cual el capitalismo es el estadio más alto alcanzado por la humanidad. Según esa ideología, todos los cambios y desarrollos tenderán a fortalecer el capital, su naturaleza y su poder, presentándolo como un ente invencible.

Estas ideas ignoran la afirmación del marxismo-leninismo que la clase obrera constituye la fuerza social que crea la riqueza y, al mismo tiempo, el sujeto histórico que derrumbará al capitalismo y al imperialismo para construir la sociedad de los trabajadores en el rumbo hacia una sociedad sin clases: el comunismo.

La ideología del imperialismo tampoco considera las contradicciones internas del capitalismo, especialmente aquella que enfrenta el carácter social de la producción con la apropiación privada de la riqueza creada, así como las que oponen entre sí a los grupos monopolistas por el aprovechamiento exclusivo de la plusvalía.

El capital monopolista se levanta y acumula expropiando la fuerza de trabajo de millones de seres humanos en todas las latitudes del planeta. La burguesía imperialista, para sostener su dominación y explotación, se apoya en aliados y sirvientes en todos los países. Estas circunstancias oponen, en cada país y en todo momento, a la clase de los capitalistas y a la clase obrera como las principales fuerzas sociales. Esto quiere decir que el enemigo jurado de los obreros de Francia, al igual que de los obreros de Argentina o del Ecuador, es la burguesía imperialista y sus aliados nacionales: los capitalistas de Francia, de Argentina o del Ecuador.

El sistema capitalista-imperialista implanta sus garras en todos los continentes, es el blanco de las clases trabajadoras de la ciudad y del campo en todos los países. Los trabajadores, los pueblos y la juventud deben unirse y luchar en cada país por la emancipación social y nacional.

Esa unidad y combate de los trabajadores en cada país forma parte de la lucha internacional de la clase obrera; expresa el carácter interna-

cional de la revolución y plantea la necesidad de la unidad de los comunistas en escala mundial.

La experiencia histórica nos enseña que los comunistas entendieron siempre el carácter internacional de la lucha de la clase obrera, y se esforzaron por concretar esa unidad en diversas condiciones y momentos.

La Primera Internacional, el período revolucionario de la Segunda Internacional y la Tercera Internacional nos dejan lecciones valederas para los comunistas que combatimos por la revolución ahora. Debemos conocerlas, aprehenderlas y utilizarlas como experiencias y referencias para la construcción de la Unidad Internacional de los Comunistas.

Es necesario tener en cuenta la propia experiencia de los partidos y organizaciones comunistas que estamos organizados y combatiendo bajo las banderas de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas (CIPOML).

En estos momentos, la CIPOML representa un importante estadio de la unidad de los comunistas en escala internacional.

Partimos de la comprensión y decisión de los partidos y organizaciones de trabajar y combatir por la revolución a nivel internacional, entendiendo el escenario y los tiempos en los cuales actuamos. Para todos, la Internacional es una necesidad histórica; su construcción debe ser obra de nuestros partidos y organizaciones.

Hemos dado importantes pasos y alcanzado logros significativos: estamos, en los hechos, construyendo la unidad de los comunistas en escala internacional.

El Comité de Coordinación de la CIPOML desarrolla sus actividades de manera puntual y coordina las acciones de nuestros partidos. La CIPOML se ha convertido en un espacio de debate y discusión sobre los problemas de la revolución, la construcción del partido, el trabajo de los comunistas en la clase obrera, la juventud y entre las mujeres.

Se ha establecido la Plenaria de la CIPOML como espacio para la discusión de los problemas actuales de la revolución y la aprobación de orientaciones políticas generales.

Organiza los Encuentros Internacionales de la Clase Obrera en América Latina, los Encuentros Latinoamericanos de Mujeres de América Latina y el Caribe, el Seminario Internacional "Problemas de la Revolución en América Latina", los Campamentos Internacionales de la Juventud, y publica la Revista Internacional "Unidad y Lucha", de la cual se han editado 51 números. Contribuye además a la afirmación y desarrollo de nuevos partidos y organizaciones, convirtiéndose en un referente para los comunistas y revolucionarios del mundo.

Sin embargo, lo más importante está aún por hacerse. Debemos superar incomprensiones, limitaciones y debilidades, pues no todos los partidos y organizaciones asumimos plenamente esas tareas.

-o-o-o-

El Partido Comunista es un continente y un contenido. En su seno caben todos los hombres y mujeres que han decidido luchar por la emancipación social, que asumen que la actividad revolucionaria debe guiarse por el marxismo-leninismo, que defienden la vigencia plena del socialismo científico y que combaten, en la teoría y en la práctica, contra el oportunismo y el revisionismo.

Todos los militantes que han asumido los principios revolucionarios del marxismo-leninismo desenmascaran al sistema capitalista-imperialista, lo denuncian ante la clase obrera y los pueblos, lo deslegitiman, plantean la superación del capitalismo por el socialismo y proponen la construcción de la sociedad de los trabajadores, el socialismo.

El Partido Comunista es un partido de clase, igual que los diversos partidos de la burguesía y de la pequeña burguesía. Los comunistas representan y defienden los intereses inmediatos y mediatos de la clase obrera y de las demás clases trabajadoras de la ciudad y el campo, y luchan por su plena vigencia. Los partidos de la burguesía representan los intereses de la clase capitalista y sus diversas facciones; patrocinan y defienden los intereses de los monopolios internacionales y del imperialismo. Los partidos de la pequeña burguesía, por su parte, defienden los intereses de las clases y capas de pequeños y medianos propietarios.

La naturaleza de clase del Partido Comunista se define por sus concepciones ideológicas

y políticas, por la adhesión al marxismo-leninismo, por su integración a la lucha social bajo estos principios, y por la incorporación a sus filas —tanto en la base como en la dirección— de los obreros avanzados. Los militantes del partido provenientes de otras clases sociales han renunciado a los intereses y concepciones de su clase de origen y han asumido las ideas del proletariado.

Una labor indispensable es trabajar por la incorporación de la juventud proveniente de las clases trabajadoras a las filas del Partido, a la base y a la dirección. Asumimos la directiva de "todas las generaciones en la dirección del partido".

La vida y lucha del Partido Comunista por la revolución y el socialismo demanda laborar por la unidad ideológica, política y orgánica de los comunistas.

Bases programáticas de la unidad de los comunistas

Los comunistas se unen, organizan y combaten sobre bases programáticas.

La unidad de los revolucionarios proletarios se expresa en la adhesión, en la teoría y en la práctica, a los principios revolucionarios del marxismo-leninismo.

Esa unidad se concreta en la militancia en las filas del Partido Comunista; en la participación en la lucha de clases en sus manifestaciones reivindicativas; en la lucha política por el poder, por la dictadura del proletariado, por la construcción del socialismo y del comunismo; en el proceso de construcción del partido, de la organización, la educación política y la lucha de la clase obrera, de las demás clases trabajadoras y de la juventud.

En todos los países, el programa de la revolución proletaria se plantea el derrocamiento de las clases capitalistas y la construcción de un nuevo sistema: el socialismo, en marcha ininterrumpida hacia la edificación del comunismo.

Ese programa general debe definirse según la formación económico-social específica en la que se desarrolla la lucha actual de los comunistas, en el país y en las condiciones sociales y políticas concretas.

Los obreros avanzados que asumen la decisión de organizarse como partido político parten de la comprensión de que la lucha por el socialismo y el comunismo debe desarrollarse enfrentando de manera consecuente al enemigo de clase: las clases dominantes del propio país y la dominación y expoliación de los monopolios imperialistas. Luchan por la conquista del poder y la construcción de la sociedad de los trabajadores: el socialismo.

El programa de los comunistas expresa, en todas las latitudes, los intereses inmediatos y estratégicos de la clase obrera. En el Ecuador de nuestros días, el programa actual de los comunistas expresa también los intereses de las demás clases trabajadoras, de los trabajadores autónomos de la ciudad y del campo, del semiproletariado, de la intelectualidad progresista y de la juventud proveniente de las clases trabajadoras. Representa, además, los intereses y objetivos de la nación ecuatoriana, de los pueblos y nacionalidades indígenas oprimidos y explotados por el imperialismo.

Desde su constitución, el PCMLE se planteó la organización y la lucha por la revolución ecuatoriana; la necesidad de que la clase obrera asuma el rol de vanguardia de las demás clases trabajadoras; la construcción de la alianza obrero-campesina; y la incorporación al proceso revolucionario de las amplias masas del semiproletariado urbano y rural, de las capas juveniles provenientes de las clases trabajadoras y de la intelectualidad progresista.

El programa del Partido establece los objetivos estratégicos: la conquista del poder mediante el uso de la violencia revolucionaria de las masas.

La revolución social en el Ecuador demanda la construcción del Frente Único Revolucionario, la unidad programática y en la acción de la clase obrera y las demás clases trabajadoras, afirmada en la alianza obrero-campesina, y la integración a esa plataforma de los demócratas y patriotas que luchan contra la dominación imperialista.

La revolución es una tarea que se cumple cotidianamente, en las condiciones concretas de la sociedad; se expresa en la elaboración de lineamientos políticos que permiten la identificación del enemigo, su naturaleza y sus políticas específicas.

La unidad de los comunistas se construye —en la teoría y en la práctica, en el interior del Partido— en torno al programa de la revolución, a la asimilación ideológica y política del marxismo-leninismo, al proceso de las definiciones teóricas y políticas, y a la participación activa en la lucha de clases.

Para la construcción de la unidad del Partido, los comunistas cuentan con importantes herramientas.

Los principios revolucionarios del marxismo-leninismo constituyen el pilar fundamental para la unidad de los revolucionarios proletarios. La adhesión a esos principios, su utilización en el debate político, en la formulación de políticas, orientaciones y propuestas, se convierte en la piedra de toque para distinguir a los comunistas de los oportunistas y socialdemócratas.

La aceptación del centralismo democrático como principio rector de la vida del Partido determina la naturaleza de su organización, estructura y funcionamiento. La crítica y autocrítica son métodos para enfrentar y resolver los problemas y contradicciones en el seno del Partido, para afirmar la militancia y la práctica de sus miembros, y constituyen una poderosa arma para sustentar la unidad de los comunistas.

La lucha ideológica —para afirmar la ideología proletaria y batir las manifestaciones extrañas en el seno de la organización—, así como la participación organizada de los militantes en la lucha de clases, en los combates reivindicativos y políticos, y en la responsabilidad de organizar y hacer la revolución, aceran la unidad de los comunistas.

El uso de estos principios y herramientas permitirá al partido revolucionario del proletariado cumplir sus responsabilidades y tareas, y lo convertirá, en los hechos, en la vanguardia política de la clase obrera, de las demás clases trabajadoras y de la juventud.

La unidad de los comunistas se afirma en la vida y la lucha del Partido

Los revolucionarios proletarios se unen y organizan en el Partido Comunista, un partido aguerrido y combatiente que tiene como guía la teoría revolucionaria del proletariado: el marxismo-leninismo.

El marxismo-leninismo es la concepción del proletariado; es la sistematización de la expe-

riencia histórica de la clase obrera a nivel nacional e internacional, la clarificación de sus objetivos inmediatos y estratégicos, es la guía para la acción revolucionaria.

El marxismo-leninismo es también la labor de los luchadores sociales, la capacidad y genialidad de Marx, Engels, Lenin, Stalin, Enver Hoxha y otros revolucionarios proletarios para abstraer las vivencias y luchas de los trabajadores y sistematizarlas en propuestas programáticas y principios.

El marxismo-leninismo no es un dogma, sino una guía para la acción. Este es un axioma recogido por todos los comunistas en todos los países y en las más diversas circunstancias.

Esta afirmación se manifiesta siempre en todos los partidos y organizaciones que se reclaman comunistas. Sin embargo, es necesario tener en cuenta las diversas apreciaciones que se hacen del marxismo-leninismo. No es suficiente proclamar la adhesión a esta doctrina para reclamarse comunista; es necesario que la política, la práctica y la organización del partido estén en correspondencia con la doctrina del proletariado revolucionario.

Esta condición es difícil y sencilla a la vez: difícil, porque demanda la negación del espíritu y la práctica del revolucionarismo pequeño-burgués.

Los comunistas construyen su unidad en torno a los principios del marxismo-leninismo, en el cumplimiento de las responsabilidades de organizar la revolución y dirigir la lucha de los trabajadores, los pueblos y la juventud.

Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador
Octubre de 2025

España

Carlos Hermida
Partido Comunista de España
(Marxista - Leninista) - PCE(ml)

Stalin y la gran Guerra Patria

NTRODUCCIÓN

Este año se conmemora el 80° aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial y nuestro Partido ha considerado de interés redactar un texto sobre la Gran Guerra Patria, nombre con el que en la URSS se denominó a la contienda mundial, pero desde una óptica diferente a la habitual. En vez de dar prioridad a los aspectos militares, hemos optado por un marco metodológico distinto. Se trata, en fin, de contemplar la guerra a partir de los textos elaborados por el propio Stalin (discursos, informes, órdenes militares…) y comprobar, de esta forma, como las decisiones militares, económicas y políticas que se fueron tomando entre 1941 y 1945 correspondían a una adecuada comprensión del conflicto bélico por parte Stalin y su gobierno.

Los documentos analizados se encuentran reunidos en un volumen publicado en Argentina en 1946 por la editorial Partenón: **J. STALIN: *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética***, y comprenden desde el inicio de la agresión nazi en junio de 1941 hasta febrero de 1945.

De cara a una mejor comprensión de los textos, los examinaremos de acuerdo con la siguiente periodización cronológica:

1. Desde el ataque alemán hasta la victoria soviética en Moscú (junio-diciembre de 1941).
2. Enero de 1942 hasta la victoria de Stalingrado (2 de febrero de 1943).
3. Febrero de 1943 hasta febrero de 1945.

Finalmente, hemos incorporado una bibliografía en la que se citan todas las obras fundamentales editadas en español. siempre que en ellas la Gran Guerra Patria sean el tema funda-

"“El enemigo es cruel e implacable… se propone restaurar el poder de los terratenientes, restaurar el zarismo, destruir la cultura nacional y la organización estatal nacional de los rusos, ucranianos. bielorrusos, lituanos, letones, estonianos, uzbecos, tártaros moldavos, georgianos, armenios, azerbaizhanos y de los demás pueblos libres de la Unión Soviética, germanizarlos y convertirlos en esclavos de los príncipes y los barones alemanes.”..."

mental. Por tanto, no aparecen los libros generales sobre la Segunda Guerra Mundial.

1. DESDE EL INICIO DEL ATAQUE ALEMÁN HASTA LA VICTORIA SOVIÉTICA EN MOSCÚ (JUNIO-DICIEMBRE DE 1941).

El 3 de julio de 1941, Stalin, como Presidente del Comité de Defensa del Estado, el organismo fundamental en la dirección de la guerra, pronunció un discurso radiado a todo el país, en el que hacía una serie de consideraciones fundamentales sobre la agresión alemana y el carácter de la contienda en la que se veía envuelta la URSS. En primer lugar, consideraba que la guerra tenía como objetivo esclavizar a los pueblos de la URSS:

“El enemigo es cruel e implacable… se propone restaurar el poder de los terratenientes, restaurar el zarismo, destruir la cultura nacional y la organización estatal nacional de los rusos, ucranianos. bielorrusos, lituanos, letones, estonianos, uzbecos, tártaros moldavos, georgianos, armenios, azerbaizhanos y de los demás pueblos libres de la Unión Soviética, germanizarlos y convertirlos en esclavos de los príncipes y los barones alemanes. Es, pues, cuestión de vida o muerte para el Estado soviético, para los pueblos de la Unión Soviética. Se trata de que los pueblos de la Unión Soviética sean libres o que sean reducidos a la esclavitud…”[1].

En segundo lugar, se hace un llamamiento a la movilización general, subordinando toda la vida del país a las necesidades de la guerra, así como un llamamiento a combatir a los desertores y derrotistas.

Finalmente, la guerra por la libertad de la Patria es también un combate por la independencia y las libertades democráticas de los pueblos de Europa, formándose un amplio frente en el que participarán Estados Unidos y Gran Bretaña:

“La guerra contra la Alemania fascista no debe considerarse como una guerra corriente… La finalidad de esta guerra patria de todo el pueblo contra los opresores fascistas no se reduce únicamente a la conjuración del peligro que se ha cernido sobre nuestro país, sino que implica la ayuda a todos los pueblos de Europa que gimen bajo el yugo del fascismo alemán. En esta guerra de liberación no estaremos solos. En esta guerra tendremos aliados fieles, representados por los pueblos de Europa y América… Nuestra guerra por la libertad de la Patria se fundirá con la lucha de los pueblos de Europa y América por su independencia, por las libertades democráticas. Será un frente único de los pueblos que luchan por la libertad… En relación con esto, el histórico discurso del Primer Ministro de Gran Bretaña, señor Churchill, sobre la ayuda a la Unión Soviética y la declaración del gobierno de los EE.UU sobre la disposición de acudir en ayuda de nuestro país —que sólo pueden engendrar un sentimiento de agradecimiento en los corazones de los pueblos de la Unión Soviética— son completamente claros y demostrativos”[2].

Tenemos en este discurso tres elementos que demuestran la comprensión de Stalin sobre la guerra y la forma de ganarla: es una contienda

[1] J. STALIN: La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. Argentina, Partenón 1946. Pág. 10.
[2] J. STALIN: op. cit. Pág. 12.

que los nazis desencadenan para esclavizar a la Unión Soviética, la necesidad de un frente único para alcanzar la victoria y el objetivo de la lucha es la libertad y las libertades democráticas.

En el informe pronunciado en la Asamblea del Soviet de Diputados de los Trabajadores de Moscú y de las organizaciones del Partido el 6 de noviembre de 1941, para conmemorar el aniversario de la Revolución de Octubre, y con las fuerzas alemanas a las puertas de Moscú, Stalin señaló que el régimen soviético no se había derrumbado como pensaba Hitler, sino que se había fortalecido y era más sólido que al comienzo de la guerra. Insistió también en que la alianza de la URSS, Estados Unidos y el Reino Unidos era la clave para la derrota de la Alemania hitleriana.

Aunque el peligro de que Moscú fuera ocupado por las tropas alemanas era grande, Stalin decidió permanecer en la capital y el 7 de noviembre pronunció un discurso en la Plaza Roja durante el desfile militar, donde puso de manifiesto que Alemania se estaba desangrando en el frente soviético e hizo un llamamiento a que todos los combatientes se inspiraran en los grandes antepasados de la Patria:

"¡Camaradas, soldados y marinos rojos y colaboradores políticos, guerrilleros y guerrilleras! Todo el mundo ve en vosotros la fuerza capaz de aniquilar a las bandidescas hordas de los invasores alemanes. Los pueblos esclavizados de Europa, caídos bajo el yugo de los invasores alemanes os miran como a sus liberadores. ¡Sed dignos de esta misión! La guerra que sostenéis es una guerra de liberación, una guerra justa. ¡Que os inspiren en esta guerra las viriles figuras de nuestros grandes antepasados: Alejandro Nevsky, Dimitri Donskoy, Kuzmá Minin, Dimitri Pozharski, Alejandro Suvórov y Mijail Kutúsov! ¡Que flamee sobre vosotros la bandera victoriosa del gran Lenin!" [3].

En vísperas del triunfo soviético en la batalla de Moscú, Stalin y su gobierno han sabido marcar las líneas estratégicas que conducirán a la victoria. Una de esas líneas es la formación de un frente unido antifascista con Estados Unidos y Gran Bretaña. Aunque son dos potencias imperialistas y sus gobiernos decididamente anticomunistas, la URSS no duda en formar con ellos una alianza militar para vencer a un enemigo que ambiciona ordenar el mundo sobre una base racial y destruir las libertades democráticas más elementales. Esa decisión de Stalin es acertada estratégicamente porque el hitlerismo es la barbarie y una amenaza para el conjunto de la Humanidad.

Una segunda línea estratégica es insistir en el carácter de guerra patriótica y de liberación nacional. La victoria de los alemanes no solamente supondría la destrucción del socialismo, sino que iba más allá. Los nazis tenían como objetivo aniquilar a una parte significativa de la población de la URSS y esclavizar al resto. Era, en consecuencia, una contienda no solo para mantener el socialismo, sino por la supervivencia física de la nación. Y en este sentido, la consigna de guerra patriótica era la más adecuada para movilizar al conjunto de la población.

¿Se lucha para extender el socialismo? La respuesta de Stalin es negativa. Para mantener un frente unido, no solamente con Estados Unidos y con el Reino Unido, sino con el conjunto de pueblos que resisten al fascismo, es necesario hacerlo sobre un objetivo mínimo común, y ese no puede ser otro que la derrota de Alemania, Italia y Japón y el restablecimiento de las libertades democráticas. Una vez derrotado el fascismo, los pueblos decidirán.

En diciembre de 1941 el Ejército soviético obtiene una gran victoria y hace retroceder a los alemanes. Moscú se ha salvado y la guerra relámpago alemana no ha logrado su objetivo. Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS han forjado una alianza militar; los pueblos de la URSS están firmemente unidos y compenetrados con el gobierno, aunque existen casos de colaboracionismo con el enemigo, y el sistema socialista está demostrando su capacidad de equipar al Ejército Rojo con armas de gran calidad.

2. DESDE ENERO DE 1942 HASTA LA VICTORIA DE STALINGRADO (FEBRERO DE 1943).

Tras rechazar a los alemanes en Moscú, el Ejército Rojo tomó la iniciativa durante el invier-

[3] Ibídem. Pág. 29.

no en Rostov, Tula, Kaluga y Leningrado, pero durante el verano el ejército alemán inició una victoriosa ofensiva hasta alcanzar Voronezh, Stalingrado Novorosiak, Piatigorsk y Mosdok, alcanzando la cordillera del Caúcaso. Este período se cierra con la trascendental victoria de Stalingrado. El 2 de febrero de 1943, el mariscal Von Paulus, 24 generales y 90.000 soldados se rindieron al Ejército Rojo. Eran los restos del 6° Ejército alemán. El 19 de noviembre de 1942, después de varios meses de batalla defensiva en Stalingrado las tropas soviéticas tomaron la iniciativa y cercaron a 330.000 soldados alemanes. En conjunto, durante la ofensiva soviética, los alemanes y sus aliados italianos y rumanos perdieron 800.000 hombres, 2.000 tanques y 3.000 aviones de combate. Fue el principio del fin de los criminales planes de dominación mundial de Hitler. El heroísmo sin límite de las Fuerzas Armadas de la URSS, el inmenso sacrificio de los comunistas y del pueblo soviético, unido en torno a Stalin, fueron los artífices de una victoria memorable que cambió el curso de la Segunda Guerra Mundial.

El 6 de noviembre de 1942, Stalin presentó un informe en el Soviet de Diputados de los Trabajadores de Moscú y de las organizaciones del Partido. En este texto, atribuía las derrotas a la falta de un segundo frente en Europa. Aunque es cierto que ese era un elemento clave para explicar los avances alemanes, puesto que sin ese segundo frente Hitler podía concentrar la inmensa mayoría de sus fuerzas en la URSS, también es cierto que hubo errores del Estado mayor soviético. En el informe citado, Stalin consideraba que el objetivo principal de los alemanes no era ocupar las zonas petrolíferas de Grosni y Bakú, sino envolver Moscú por el este, aislar la capital de la retaguardia del Volga y de los Urales y después atacarla. Lo cierto es que el petróleo del Caúcaso sí era un objetivo vital para Hitler, cuyas tropas dependían exclusivamente del petróleo rumano, Pero el intento de conquistar simultáneamente Stalingrado sobrepasaba la capacidad militar de los alemanes, cuyas pérdidas desde el inicio de la Operación Barbarroja eran inmensas.

En este informe, Stalin realizaba unas interesantísimas observaciones sobre la coalición anglo-soviética-norteamericana:

"Se dice que la coalición anglo-soviética-americana tiene todas las posibilidades de triunfar y que, sin duda, vencería si no adoleciera de un defecto orgánico que puede debilitarla y descomponerla. Este defecto, según opinión de los que tal cosa dicen, se concreta en el hecho de que esta coalición está integrada por elementos heterogéneos, de diferente ideología, y que esta circunstancia no le permitirá organizar una acción contra el enemigo común.

Yo creo que esta afirmación es inexacta.

Sería ridículo negar la diferencia en la ideología y el régimen social de los países que integran la coalición anglo-soviética-norteamericana. Pero ¿acaso excluye esta circunstancia la posibilidad y la conveniencia de acciones conjuntas de los miembros de esta coalición contra el enemigo común, que representa para ellos el peligro de esclavización? Indudablemente, no la excluye. Más aún, la amenaza que se ha cernido dicta imperiosamente a los miembros de esta coalición la necesidad de acciones conjuntas para librar a la humanidad del retorno a la barbarie y a las ferocidades medievales. ¿Acaso el programa de acción de la coalición anglo-soviético-americana es insuficiente para organizar sobre su base la lucha conjunta contra la tiranía hitleriana y para conseguir la victoria sobre ella? Yo creo que es completamente suficiente.

(…) La conclusión es una: la coalición anglo-soviético-americana tiene todas las probabilidades para vencer a la coalición italo-germana y, sin duda alguna, vencerá.[4].

En relación con esta cuestión, conviene detenernos en la crítica trotskista sobre esta alianza. Consiste básicamente en afirmar que Stalin traicionó la revolución socialista con esta coalición y sacrificó la revolución en beneficio de estrechas posiciones nacionalista rusas. Contrapone en este sentido las posiciones de Lenin durante la Primera Guerra Mundial, calificando la contienda como guerra imperialista, condenando la defensa de la patria y llamando a desencadenar la revolución.

La dialéctica no es precisamente el punto fuerte del trotskismo. La Segunda Guerra Mundial comienza siendo una guerra imperialista,

[4] Ibídem. Pág.57.

pero la agresión alemana contra la URSS, único país socialista en el mundo, cambia la situación. No olvidemos que para salvar la revolución, Lenin consideró inevitable firmar la paz con Alemania (Paz de Brest-Litovsk), que suponía para Rusia enormes pérdidas territoriales. La posición de Trotski en aquel momento ("ni paz ni guerra") era un total despropósito.

Por otra parte, como ya se ha apuntado, el nazismo era un peligro para toda la humanidad. En este sentido, la coalición de la URSS con Gran Bretaña y Estados Unidos adquiere una nueva perspectiva. La victoria de uno de los dos bandos en la Primera Guerra Mundial reforzaba el imperialismo del bloque vencedor, pero el triunfo del nazismo implicaba, como ya se vio durante la guerra, el exterminio de pueblos enteros. Entre ambas guerras mundiales hay diferencias sustanciales, no de matiz.

Convertidos en jueces, la mayoría de historiadores académicos, acompañados de la historiografía militante trotskista, interpretan la política de Stalin como una sucesión de crímenes, abominables represiones y traiciones al movimiento obrero, repitiendo libro tras libro las mismas cantinelas forjadas en los años de la Guerra Fría, ajenos a las aportaciones de historiadores como Grover Furr, Ludo Martens o Víctor Zemskov y a la documentación de los archivos soviéticos, que rebajan drásticamente las cifras de la represión de 1936-1938 y desmienten las elucubraciones fantásticas sobre la hambruna de Ucrania. Escribiendo al dictado de la burguesía y plagiándose unos a otros, estos historiadores con anteojeras son la antítesis de lo que debe ser un científico social, cuya primera obligación es atenerse a los datos objetivos.

2. DESDE FEBRERO DE 1943 HASTA FEBRERO DE 1945

Tras la victoria de Stalingrado, el Ejército alemán se fue replegando en todos los frentes ante las poderosas ofensivas soviéticas. En un intento desesperado de invertir la situación, Hitler ordenó una ofensiva sobre el saliente de Kursk (operación Ciudadela). El ataque alemán comenzó el 5 de julio y el 23 del mismo mes fue completamente liquidado.

Los alemanes utilizaron 17 divisiones de carros de combate, 3 divisiones motorizadas y 18 de infantería, atacando en la dirección Orel-Kursk y Biélgorod-Kursk. Mediante un sistema de defensa en profundidad, el Ejército Rojo frenó y desgastó la ofensiva alemana para pasar después al contraataque. En los combates, los alemanes tuvieron más de 70.000 muertos y perdieron 2.900 tanques, 1,392 aviones y 844 piezas de artillería.

En un contexto de victorias aliadas en todos los frentes, el gobierno soviético consideró necesario disolver la Internacional Comunista (15 de mayo de 1943). En respuesta a una pregunta, realizada por carta, del corresponsal en Moscú de la agencia Reuter sobre esta cuestión, Stalin contestó:

"La disolución de la Internacional Comunista es acertada porque:

a) Desenmascara la mentira de los hitlerianos de que "Moscú" tiene, según ellos, la intención de inmiscuirse en la vida de los otros Estados y "bolchevizarlos".

b) Desenmascara la calumnia de los enemigos del comunismo dentro del movimiento obrero, según la cual los partidos comunistas de los diferentes países actúan no en interés de sus pueblos, sino obedeciendo a órdenes venidas de fuera. Ahora también se acaba con esta calumnia.

c) Facilita el trabajo de los patriotas de todos los países amantes de la libertad encaminado a la unión de las fuerzas progresivas de sus países, independientemente de credos políticos y religiosos, en un frente único de liberación nacional, a fin de desplegar la lucha contra el fascismo.

d) Facilita el trabajo de los patriotas de todos los países encaminado a la unión de todos los pueblos amantes de la libertad en un frente único internacional para la lucha contra la amenaza de dominación mundial del hitlerismo, despejando así el camino para la futura organización de la comunidad de los pueblos sobre la basa de la igualdad de derechos de todos ellos (...)" (5).

[5] Ibídem Pág. 89.

A medida que la guerra cambiaba de signo y el papel de la URSS se fortalecía, los sectores políticos más reaccionarios en Estados Unidos y el Reino Unido consideraban que la coalición solo beneficiaba a los comunistas; por otra parte, dentro del partido nazi también había voces proclives a crear un frente común contra los soviéticos. El gobierno de la URSS estaba obligado, por tanto, a neutralizar a esos elementos anticomunistas ingleses y estadounidenses para mantener y fortalecer la alianza antifascista.

En el Informe pronunciado el 6 de noviembre de 1943 en la sesión del Soviet de Diputados de los Trabajadores y de las Organizaciones del Partido de la ciudad de Moscú, Stalin detalló los objetivos políticos de la URSS y sus aliados:

"La victoria de los países aliados sobre la Alemania hitleriano pondrá en el orden del día las importantes cuestiones de la organización y restauración de la vida estatal, económica y cultural de los pueblos europeos. La política de nuestro gobierno en estas cuestiones continúa invariable. Junto con nuestros aliados, deberemos:

1. ***Liberar de invasores fascistas a los pueblos de Europa y prestarles ayuda para restaurar sus Estados nacionales, desmembrados por los esclavizadores fascistas: los pueblos de Francia, Bélgica, Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia, Gracia y demás Estados que se hallan bajo el yugo alemán, tienen que volver a ser libres e independientes.***
2. ***Conceder a los pueblos liberados de Europa pleno derecho y libertad para decidir ellos mismos la cuestión de su organización estatal.***
3. ***Adoptar medidas para que sobre los criminales fascistas, culpables de la guerra actual y de los sufrimientos de los pueblos, sea cual sea el país en que se oculten, recaiga la rigurosa pena y castigo por todos sus crímenes.***
4. ***Establecer en Europa un orden tal que excluya totalmente la posibilidad de una nueva agresión por parte de Alemania.***
5. ***Crear una duradera colaboración económica, política y cultural de los pueblos de Europa, basada en la confianza y la ayuda recíproca, para restablecer la economía y la cultura destruidas por los alemanes.*** [6].

Después de tres años de guerra, las posiciones políticas de Stalin no han cambiado. Mantener la alianza militar con Estados Unidos y Reino Unido para devolver a Europa las libertades democráticas destruidas por el ocupante nazi. Es necesario incidir en esta cuestión para entender quién desencadenó la "Guerra Fría" al terminar el conflicto bélico; o el trato benévolo que dieron Estados Unidos y Gran Bretaña a los criminales nazis, sin olvidar, claro está, la decisión de los dirigentes de ambos países con respecto al mantenimiento de la dictadura franquista en España.

CONCLUSIONES

El 8 de mayo de 1945 finalizó la Segunda Guerra Mundial en Europa. Ochenta años después, la contienda bélica más sangrienta de la Historia sigue siendo objeto de atención y análisis por parte de los historiadores. Aunque hay una opinión casi generalizada entre los especialistas en considerar que esta fue una guerra justa, una guerra que era preciso ganar para librar a la humanidad de la barbarie, existen diferentes lecturas y perspectivas en numerosos aspectos. Ahora bien, lo que es evidente e incuestionable es que la guerra la ganó la Unión Soviética y gracias a su inmenso sacrificio el fascismo fue derrotado.

El 22 de junio de 1941 un inmenso ejército alemán, que integraba también tropas de países fascistas aliados de Alemania, atacó, sin previa declaración de guerra, a la Unión Soviética. En esos momentos Hitler era dueño de Europa y solo el Reino Unido resistía a la máquina de guerra germana. Durante tres años la Unión Soviética resistió la embestida de la Werhmacht. Stalin pidió en repetidas ocasiones a Estados Unidos, que había entrado en la guerra en diciembre de 1941, que abriera un segundo frente en Europa para aliviar la presión que ejercía el ejército alemán sobre la URSS. Sin embargo, con excusas de tipo técnico y logístico, el gobierno estadounidense fue retra-

[6] Ibídem Pág. .

sando dicha apertura. Es evidente que el desembarco en Europa no era una tarea sencilla y conllevaba un inmenso despliegue de fuerzas que requería tiempo reunir y coordinar, pero también es cierto que Estados Unidos y el Reino Unido, como potencias capitalistas, estaban interesadas en que la Unión Soviética sufriera el mayor desgaste posible y saliera debilitada de la guerra. No olvidemos que la II Guerra Mundial fue en el sentido político una guerra extraña, en la que la burguesía inglesa y estadounidense no tuvieron más remedio que aliarse con un país socialista para poder vencer al capitalismo alemán.

En los tres primeros meses de la guerra los soviéticos sufrieron continuas derrotas y los alemanes ocuparon las repúblicas bálticas, Bielorrusia, Moldavia y casi toda Ucrania. A pesar de las enormes pérdidas, la Unión Soviética resistió, y fue esa resistencia la que impidió que Hitler ganara la guerra. Si Stalin se hubiese rendido, como hizo el gobierno francés en junio de 1940, los nazis habrían controlado las gigantescas reservas de materias primas del país, así como innumerables empresas e industrias. Con ese potencial económico en sus manos, no es difícil aventurar que el gobierno británico no hubiese podido continuar la lucha, pactando algún tipo de acuerdo con Alemania. No es exagerado afirmar, por tanto, que la tenacidad del pueblo soviético fue trascendental para el curso de la guerra.

En la primavera de 1942 el ejército alemán, que había sido frenado en diciembre de 1941 a las puertas de Moscú, reanudó la ofensiva y en septiembre comenzó la batalla de Stalingrado. La conquista de la ciudad se convirtió para Hitler en un objetivo prioritario, pero su defensa adquirió también un valor simbólico para los soviéticos. Durante meses se combatió en la ciudad, que quedó completamente destruida, y los soldados soviéticos dieron innumerables muestras de heroísmo. El 2 de febrero de 1943 lo que quedaba del VI ejército alemán se rindió. El desastre fue de tal magnitud que los alemanes ya no se recuperarían. La victoria de Stalingrado fue el resultado de varias causas. Una de ellas fue la enorme capacidad industrial de la URSS

proporcionada por la economía planificada. En segundo lugar, la identificación entre el pueblo y el Partido Comunista y, finalmente, la capacidad de Stalin para tomar las decisiones adecuadas y dejar una amplia iniciativa a los oficiales del Estado Mayor.

La URSS soportó hasta Normandía todo el peso de la guerra. El sacrificio y las penalidades soportadas por el pueblo de la URSS fueron enormes: 27 millones de muertos; 1.700 ciudades, 27.000 aldeas y 32.000 empresas industriales destruidas. En conjunto, la URSS perdió el 30% de su riqueza nacional y el monto de sus pérdidas constituyó el 40% de todas las sufridas por la totalidad de los combatientes aliados. El aporte decisivo de la URSS adquiere también su verdadera dimensión cuando se analizan las bajas del ejército alemán en territorio soviético. El número de muertos y heridos de los alemanes en el frente del este fue seis veces superior al que tuvieron en el frente occidental y mediterráneo, y allí fue destruido el 75% de su armamento.

El primer ministro británico Winston Churchill y el presidente estadounidense Roosevelt reconocieron la inmensa aportación de la URSS a la derrota del nazismo, pero los años de la Guerra Fría dieron paso al triunfo de la propaganda anticomunista. Si realizáramos una encuesta al azar, la mayoría de los encuestados sabría situar históricamente el desembarco de Normandía y contestaría que fue protagonizado por los norteamericanos, pero esa misma mayoría tendría una idea más borrosa sobre Stalingrado. En el imaginario popular Normandía fue el hecho que selló la derrota de la Alemania nazi, mientras que Stalingrado va cayendo en el olvido. Es una forma de ocultar el papel de la URSS en la guerra. Pero hay algo que la burguesía no logrará borrar ni eliminar de la memoria histórica: la bandera roja con la hoz y el martillo ondeando en Berlín en lo alto del Reichstag en mayo de 1945.

Partido Comunista de España (m-l)
Octubre de 2025.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA GRAN GUERRA PATRIA

BERGSTRÖM, Christer: Operación Barbarroja. *La invasión alemana de la Unión Soviética*, Barcelona, Pasado & Presente, 2016.

BRAITHWAITE, Rodric. Moscú, 1941. *Una ciudad y su pueblo en guerra*. Barcelona, Crítica, 2006.

CARELL, Paul: *Tierra calcinada. La guerra en el frente ruso*, 1943-1944. Barcelona, Inédita Editores, 2007.

CITINO, Robert M.: *La muerte de la Wehrmacht. La campaña de 1942*. Barcelona, Crítica, 2009.

CLARK, Alan: *La campaña de Rusia, 1941-1945*. Barcelona, Luis de Caralt, 1967

CRAIG, William: *La batalla de Stalingrado. Barcelona*, RBA, 2005.

EDELE, Mark: *Estalinismo en guerra, 1937-1945*. Madrid, Desperta Ferro, 2022.

FUGATE, Bryan: *Operación Barbarroja. Estrategia y tácticas en el frente del Este, 1941*. www.de 1939 a 1945. bravepages.com, 2005.

GLANTZ, David M.: *Antes de Stalingrado. La invasión alemana de Rusia, 1941*. Barcelona, Inédita, 2010.

GLANTZ, David: *Operación Marte*. www. de 1939 a 1945.bravepages.com, 2005.

GLANTZ, David y HOUSE Jonathan: *Choque de titanes. La victoria del Ejército Rojo sobre Hitler.* Madrid, Desperta Ferro, 2017

GROSSMAN, Vasili y EHRENBURG, Ilya: *El libro negro*. Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2011.

GROSSMAN, Vasili: *Stalingrado.* Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020.

HELLBECK, Jochen: *Stalingrado. La ciudad que derrotó al Tercer Reich.* Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018

JONES, Michael: *El sitio de Leningrado, 1941-1944.* Barcelona, Crítica, 2008.

JONES, Michael: *El trasfondo humano de la guerra. Con el Ejército soviético de Stalingrado a Berlín.* Barcelona, Crítica, 2012.

LEWIS, S.J.: *Stalingrado.* www.de 1939 a 1945.bravepages.com. 2006
LOZANO, Álvaro: *Operación Barbarroja. La invasión alemana de Rusia.* Barcelona, Inédita Editores, 2006.
LUKACS, John: *Junio de 1941. Hitler y Stalin*. Madrid, Turner, 2007.
McMEEKIN, Sean: *Una nueva historia de la Segunda Guerra Mundial. La Guerra de Stalin.* Madrid, Ciudadela, 2022.
MERRIDALE, Catherine: *La guerra de los ivanes. El Ejército Rojo (1939-1945)*. Barcelona, Debate, 2007.
NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel: *Imperios de muerte. La guerra germano-soviética, 1941-1945.* Madrid, Alianza Editorial, 2007.
NUÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel: *El frente del Este. Historia y memoria de la guerra germano-soviética (1941-1945).* Madrid, Alianza Editorial, 2018.
PLESHAKOV, Constantine: *La locura de Stalin. Los diez primeros días de la Segunda Guerra Mundial en el frente del este.* Barcelona, Paidós. 2007.
ROBERTS, Geoffrey: *Las Guerras de Stalin. De la Segunda Guerra Mundial a la Guerra Fría, 1939-1953.* Zaragoza, HRM Ediciones, 2022.
RUTHERFORD, Jeff: *La guerra de la infantería alemana, 1941-1944. Combate y genocidio en el frente del Este.* Madrid, La Esfera de los Libros, 2017.
SANTOS, Anselmo; *Stalin, el Grande.* Barcelona, Edhasa, 2012.
SHTEMENKO, Serguéi: *El Estado Mayor Central durante la Guerra.* Moscú, Progreso, 1977. 2 tomos.
STALIN, J.: *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética.* Argentina, Editorial Partenón, 1946
VINOCRADOVA, Lyuba: *Las brujas de la noche. En defensa de la madre Rusia.* Barcelona, Pasado &Presente, 2016.
VINOCRADOVA, Lyuba: *Ángeles vengadores. Las francotiradoras soviéticas en la Segunda Guerra Mundial.* Barcelona, Pasado &Presente, 2017.
WERTH, Alexander: *Rusia en la guerra.* Barcelona, Bruguera, 1969. 2 vols.
ZAITSEV, Vasili: *Memorias de un francotirador en Stalingrado.* Barcelona, Crítica, 2013.
ZHILIN, P. (director): *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética, 1941-1945.* Moscú Progreso, 1985.
ZHUKOV, G.V.: *Grandes batallas de la Segunda Guerra Mundial.* Barcelona, Península, 2009.
ZHUKOV, G. V.: *Memorias y reflexiones.* Moscú, 1969. 2 tomos.
ZIEMKE, Earl: *De Moscú a Stalingrado. Decisión en el Este.* Zaragoza, HRM Ediciones,2021

Partido Americano del Trabajo

Crisis en el sistema jurídico burgués

A medida que la administración Trump refuerza su control sobre el poder estatal y continúa purgando la disidencia, ha intensificado un patrón que incluso los defensores liberales de la legalidad burguesa encuentran impactante. Su régimen exige obediencia total del sistema judicial, marginando las normas procesales que sirven para legitimarlo y atacando a cualquiera dentro del sistema que se resista.

Como describió Lenin, "el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de la burguesía para la opresión del proletariado." El Estado suele presentarse como un actor neutral, que se mantiene desinteresado por encima de la sociedad. Para mantener esta ilusión, la clase dominante suele permitir una fachada de imparcialidad en las instituciones públicas. Sin embargo, la historia y la realidad cotidiana nos enseñan que esto es una ilusión, y la clase trabajadora en Estados Unidos lo sabe instintivamente.

"El Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano para la opresión de una clase por otra; es la creación del 'orden', que legaliza y perpetúa esta opresión moderando el conflicto entre las clases." —V. I. Lenin, El Estado y la revolución.

Trump, la figura representativa del ala más rapaz y reaccionaria de la clase dominante, está destruyendo incluso el delgado velo de neutralidad mantenido por la llamada sección mode-

"La guerra abierta de la administración contra el poder judicial alcanzó un nuevo nivel la semana pasada, cuando fiscales federales acusaron a dos jueces en funciones —Hannah Dugan de Wisconsin y José Cano de Nuevo México— de obstruir la aplicación de las leyes migratorias. Los funcionarios de Trump se saltaron toda apariencia de juicios imparciales y fueron directamente al espectáculo mediático. El director del FBI, Kash Patel, celebró públicamente el arresto, violando de manera flagrante los protocolos mediáticos del Departamento de Justicia..."

rada de esa clase, al pasar el relevo del antiguo régimen de Biden —"moderadamente" genocida— al suyo abiertamente fascista. Los liberales se lamentan y presentan demandas judiciales, pero sus protestas solo ralentizan ligeramente la marcha hacia una consolidación fascista que ellos mismos ayudaron a posibilitar.

La guerra abierta de la administración contra el poder judicial alcanzó un nuevo nivel la semana pasada, cuando fiscales federales acusaron a dos jueces en funciones —Hannah Dugan de Wisconsin y José Cano de Nuevo México— de obstruir la aplicación de las leyes migratorias. Los funcionarios de Trump se saltaron toda apariencia de juicios imparciales y fueron directamente al espectáculo mediático. El director del FBI, Kash Patel, celebró públicamente el arresto, violando de manera flagrante los protocolos mediáticos del Departamento de Justicia, y la funcionaria del DHS, Tricia McLaughlin, vociferó en Fox News sobre la necesidad de "purgar a los jueces activistas." La Fiscal General, Pam Bondi, lanzó una diatriba similar en el mismo canal, gritando: "¡Los encontraremos!" Trump dijo en voz alta lo que otros solo piensan: "Tenemos cientos de miles de personas que queremos sacar del país, y los tribunales nos están frenando."

Esto no se trata solo de dos jueces: es un mensaje para todo el poder judicial —obedecen o serán el próximo objetivo. Aunque Estados Unidos no haga tal designación legal, se trata de prisioneros políticos.

El 18 de abril de 2025, la jueza Hannah Dugan del condado de Milwaukee, Wisconsin, debía celebrar una audiencia para Eduardo Flores-Ruiz, un inmigrante indocumentado de México. El día de su audiencia, seis agentes federales vestidos de civil —de ICE, CBP, FBI y la DEA— estaban en el tribunal esperando arrestarlo tras ver su nombre en el calendario judicial. Al llegar, se identificaron ante el sargento de turno y le explicaron sus planes de secuestrar a Flores-Ruiz. Se les dijo que debían esperar hasta después de la audiencia, así que se apostaron en el pasillo fuera de la sala de la jueza Dugan. Uno de los defensores públicos locales reconoció a los agentes e informó a la jueza Dugan de que "ICE está aquí."

Dugan, junto con otro juez, confrontó a los agentes y les preguntó si tenían una orden judicial. Cuando respondieron que solo tenían una orden administrativa —que no se obtiene a través del sistema judicial, no requiere causa probable y solo da derecho a arrestar pero no a registrar o confiscar, permitiendo arrestos solo en espacios públicos— la jueza respondió que necesitaban una orden judicial. Después de consultar con el juez principal, se determinó que las acciones de ICE no podían realizarse dentro de las salas del tribunal ni en otras áreas privadas del edificio, pero sí en los pasillos públicos. Mientras los agentes hablaban con el juez principal en su despacho, la jueza Dugan aceleró el proceso e instruyó a Flores-Ruiz y a su abogado a salir por la puerta trasera del jurado en lugar de por la puerta principal del pasillo donde esperaban los agentes de ICE.

Sin embargo, ese pasillo trasero desembocaba en un pasillo público donde aún esperaban dos agentes. Uno de ellos lo reconoció, lo siguió

al ascensor y alertó a sus compañeros, quienes lo alcanzaron frente al edificio del tribunal y lo arrestaron.

La jueza Dugan tenía, incluso dentro del marco legal burgués, una muy buena razón para indignarse por la presencia de ICE. Al arrestar a inmigrantes "ilegales" que cumplen con las órdenes legales de presentarse en el tribunal, están desincentivando a las personas —no solo a los acusados, sino también a los testigos inmigrantes— de comparecer ante la justicia. Por lo tanto, realizar redadas regulares en los tribunales dificulta enormemente el trabajo de los jueces.

ICE ya había secuestrado a otros dos inmigrantes en ese mismo tribunal durante el mes anterior. La agencia hace cosas similares cuando los inmigrantes se presentan a sus citas regulares de control migratorio. Recientemente, dos madres y sus hijos pequeños —una de ellas diagnosticada con cáncer— fueron secuestrados en dichas citas y deportados rápidamente a Honduras. Así, incluso según los estándares legales burgueses, la jueza Dugan estaba dentro de su derecho al proteger la integridad de su sala.

Dugan enfrenta ahora dos cargos federales: obstrucción de un procedimiento federal (18 U.S.C. § 1505) y ocultamiento de una persona para evitar su arresto (18 U.S.C. § 1071), este último con una posible pena de cinco años de prisión y una multa de $250,000. Sin embargo, según la ley estadounidense, estos cargos son débiles. Los jueces tienen amplia discreción para administrar sus salas, y según Printz v. United States (1997), el gobierno federal no puede obligar a los funcionarios estatales a hacer cumplir las leyes federales. Los expertos legales coinciden en que sería difícil lograr una condena —a menos, claro, que los tribunales sean doblegados, lo cual no sería sorprendente, pues ese es precisamente el objetivo del caso.

En cualquier caso, el mensaje es claro: si la ya increíblemente vaga ley, explotada históricamente en favor de los intereses de la clase dominante, no se interpreta de la manera más fascista posible, la administración actuará contra los tribunales.

Dimitrov definió el fascismo como la dictadura abierta y terrorista de los sectores más reaccionarios, chovinistas e imperialistas de la burguesía. Abandona la máscara de la democracia,

algo a lo que el ala liberal de la clase dominante todavía se aferra, siguiendo nerviosamente detrás del bloque fascista.

Los comentaristas liberales ahora añoran un "retorno a la normalidad", pero para las masas, "la normalidad" ya era una lenta y brutal maquinaria de violencia capitalista. Ese statu quo —"genocidio con una bandera del orgullo"— preparó el terreno para el fascismo. Ellos entienden que "la democracia para una minoría insignificante, la democracia para los ricos— esa es la democracia de la sociedad capitalista." La solución no es el reformismo capitalista.

Como dijo Fred Hampton:

"No vamos a combatir el fuego con fuego, vamos a combatir el fuego con agua.

No vamos a combatir el racismo con racismo, vamos a combatir el racismo con solidaridad.

No vamos a combatir el capitalismo con capitalismo negro… vamos a combatir el capitalismo con socialismo."

Partido Americano del Trabajo
Octubre de 2025

Partido Comunista de los
Obreros de Francia - PCOF

Un nuevo ciclo en la lucha de clases

El imperialismo francés se presenta cada vez más como «el enfermo de Europa». La crisis económica ha dado lugar a algunas de las tasas de crecimiento más bajas en comparación con sus principales aliados y rivales: un promedio del 0,6% en 2025, frente al 1,1% en 2024. Los planes de reestructuración afectan a todos los sectores, lo que ha provocado, en particular, un aumento del desempleo. En menos de un año, la deuda pública ha crecido en 70.000 millones de euros, alcanzando el 115,6% del PIB. Todos estos son indicios de dificultades a las que los mercados financieros responden con un aumento de los tipos de interés de los préstamos (casi el 3,6%) concedidos al Estado francés.

La compleja e inestable situación política se desarrolla en un contexto de creciente actividad de los movimientos obreros y sociales, que ha derivado en movilizaciones a nivel nacional, con huelgas y manifestaciones los días 10 y 18 de septiembre, y el 2 de octubre, así como una serie de movilizaciones en los frentes de la vivienda, la defensa de la salud pública, la educación, la lucha contra los monopolios contaminantes y la agroindustria, y contra el racismo y el activismo de grupos de extrema derecha.

A esto se suma la crisis colonial: todas las poblaciones de las colonias francesas en el Pacífico, el Océano Índico, el Caribe, etc., sufren las consecuencias agravadas de la crisis del imperialismo francés. El pueblo kanak continúa rei-

> "El imperialismo francés se encuentra en dificultades frente a sus rivales. Intenta defender sus intereses, amenazados por otras potencias imperialistas, incluidas aquellas con las que mantiene vínculos políticos, económicos y militares a través de alianzas como la OTAN y la UE. Las relaciones privilegiadas que forjó con el imperialismo alemán para coliderar la UE, en beneficio de ambas partes, se están desmoronando..."

vindicando su derecho a la autodeterminación y rechaza el proyecto de mantener la relación colonial que Macron y sus sucesivos gobiernos pretenden imponerles [1].

El imperialismo francés se encuentra en dificultades frente a sus rivales. Intenta defender sus intereses, amenazados por otras potencias imperialistas, incluidas aquellas con las que mantiene vínculos políticos, económicos y militares a través de alianzas como la OTAN y la UE. Las relaciones privilegiadas que forjó con el imperialismo alemán para coliderar la UE, en beneficio de ambas partes, se están desmoronando, pues cada una prioriza los intereses de sus propios monopolios. Esto se evidencia particularmente en la feroz competencia en el ámbito de la cooperación entre monopolios del complejo militar-industrial.

Si bien tomamos en cuenta las crecientes contradicciones interimperialistas, especialmente como resultado de la política agresiva del imperialismo estadounidense hacia sus «aliados», nos centraremos en el desarrollo de la contradicción entre capital y trabajo, y entre imperialismo y pueblos, particularmente entre los pueblos de las colonias y neocolonias dominadas por el imperialismo francés. En este artículo no profundizaremos en este último aspecto, de suma importancia en la lucha contra el sistema capitalista imperialista, caracterizado, en términos generales, por las crecientes protestas de los pueblos de las colonias y neocolonias contra la dominación del imperialismo francés.

Aquí, abordaremos algunos aspectos del desarrollo de la lucha de clases, eje central e inmediato de nuestra actividad como partido que lucha por el derrocamiento revolucionario del sistema capitalista imperialista en nuestro país, en el marco de la lucha de los partidos marxistas-leninistas de todo el mundo.

Los elementos en los que basamos nuestro argumento a favor de un nuevo ciclo de lucha de clases

Desde las grandes movilizaciones contra la reforma de las pensiones en 2023, la lucha de clases se ha desarrollado en diversos ámbitos. Como ya comentamos en artículos anteriores para Unidad y Lucha, el movimiento obrero y popular no salió derrotado de esta lucha, que se prolongó durante varios meses. La reforma de las pensiones fue impuesta por el gobierno de turno, recurriendo a la represión policial y utilizando todos los mecanismos institucionales antidemocráticos a su alcance. El movimiento obrero y sindical lo vivió en carne propia, oponiéndose hasta el final con gran unidad y determinación, lo que marcó a una generación de activistas y jóvenes. Como hemos

[1] En mayo de 2024, el pueblo kanak, especialmente la juventud, se alzó contra una ley que les impedía alcanzar la independencia, tal como se estipulaba en los Acuerdos de Numea de 1998, consagrados en la Constitución francesa. La represión fue severa y los líderes kanak fueron arrestados y deportados a prisiones francesas, a 17.000 km de Kanaky. El gobierno maniobró para presentar un estatus que, en la práctica, impide el acceso a la autodeterminación. Este acuerdo fue rechazado por el FLNKS (Frente de Liberación Nacional Kanak y Socialista), pero el gobierno de Macron-Lecornu pretende imponerlo con el apoyo de la derecha. Nuestro partido, junto con otras fuerzas integradas en el Colectivo de Solidaridad Kanaky, está recabando apoyo para la demanda de independencia del pueblo kanak.

señalado, una parte importante de estos activistas ha adquirido una mayor y más extendida conciencia de que el Estado, las instituciones, el gobierno y el sistema judicial están al servicio del Capital. Hemos resumido esta conciencia en un lema que sigue vigente hoy: «Capitalismo, destructor de vidas, ¡no queremos este sistema, lo combatimos!».

El inicio social y político de 2025 (septiembre) estuvo marcado por una serie de movilizaciones sociales contra la propuesta presupuestaria del gobierno, calificada de presupuesto de megaausteridad. Este presupuesto fue elaborado por un gobierno (con Bayrou como primer ministro) sin mayoría en el Parlamento, apoyado por una alianza entre el partido de Macron, el centro y parte de la derecha. Sucedió a otro gobierno (Barnier) del mismo tipo, cuyo proyecto de presupuesto ya había sido rechazado en el Parlamento. Aún más agresivo, el proyecto de presupuesto de Bayrou, centrado exclusivamente en los ahorros para reducir la deuda nacional, fijaba la cifra en 44 mil millones. Esta cifra se interpretó inmediatamente como la suma de todo lo que se les quitaría a los trabajadores y a la población para "pagar la deuda", en el marco de un presupuesto que beneficia principalmente a las grandes empresas y a los ricos, quienes están exentos de impuestos. De hecho, el primer ministro ha declarado repetidamente que no se plantea en absoluto "gravar a las empresas y a los ricos" para impedir que inviertan sus miles de millones en otros lugares. Esta es la línea que Macron ha seguido desde que asumió la presidencia, sin desviarse jamás de ella, lo que le ha valido desde el principio el calificativo de «presidente de los ricos». Incluso ha exigido que se aumenten los presupuestos del ejército y la policía en este presupuesto para hacer frente a las «amenazas» de agresión de Rusia, una exigencia que forma parte del impulso para militarizar la economía y la sociedad en su conjunto.

Las grandes empresas participan abiertamente en la lucha de clases

Este es un nuevo escenario, con grandes empresarios, incluido Bernard Arnault, el hombre más rico de Francia (LVMH), tomando posición y amenazando con trasladarse. Arnault se ha declarado en guerra contra cualquier intento de gravar a los ultrarricos. Esta movilización, difundida por los medios de comunicación controlados por representantes de la oligarquía, presiona a Macron y a su gobierno para que no cuestionen la política «proempresarial» y eviten levantar el tabú de la tributación, por mínima que sea, del gran capital. Pero lo que más temen las grandes empresas es el crecimiento del movimiento obrero y popular.

Lo que las movilizaciones del 10 y el 18 revelaron sobre los movimientos obreros, populares y juveniles

1) El tema del presupuesto: una cuestión que afecta al sistema

Hasta ahora, el tema del presupuesto solo ha movilizado realmente a los partidos políticos con representación parlamentaria, o cuando estaban en juego presupuestos específicos (seguridad social, educación, etc.). Se ha hecho público el monto de las ayudas estatales a las empresas —270 mil millones—, lo que ha reforzado la percepción del papel del Estado al servicio de los monopolios, que les otorga directamente una parte significativa de la riqueza social, incluso a quienes obtienen miles de millones en ganancias y despiden trabajadores. La austeridad es para nosotros; para los ricos, son ayudas, y siempre somos nosotros quienes pagamos.

2) ¡Jubilarse a los 64 años sigue siendo un no rotundo!

La contrarreforma de las pensiones fue impuesta en 2023 por el gobierno de Macron-Borne contra un poderoso movimiento obrero y popular, utilizando mecanismos institucionales antidemocráticos como la sucesión del artículo 49-3 [2]. La transición a corto plazo a la edad de jubilación de 64 años sigue sin ser aceptable para los trabajadores, incluso después de la aprobación de la ley. Esto se agrava ante el

[2] La regla 49-3 es un mecanismo constitucional que permite que un gobierno promulgue una ley sometiendo a votación ante los diputados su responsabilidad (de ser derrocado o no).

creciente porcentaje de jubilados con bajos ingresos, en un contexto de recortes en la cobertura de la seguridad social y aumentos en el costo del alquiler, la energía, el transporte, los seguros y las mutuas. Las condiciones laborales también se han deteriorado, como lo demuestra el número de accidentes laborales, uno de los más altos de Europa. No es casualidad que la cuestión de la reversión de la reforma de las pensiones estuviera en el centro de las negociaciones del anterior gobierno, el de Lecornu, que llegó a un acuerdo con el Partido Socialista para suspender esta reforma «hasta las próximas elecciones presidenciales» a cambio del apoyo de este último al plan presupuestario general.

3) La presencia masiva de jóvenes el 10 y, aún más, el 18, es un hecho significativo.

Durante más de un año, hemos presenciado una movilización fuerte y sostenida de importantes sectores de la juventud contra el genocidio del pueblo palestino y la complicidad de los gobiernos. Estos jóvenes se han politizado a lo largo de los meses, integrando nociones políticas sobre el imperialismo y la participación del complejo militar-industrial imperialista francés en este genocidio. Esta es la experiencia que han adquirido en manifestaciones, incluso aquellas prohibidas, y en debates en asambleas generales en escuelas y universidades.

Esto también se observa en movimientos de protesta ambiental, movimientos de solidaridad (Kanaky), movimientos contra la represión policial, etc. Los jóvenes siguen altamente movilizados en temas como las causas del cambio climático y la lucha contra proyectos "inútiles y costosos" que destruyen el medio ambiente y benefician principalmente a monopolios y agroindustrias. El día 10, la bandera palestina (y, en menor medida, la bandera kanak) tuvo una gran presencia en las concentraciones y manifestaciones, portada por jóvenes. Sus marchas se caracterizaban por su gran vitalidad y dinamismo, con multitud de eslóganes y pancartas.

La aparición de los jóvenes el día 10 fue una sorpresa. Había una considerable presencia policial, dirigida a los jóvenes para impedir que bloquearan los institutos y salieran a manifestarse juntos. Este intento de intimidación no disuadió a los jóvenes de salir a la calle. Los estudiantes que comenzaban el nuevo curso escolar también se movilizaron masivamente.

4) El día 18, estos movimientos se intensificaron, involucrando más al movimiento sindical en la lucha.

Se movilizaron especialmente ciertos sectores (en la región de París, la RATP: metro y autobuses); en todas partes, la SNCF, el sector social, los trabajadores de las administraciones locales y las empresas que ya estaban en lucha (por mejores salarios, contra las amenazas de despidos, etc.).

El hecho de que la convocatoria se lanzara mediante un acuerdo entre todas las principales confederaciones sindicales, a nivel nacional, desempeñó un papel fundamental, sobre todo en los sectores donde está presente la CFDT. Sin embargo, son la CGT y Solidaires las fuerzas motrices del movimiento sindical. Entre los activistas de estas confederaciones, la idea es que, si bien es positivo contar con esa unidad entre ellas, lo primordial es el desarrollo de la movilización y que es necesario trabajar para potenciarla. Esta es una de las lecciones aprendidas del movimiento contra la jubilación a los 64 años y los límites del grupo intersindical y del papel de la CFDT.

Resulta difícil obtener cifras precisas sobre el número de huelguistas, que se sumaron a la huelga de diversas maneras: huelgas de un día, huelgas de dos horas o más, días libres compensatorios, etc. En muchas empresas y organismos públicos, la dirección fomentó el teletrabajo (aunque la tendencia apunta a su reducción). Cabe destacar la participación de directivos, especialmente de producción, en la huelga: esto evidencia la creciente oposición a las políticas del gobierno y de la propia dirección de las empresas.

Un sistema político e institucional cada vez más paralizado

Desde su primer mandato de cinco años (2017-2022) y el segundo (2022-2027), Macron ha nombrado a cinco primeros ministros y 165 ministros. Macron ya no cuenta con mayoría en el Parlamento, sobre todo tras la última disolución que decidió en junio de 2024, después de las elecciones europeas.

El equilibrio de poder resultante de las posteriores elecciones legislativas reveló tres bloques, ninguno de los cuales posee mayoría: el Frente Popular Nuevo (FPN) es el grupo más numeroso con 194 diputados [3], seguido por la coalición de apoyo a Macron, con 161 diputados, de los cuales 92 son macronistas (un descenso considerable), y la Asamblea Nacional (RN de Le Pen), con 123 diputados y 16 aliados de la derecha. La derecha tradicional (Los Republicanos – LR) cuenta con 50 diputados. Si bien Macron buscó a todos sus ministros y primeros ministros entre la derecha, negándose notablemente a nombrar a uno del NFP, la propia configuración de la Asamblea Nacional hace prácticamente imposible la formación de una mayoría estable.

Esto se evidencia en los últimos acontecimientos: el primer gobierno de Lecornu duró apenas unas horas, seguido de negociaciones entre el bloque macronista, la derecha y el PS para formar un gobierno de Lecornu 2 e intentar aprobar el presupuesto de 2026.

Las grandes masas son testigos de esta situación caótica, que amplía la brecha entre sus demandas y aspiraciones y las «soluciones» políticas que les presentan las distintas fuerzas políticas. El sentimiento de que «todos están podridos» resuena en los sectores menos politizados, algo que la RN intenta explotar. Pero en los sectores que se resisten, con frentes de lucha que se extienden a todos los ámbitos de la sociedad, se hace evidente la necesidad de un cambio radical.

Nuestro trabajo en este nuevo ciclo de lucha de clases

La orientación que establecimos para el 10 y el 18 de septiembre, de trabajar para involucrar al movimiento sindical, no solo a los activistas sino también a los trabajadores, en la medida de lo posible, en la huelga, fue acertada, y allí donde se trabajó, se obtuvieron resultados positivos. Se puede decir que el partido tuvo presencia en las manifestaciones, entre los trabajadores y los jóvenes, y que sus consignas políticas fueron bien recibidas. Se distribuyeron

[3] El NFP reúne a 71 diputados de LFI (Mélenchon), 38 del Partido Verde y 17 del PCF. El Partido Socialista, que formaba parte del NFP con 69 diputados, se ha desvinculado, especialmente de LFI.

miles de folletos en todas las manifestaciones. Esto subraya la importancia de seguir mejorando nuestra propaganda, en particular nuestros elementos visuales, nuestras pegatinas y nuestra página web, que informa sobre las luchas obreras y populares.

También nos hemos centrado en organizar encuentros en torno a nuestro periódico, La Forge, cuyos artículos de fondo sobre el movimiento, que ofrecen orientación concreta, han ayudado a forjar vínculos con activistas y jóvenes. Esta es una forma de poner en práctica nuestra orientación fundamental, que consiste en sumar nuevos activistas al partido en la lucha.

Partido Comunista de los Obreros de Francia -PCOF
Octubre de 2025

Nuestros dos lemas siguen vigentes:

¡Dinero para la salud, la educación y los servicios sociales, no para la guerra!
Capitalismo, destructor de vidas.
¡No queremos este sistema, lo combatimos!

Organización por el partido comunista
del proletariado (Italia)

Política de guerra y militarismo en Italia

La posición de Italia en el campo atlántico

Desde el desembarco angloamericano en julio de 1943, durante la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo estadounidense se sintió especialmente atraído por la posición de Italia, considerada un «país clave» en el que permanecer, estableciendo allí sus propias bases y sometiéndola a sus planes anticomunistas y hegemónicos.

Los Estados Unidos de América siempre han considerado a nuestro país como uno de los pilares fundamentales para mantener su dominio en Europa, ya que es un «país colaborador» dispuesto a apoyar su política exterior, así como una plataforma geoestratégica que permite llegar fácil y rápidamente a zonas en las que están en juego enormes intereses económicos, energéticos, políticos y estratégicos.

Debido a esta posición especial, Italia es la sede del arsenal militar más completo con el que cuentan los Estados Unidos fuera de su territorio, que incluye unas 90 bombas nucleares (50 en Aviano y 40 en Ghedi), lo que expone a nuestro país a riesgos terribles.

El imperialismo estadounidense se ha aferrado a Italia durante las últimas décadas mediante la financiación económica abierta (Plan Marshall) y encubierta, la interferencia política, el condicionamiento cultural y las actividades secretas, lo que ha permitido la continuidad de los intereses estratégicos e impedido el cambio del orden político de Italia, considerada durante mucho tiempo un «país fronterizo» (exterior e interior) en la lucha contra la Unión Soviética y el movimiento comunista y obrero.

La vida política y social italiana desde la posguerra hasta hoy se ha caracterizado por la presencia, la continua injerencia y las fuertes

> "Todos los gobiernos de la Italia republicana y los partidos que los han apoyado, mientras con una mano juraban el respeto (formal) de la Constitución, con la otra contribuían, a diferentes niveles, a la realización de los objetivos estratégicos decididos por los Estados Unidos para ganar por todos los medios la «guerra fría» y mantener su posición de potencia hegemónica."

intervenciones del imperialismo estadounidense, con el apoyo de la clase dominante. Esto ha convertido a Italia en un país con una soberanía muy limitada (en el que un régimen republicano de democracia constitucional formal y limitada enmascara un régimen sustancialmente dictatorial, burgués, antiobrero y anticomunista), condicionando el panorama político interno y las decisiones de política exterior, subordinándolos a la estrategia político-militar seguida por el Pentágono y la CIA.

Esto ha ocurrido con la complicidad del bloque de poder anticomunista que comprende: las fuerzas políticas católicas, liberales, reaccionarias y reformistas, los grandes aparatos del Estado (civiles y militares, evidentes y ocultos), los principales grupos industriales y financieros, los principales medios de comunicación, los fascistas y las fuerzas separatistas, la masonería, las cúpulas de los sindicatos colaboracionistas, el Vaticano y los sacerdotes reaccionarios, la mafia y otras organizaciones criminales.

La pertenencia a la OTAN, organismo de guerra y terror

La entrada de Italia en la OTAN, fundada en abril de 1949, acompañada del refuerzo de las fuerzas armadas y la creación de redes secretas para la «guerra no ortodoxa» contra el comunismo (Gladio y otras estructuras de tipo «stay behind»), fue el sello de esta particular condición.

Todos los gobiernos de la Italia republicana y los partidos que los han apoyado, mientras con una mano juraban el respeto (formal) de la Constitución, con la otra contribuían, a diferentes niveles, a la realización de los objetivos estratégicos decididos por los Estados Unidos para ganar por todos los medios la «guerra fría» y mantener su posición de potencia hegemónica.

La pertenencia a la OTAN y la presencia en nuestro país del dispositivo militar estadounidense ha sido hasta ahora un hecho «inmodificable e indiscutible» para la clase dominante y sus diversas fuerzas políticas.

Esto ha permitido al contingente bélico de EE.UU./OTAN utilizar ampliamente nuestro territorio (contaminándolo gravemente, como por ejemplo en las servidumbres militares en Cerdeña), establecer bases y centros militares para imponer su control sobre el Mediterráneo y ejercer su actividad bélica en el norte de África y Oriente Medio, así como crear una retaguardia y una plataforma de lanzamiento para las operaciones en Europa del Este: desde los Balcanes (recordemos la guerra librada por la OTAN en Yugoslavia) hasta Ucrania.

Una constante de la política italiana

Una característica constante de la política burguesa en Italia desde la posguerra hasta hoy ha sido la aplicación particular de la estrategia general estadounidense, que se ha dotado de medios «especiales» para su gestión y realización.

Entre estos medios se encuentran la estrategia de la tensión, los proyectos golpistas, la guerra psicológica, el tráfico criminal, las operaciones terroristas contra el movimiento obrero y sindical, contra los movimientos juveniles revolucionarios y contestatarios, contra el protagonismo popular, con objetivos de desestabilización/estabilización reaccionaria.

La dirección de esta múltiple actividad siempre ha estado en manos de los centros de man-

do de EE.UU./OTAN, en cooperación con la clase dirigente y los aparatos estatales italianos.

Para llevar a cabo este plan es esencial garantizar el mantenimiento de las bases de EE. UU. /OTAN y el acceso norteamericano al territorio, los puertos y el espacio aéreo italiano; el despliegue de misiles tácticos y estratégicos; la adquisición de maquinaria bélica cada vez más perfeccionada y el aumento de los presupuestos militares; la confidencialidad de la información «clasificada»; el control de los aparatos especiales del Estado; la disponibilidad para participar en operaciones militares y psicológicas, etc., evitando cualquier desgaste o ruptura en el ámbito de la OTAN.

Por las mismas razones, se impidió el acceso al poder (especialmente en los ministerios clave) a los partidos y elementos que no garantizaban plenamente los intereses de «seguridad» de Estados Unidos, sobre todo en lo que respecta al cumplimiento de las directrices estadounidenses en materia militar convencional y nuclear.

La burguesía italiana como «cliente» de EE.UU.

Sin duda, no se puede hablar de una alianza (en igualdad de condiciones) entre Estados Unidos e Italia; tampoco podemos concebir esta relación en términos de simple vassalaje. De hecho, la burguesía italiana ha visto en la subalternidad hacia la superpotencia estadounidense, en las coberturas y los despistes, etc., no solo la práctica para reafirmar su lealtad atlántica, sino también la forma de defender sus intereses y privilegios de clase, de perseguir sus ambiciones imperialistas en una zona atravesada por numerosos conflictos, de aprovechar las rentas de posición y maximizar el «rendimiento» de las financiaciones estadounidenses, de conservar el sistema de explotación y sus instituciones opresivas, de estabilizar la situación política y bloquear el proceso revolucionario.

Prueba de esta relación de subalternidad «activa», en la que la clase dominante se ha reservado espacios, aunque limitados, son las numerosas misiones militares en el extranjero (unas 50, incluso fuera del ámbito de la OTAN), las ambiciones específicas del imperialismo italiano en Libia y otros países africanos, en los Balcanes, en el «Mediterráneo ampliado», así como el papel que desempeña a nivel europeo y en la producción y venta de armas y sistemas bélicos a nivel internacional. Todas estas actividades se hacen siempre compatibles con las restricciones impuestas por los EE.UU.

Por supuesto, existen intereses comunes del bloque occidental de la OTAN, que mantiene una presencia militar en posiciones estratégicas como el Mar Rojo y Oriente Medio, apoyando a regímenes prooccidentales y reaccionarios, como el de Al Sisi en Egipto.

Por otra parte, la motivación del atento e incesante control ejercido por Estados Unidos sobre la burguesía italiana debe buscarse en la necesidad de mantener a nuestro país dentro de su esfera de influencia y asegurarse la plena disponibilidad del "satélite" italiano —un país crucial para el control y la estabilidad del área mediterránea y europea y, al mismo tiempo, el punto más delicado del alineamiento atlántico— para los programas y operaciones estadounidenses.

Tras el colapso de la Unión Soviética revisionista, se produjo una degradación de la importancia geo-estratégica de Italia. No obstante, el interés fundamental de los Estados Unidos por nuestro país nunca ha disminuido y se ha renovado. Esto se ha materializado en el fortalecimiento del flanco sur de la OTAN y en el desafío a los países rivales, especialmente China y Rusia, para obstaculizarlos y debilitarlos en la lucha por la hegemonía mundial (por ejemplo, la negativa a participar en la Nueva Ruta de la Seda y la participación en las iniciativas de respuesta euroatlánticas, la presencia en el Mediterráneo y el Indo-Pacífico, etc.). Pero también para actuar como «caballo de Troya» en la UE con el fin de anclarla a los Estados Unidos y mantener a la Alemania imperialista bajo control.

El aumento continuo de los gastos militares

Con el agravamiento de las contradicciones interimperialistas, comenzó el aumento de los gastos militares en la UE y en nuestro país que ha visto una aceleración continua. Con el go-

bierno de Meloni, se pasó de 24 mil millones en 2022 a 32 mil millones en 2024 (quinto lugar entre los países de la OTAN, duodécimo a nivel mundial). En 2025, al alcanzar el 2% del PIB, el gasto militar será de unos 42 mil millones. Esto supone recortes importantes en servicios como la sanidad, el transporte, la educación y la investigación científica públicos.

El proceso de rearme ha avanzado rápidamente en los últimos años, con varios programas que han afectado a:

- El Ejército, con el programa de refuerzo de las fuerzas blindadas sobre orugas: 280 nuevos carros de combate pesados Panther y más de mil carros ligeros Lynx que se sumarán a los 125 carros pesados Ariete en fase de modernización. Se están preparando unos 150 nuevos obuses autopropulsados Rch155, que se sumarán a los 70 Pzh2000 modernizados. También se ha reforzado la flota de carros con ruedas con 150 Centauro 2 y 76 Freccia Plus, que se suman a los 250 ya en servicio. También se ha renovado la flota de helicópteros de combate con un centenar de nuevos aparatos de combate Aw249 y multirrol Aw169. También están en camino seis nuevas baterías de misiles antiaéreos Samp/t y una veintena de lanzacohetes Himars, además de un suministro masivo de proyectiles de artillería de 155 mm.
- La Fuerza Aérea: programa Eurofighter, con el pedido de otros 24 cazas Typhoon (7.500 millones) que se suman a los 93 ya en servicio. Se prevé hacer lo mismo con el programa F-35, con la solicitud de otros 25 bombarderos (7.000 millones) que se suman a los 90 ya encargados. También se está reforzando la flota de aviones radar para la guerra electrónica y los aviones cisterna para el reabastecimiento en vuelo. Además, la Fuerza Aérea se está dotando de una flota de drones armados.
- La Marina, con nuevas fragatas lanzamisiles Fremm, mientras continúan los programas de construcción de 7 patrulleras de alta mar Ppa y 4 patrulleras ligeras Ppx (1.200 millones), a las que se suman 4 corbetas europeas y dos nuevos buques para operaciones especiales submarinas. A los dos destructores Orizzonte, actualmente en fase de potenciación, se sumarán dos nuevos superdestructores/cruceros Ddx (2.700 millones). Tras la reciente botadura del nuevo buque insignia de la flota, el «Trieste», portaaviones para los F-35B, hay en construcción 4 submarinos, 12 dragaminas y 3 buques de desembarco. También se ha renovado el componente aéreo embarcado: no solo con los F-35B, sino también con otros 9 aviones antisubmarinos, con la modernización y ampliación de los helicópteros Hh101 y con drones embarcados. (Fuente Milex)

Junto con el rearme, se desarrolla la exportación de armas. En el período 2020-2024 se registró un aumento de las exportaciones de armas del 138% con respecto al quinquenio anterior, pasando así del décimo al sexto lugar entre los Estados que más armas exportan al mundo. (Fuente: Sipri).

Según la Red Italiana por la Paz y el Desarme, las licencias para las exportaciones militares italianas permiten obtener más de 7.500 millones de euros de beneficios.

Leonardo S.p.A. posee el 30% de estos beneficios. El conglomerado también figura entre los 20 mayores productores mundiales de armas, con una facturación por venta de armamento que asciende a 11.500 millones de euros.

El nuevo aumento del presupuesto militar y sus beneficiarios

Hoy hay una fuerte presión por el aumento de los gastos por parte de EE.UU. y la OTAN, plenamente satisfecha por el Gobierno de Meloni.

De hecho, la anterior solicitud de asignación del 2% del PIB para gastos militares se incrementará hasta el 5% del PIB en un plazo de diez años. Esto corresponde a un presupuesto de más de 100 mil millones de euros anuales. Las consecuencias sobre el gasto social y de seguridad social, así como sobre la fiscalidad, serán devastadoras.

A esto se suman los compromisos con la UE. El pasado 6 de marzo, el Consejo Europeo aprobó ReArm Europe, el plan de rearme europeo

de 800 mil millones de euros para reforzar la «defensa común».

El nuevo presupuesto europeo para defensa de 131 mil millones propuesto por la Comisión Von der Leyen tendrá un impacto para nuestro país de aproximadamente 16.800 millones en contribuciones en siete años, lo que supone un gasto adicional de 2.400 millones al año.

A menudo, estos gastos se hacen pasar por inversiones civiles para obtener el apoyo de la población.

En realidad, quienes se benefician de las gigantescas inversiones son las empresas del complejo militar-industrial (Leonardo, Fincantieri, Beretta, Mdba, etc.), que tienen sus representantes en el Gobierno y en el Parlamento, y ejercen una fuerte influencia en la agenda política italiana. Estas mismas fuerzas que buscan el fortalecimiento de la economía de guerra actúan para la pacificación forzada de la retaguardia de los frentes de guerra a través de leyes de seguridad (como la Ley n. 80/2025 para la «seguridad»).

La militarización de la juventud

En este contexto, asistimos a la progresiva militarización de las escuelas y universidades, de la juventud, que avanza con una fuerte intervención de las fuerzas armadas en las instituciones educativas, acompañada de una propaganda belicista incesante. Esto representa un instrumento ideológico de adicción a la guerra y a la "sociedad de la vigilancia".

La infiltración de la promoción del militarismo en Italia avanza de forma alarmante, involucrando a un grupo de edad cada vez más joven.

Las actividades van desde visitas a centros militares, conferencias, clases, encuentros y celebraciones con oficiales y suboficiales del ejército y de los Carabinieri, pasando por prácticas formativas en instalaciones militares, hasta becas dedicadas a «héroes de guerra», etc.

Son numerosos los protocolos de acuerdo entre el Ministerio de Educación, las oficinas escolares regionales y el Ministerio de Defensa, la Marina Militar, los Carabinieri, los Bersaglieri, etc. Incluso los cursos de educación cívica se confían a las fuerzas militares.

Se organizan intervenciones de altos mandos militares y unidades del ejército en las escuelas junto a jóvenes que, en plena infancia y pubertad, se dejan llevar por las manifestaciones de violencia y autoritarismo de las fuerzas armadas.

Ningún ámbito se libra de esta tendencia. Citamos un hecho de actualidad relacionado con la empresa italiana de juguetes «Juegos Precio-

sos», que hace un par de años retiró del mercado, tras varias protestas e indignación pública, un conjunto de mochilas escolares decoradas con logotipos militares y eslóganes con connotaciones fuertemente militares.

Como se puede comprender, el público objetivo de muchos productos de moda son los niños, que desde una edad temprana se ven expuestos a contenidos que normalizan e incentivan la subcultura militar.

La propaganda se intensifica aún más si examinamos el mundo de Internet. De hecho, en las redes sociales y los sitios web se están multiplicando desmesuradamente los anuncios publicitarios de escuelas militares y centros de reclutamiento.

Para promover el reclutamiento, el militarismo también se fomenta a través de actividades lúdicas como el deporte. De hecho, en Italia existen varias iniciativas relacionadas con el «fitness militar», que consiste en recorridos y entrenamientos militares para mejorar el rendimiento físico.

No debemos subestimar los segundos fines que se esconden detrás del simple entrenamiento físico: la accesibilidad pública, a menudo promovida a nivel de PCTO (itinerarios formativos obligatorios para los estudiantes de secundaria) y las «jornadas de puertas abiertas» de estas actividades, a veces van acompañadas de propaganda con fines de reclutamiento en las fuerzas armadas.

Esta creciente infiltración revela un favor en los incentivos y fondos asignados al reclutamiento militar, a menudo acompañados de colaboraciones de empresas y organismos públicos interesados en el rearme por motivos lucrativos.

Entre ellas figura Leonardo S.p.A., el gigante de la industria bélica italiana, que a menudo participa en proyectos de «alternancia escuela-trabajo», PCTO y proyectos de «doble uso» desarrollados en las universidades, donde, en colaboración con las fuerzas armadas, las universidades y los institutos técnicos, se promueven actividades formativas en ámbitos tecnológicos y de ingeniería relacionados con la política de guerra.

Por lo tanto, el peligro real es que las empresas del sector bélico se infiltren ampliamente en las escuelas promoviendo una retórica a favor del rearme y la guerra para promover sus intereses económicos y políticos.

Los estudiantes participan en proyectos PCTO relacionados con las estructuras militares con el objetivo de aprender disciplina, liderazgo, gestión de emergencias y protección civil, a veces incluso con ejercicios físicos. Las actividades se llevan a cabo bajo la supervisión de personal militar y, en algunos casos, se presentan tecnologías relacionadas con la «defensa».

Los cuarteles, las bases y los departamentos militares se convierten en lugares de formación para los estudiantes, como en la base aérea de la OTAN en Sigonella, donde miles de estudiantes han participado en "programas de orientación".

También en la base de la OTAN en Sigonella se han registrado eventos como salidas escolares en las que los estudiantes participaban en promociones de empresas de comida rápida estadounidenses dentro de la base militar. Estas iniciativas son un intento de normalizar la presencia militar estadounidense en la vida escolar local, aprovechando las ocasiones de ocio para reforzar el vínculo con los jóvenes.

Esto ocurre mientras se llevan a cabo maniobras militares como la denominada «Mar abierto», realizada en marzo-abril de 2025 en aguas del Mediterráneo, promovida por la Marina Militar, bajo los auspicios de la OTAN, con la participación de 9.500 militares y 15 universidades italianas, que intervinieron con decenas de participantes entre profesores y estudiantes de diversas disciplinas.

Otra expresión de la militarización en Italia es el fenómeno de las «Frecce tricolori» (patrulla acrobática), que además del despilfarro de dinero público también representa un peligro para la seguridad pública, como se ha comprobado en los múltiples accidentes mortales que han afectado a civiles en los últimos 40 años.

Un argumento relacionado con el fenómeno del militarismo en auge es la retórica según la cual «las Fuerzas Armadas ofrecen oportunidades laborales concretas». Esta propaganda tiene fácil aceptación entre las generaciones que no tienen un futuro laboral seguro, que no perciben un salario estable y que a menudo ven en los supuestos valores de las fuerzas armadas

una función que llena el vacío que sienten en sus vidas.

La progresiva infiltración del militarismo en las escuelas va de la mano del desmantelamiento de la conciencia antifascista. De hecho, el gobierno de Meloni no ha renovado el contrato con la ANPI (Asociación Nacional de Partisanos) en lo que respecta a la educación antifascista en las escuelas, que conciencia a los jóvenes sobre la violencia y la devastación que el fascismo causó en Italia antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial.

Otro aspecto de la militarización es la institucionalización de las fuerzas armadas en las fiestas nacionales.

El 4 de noviembre (Día de la Unidad Nacional y de las Fuerzas Armadas) y el 2 de Junio (Día de la República) son un claro ejemplo de ello, con desfiles militares y celebraciones de las fuerzas armadas que ocultan la naturaleza, las causas y el contexto de la Primera Guerra y Segunda Mundial, en la que cientos de miles de jóvenes fueron masacrados en las guerras libradas por el imperialismo y el fascismo.

La mentalidad que la burguesía quiere inculcar a los jóvenes queda bien expresada en las palabras del ministro de «Defensa» Crosetto: «¡Si quieres estudiar, tienes que rearmarte!».

¿Es esto lo que se enseña a las nuevas generaciones? ¿Un futuro de guerra y devastación para nuestro país y el resto del mundo? Debemos oponernos firmemente a la demagogia y a las trampas politica y culturales que la burguesía utiliza para alimentar y normalizar el clima de guerra, y desenmascarar a sus partidarios. Entre ellos, los partidos reformistas que, como hace un siglo, siguen apoyando el sistema y las inevitables guerras libradas en nombre del capital.

El refuerzo de las filas de las fuerzas armadas

La política bélica no puede prescindir de la preparación de fuerzas armadas adecuadas, en particular un amplio ejército permanente, como instrumento de fuerza del aparato estatal burgués para las agresiones externas y la represión interna.

El ejército está compuesto principalmente por jóvenes reclutados entre las filas de los desempleados, entrenados y formados ideológica y militarmente. La formación, como hemos visto, comienza ya en las escuelas y es un aspecto clave de la política belicista.

En Italia, el servicio militar obligatorio fue suspendido por ley en 2004, pero nunca se ha abolido.

La ley prevé que el servicio militar pueda restablecerse en caso de:

- declaración del estado de guerra en virtud del artículo 78 de la Constitución;
- crisis internacional grave en la que Italia esté directamente involucrada o por su pertenencia a una organización internacional (OTAN).

En varios municipios se están actualizando las listas del servicio militar, que incluyen a ciudadanos hombres de entre 17 y 45 años.

Con el inicio de la guerra en Ucrania, se ha desarrollado un debate entre los partidos burgueses sobre los proyectos de restablecimiento del servicio militar obligatorio (la Liga[1] ha presentado un proyecto de ley), tal y como se está planteando en Alemania con la reforma del servicio militar.

En el actual escenario de inestabilidad, escalada de crisis y duras tensiones interimperialistas, los altos mandos militares están presionando para que se refuercen las dotaciones orgánicas.

Masiello, jefe del Estado Mayor del Ejército, ha declarado que para sostener un conflicto de alta intensidad se necesitarían más de 40.000 hombres y mujeres adicionales para el ejército. Cavo Dragone, exjefe del Estado Mayor de la Defensa, ha afirmado que, con 170.000 efectivos, las fuerzas armadas italianas están «al límite de la supervivencia». Credentino, jefe del Estado Mayor de la Marina, ha solicitado la ampliación de las dotaciones hasta 39.000 efectivos.

Como alternativa al servicio militar obligatorio, que tiene un coste considerable y pro-

[1] Liga Norte, "Lega Nord per l'Indipendenza della Padania" en su nombre italiano completo, Es un partido político de derecha, populista y conservador, cuyo secretario federal es Matteo Salvini, viceprimer ministro de Italia y ministro de Infraestructuras y Transportes.

duciría efectos negativos en el ámbito económico, los partidarios de la guerra apuestan por la creación de una fuerza de reserva operativa de al menos 30.000 efectivos, capaz de realizar diversas tareas, según las necesidades (desde el patrullaje del territorio hasta el apoyo a las unidades operativas profesionales). En este punto, el Gobierno y los altos mandos están de acuerdo.

El ministro de Defensa, Crosetto, ha afirmado que el Gobierno actuará para «revisar la reserva» y, en particular, la «reserva seleccionada», compuesta por personal entrenado (no solo exmilitares, sino también ingenieros, expertos informáticos y hackers), para apoyar a las tropas desplegadas en conflictos prolongados.

Junto a estos proyectos, se están desarrollando otros, como el contenido en una propuesta de ley de Fratelli d'Italia (Hermanos de Italia, el partido de Meloni) para otorgar a los militares la condición de funcionarios públicos y la facultad de realizar registros.

La lucha contra el militarismo

El militarismo es un fenómeno amplio, multiforme y polifacético, que se extiende enormemente en la era del imperialismo.

Expresión de la violencia brutal de las sociedades divididas en clases, hijo de la burguesía imperialista, hermano gemelo del fascismo y del chovinismo, pariente cercano de la burocracia estatal, envenena la atmósfera de la sociedad, sofocando a la juventud proletaria y preparándola para nuevas matanzas.

Como Jano, el militarismo moderno tiene dos caras: una externa, ligada a las guerras de rapiña y neocoloniales; otra interna, con tareas de defensa del decrépito orden social vigente y de represión de la lucha de emancipación del proletariado.

Para cumplir sus objetivos, el militarismo debe disponer de instrumentos poderosos, ágiles y dóciles, bien controlados ideológicamente. El «espíritu militar» se inculca especialmente en las nuevas generaciones a través de todos los poros de la comunicación, la educación, la tecnología, en todos los entornos en que los jóvenes viven, producen y se reproducen.

Se está desarrollando una auténtica pedagogía militarista en las escuelas y universidades, donde se elaboran programas de condicionamiento intelectual, psicológico y cultural para avivar el odio entre los pueblos, intoxicar a los jóvenes y captarlos en cantidades útiles para relanzar la «profesión de moda», consagrada por el uniforme con insignias. La fascistización avanza también a través de estos programas.

Bajo el lema «si vis pacem para bellum»[2] (en realidad, quien prepara la guerra tendrá la guerra), se difunden una gran cantidad de organismos, asociaciones, programas, colaboraciones, etc., para militarizar a la población escolar, suscitando falsas expectativas.

La influencia del militarismo sobre la población se vale de un ejército de charlatanes y vendedores de la mercancía «seguridad», que encuentra sus más decididos defensores en los directivos de las grandes empresas bélicas estatales y privadas, que se enriquecen con fabulosos dividendos, en los altos oficiales bien remunerados de las fuerzas armadas, en los ministros y en los líderes de los partidos burgueses, reaccionarios y reformistas.

El fenómeno del militarismo en nuestro país se desarrolla en un ámbito particular, el de la OTAN, que elabora programas, dicta tiempos y ritmos, establece compromisos comunes, fija objetivos y tareas.

A nivel económico, se nutre del presupuesto público, que aumenta constantemente en la partida «gastos militares y de seguridad», descargando toda la carga sobre los hombros de la clase trabajadora y los sectores más pobres y débiles de la sociedad.

La creciente importancia de las grandes empresas del sector bélico, que son las promotoras de la reacción política; la interconexión entre gastos militares, contratos e industrias; las estrechas relaciones con el sector energético y otras industrias clave (electrónica, química, automovilística, etc.), delinean una creciente «economía de guerra» bajo la égida del capitalismo monopolista de Estado.

[2] Proverbio latino traducido como "Si quieres la paz, prepárate para la guerra".

Sin embargo, el fenómeno del militarismo tiene un límite: la resistencia al militarismo en el proletariado y en las masas populares, que se manifiesta y se desarrolla con numerosas formas y actividades, encontrando hoy en la oposición al rearme un factor clave de movilización de masas.

El militarismo es un peligro mortal para el ser humano y la naturaleza, un enemigo acérrimo de la paz y un temible antagonista de la revolución proletaria.

La aversión al militarismo, su debilitamiento, es una cuestión vital para el desarrollo de la lucha de clases de los explotados y oprimidos, en particular de la juventud proletaria.

La lucha antimilitarista, las protestas contra los peligros de la guerra y la barbarie de los conflictos armados en curso, la oposición al aumento de los gastos militares, la necesidad de salir de las alianzas belicistas como la OTAN, el rechazo a portar armas en nombre de la burguesía contra otros proletarios, la solidaridad con los pueblos oprimidos como el pueblo Palestino, deben llevarse a cabo no desde un punto de vista sentimental o humanitario, sino desde el punto de vista del proletariado revolucionario, con sus reivindicaciones históricas e inmediatas.

La lucha contra el militarismo es un terreno importante para la conquista de la juventud proletaria al socialismo científico.

En la propaganda comunista, hay que denunciar a los belicistas y a sus partidos que quieren arrastrarnos a nuevas matanzas, hay que señalar a quién debemos «agradecer» todas las dificultades y tribulaciones derivadas de los gastos de rearme, hay que poner de relieve las responsabilidades políticas del militarismo, dejando claro que para el proletariado solo hay un enemigo: la clase capitalista que explota y oprime a los proletarios de todos los países.

No hay que buscar a este enemigo muy lejos. Como escribió Karl Liebknecht: *"El enemigo principal está en casa!"*.

Organización por el partido comunista del proletariado (Italia)
Agosto de 2025

Vía Obrera Democrática / Marruecos

¿Por qué la Alianza Obrero-Campesina?

1. Lecciones de la Historia

En Francia, la burguesía necesitaba a los campesinos para asegurar el éxito de la Revolución de 1789 contra el feudalismo. Por lo tanto, tuvo que aliarse con los campesinos y satisfacer su principal reivindicación —la tierra— confiscando las tierras de los señores feudales y redistribuyéndolas entre los campesinos.

Una de las principales razones del fracaso de la Comuna de París fue el apoyo de los campesinos a la burguesía. Esta los había movilizado contra la Comuna, alegando que les quitaría sus tierras. La Comuna también carecía de un programa que representara una alianza entre los obreros y artesanos —su principal fuerza— y los campesinos para contrarrestar estas reivindicaciones de la burguesía.

De igual manera, una de las razones clave del fracaso de la Revolución de 1905 en Rusia fue la falta de participación de los campesinos. El Partido Bolchevique aprendió de esto y planteó la consigna de la alianza obrero-campesina: la lucha por la "dictadura democrática y revolucionaria del proletariado y el campesinado".

Durante la Primera Guerra Mundial, dado que los campesinos se encontraban entre los más afectados (la mayoría de los soldados eran campesinos, y la hambruna los amenazaba), Lenin propuso una consigna que respondía a su realidad y encarnaba la alianza obrero-campesina: "Paz, Tierra y Pan".

Los partidos comunistas de los países colonizados y semicolonizados que construyeron

> "Hoy en día, los campesinos sufren un proceso acelerado de empobrecimiento y proletarización debido a la apropiación de las mejores tierras y la mayor parte de los recursos hídricos por parte de los grandes terratenientes. También son explotados por el capital comercial, que compra sus productos a precios muy bajos; por el capital industrial y comercial, que les vende semillas, fertilizantes y maquinaria a precios elevados; y por los bancos, que les imponen elevadas tasas de interés."

una alianza obrero-campesina —vinculando la lucha contra el colonialismo con la lucha de los campesinos por sus tierras confiscadas por colonos y señores feudales— lograron la liberación nacional (como en China, Vietnam y Corea del Norte).

2. Lecciones de la historia de Marruecos

En nuestro país, debido a los errores del Partido Comunista, que tardó en exigir la independencia, la burguesía tomó la iniciativa y asumió el liderazgo de la lucha por la independencia. Cuando el Partido Comunista Marroquí finalmente se repuso, no logró conectar la lucha contra el colonialismo con la lucha por la recuperación de las tierras de los campesinos confiscadas por los señores feudales y los colonizadores. Esto resultó en una independencia meramente formal y en una reconciliación entre la monarquía y la clase feudal, a pesar del apoyo de esta última al colonialismo tras el exilio del sultán Mohammed Ben Youssef.

Se formó así un bloque de clase dominante, compuesto por señores feudales (la mayoría de los cuales se convirtieron en burguesías agrícolas), altos funcionarios de las administraciones militar, de seguridad y civil, así como figuras políticas, sindicales y de otro tipo leales al Majzen (el poder). Estos grupos se beneficiaron de la confiscación de las propiedades de los colonos y se convirtieron en una clase de grandes terratenientes y una burguesía comercial, de servicios e industrial. Ambas clases siguieron dependiendo del imperialismo, particularmente del imperialismo francés.

Como resultado, los campesinos de nuestro país nunca recuperaron las tierras que les arrebataron el colonialismo (alrededor de un millón de hectáreas de las mejores tierras) y los señores feudales.

Hoy en día, los campesinos sufren un proceso acelerado de empobrecimiento y proletarización debido a la apropiación de las mejores tierras y la mayor parte de los recursos hídricos por parte de los grandes terratenientes. También son explotados por el capital comercial, que compra sus productos a precios muy bajos; por el capital industrial y comercial, que les vende semillas, fertilizantes y maquinaria a precios elevados; y por los bancos, que les imponen elevadas tasas de interés. Desde la década de 1980, con la implementación de las políticas económicas neoliberales, su sufrimiento se ha agravado debido a la disminución del apoyo estatal.

Su situación se ha agravado aún más debido al asalto del bloque de la clase dominante —así como de Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos y la entidad sionista (desde la normalización de las relaciones entre Marruecos y este país)— a las tierras comunales (tierras de propiedad colectiva de las tribus).

Aunque la proporción de campesinos en la población total ha disminuido significativamente (los habitantes rurales representaban el 80% de la población en el momento de la independencia nominal en 1956, en comparación con el 45% actual), aún constituyen un grupo social importante y relativamente cohesionado, más que los trabajadores pobres de los barrios urbanos.

Por lo tanto, la alianza obrero-campesina sigue siendo relevante y de suma importancia en la lucha por un cambio radical.

Nuestro Partido lidera la Federación Nacional del Sector Agrícola, que incluye varios sindicatos, entre ellos, el Sindicato de Trabajadores Agrícolas y el Sindicato de Campesinos. Sin embargo, nuestra labor dentro de estos sindicatos aún se limita en gran medida a la actividad sindical tradicional y no se centra lo suficiente en desarrollar la conciencia de clase ni en reclutar a las filas del Partido a los elementos dirigentes que surgen de las luchas de los trabajadores agrícolas, campesinos y agricultoras. Estos trabajadores y campesinos pueden formar los núcleos iniciales de la alianza obrero-campesina.

Esta situación nos exige un mayor esfuerzo para que nuestra labor sindical contribuya a la consolidación del Partido entre los trabajadores agrícolas y campesinos. Lo mismo aplica a nuestras actividades de derechos humanos, nuestros medios de comunicación y nuestras iniciativas de divulgación. También debemos fortalecer y desarrollar el trabajo directo del Partido con los trabajadores agrícolas, los trabajadores rurales y los campesinos de ambos sexos.

Vía Obrera Democrática* / *Marruecos
Octubre de 2025

México

Partido Comunista de México
(Marxista – Leninista)

El primer informe de gobierno de Sheinbaum: continuidad y profundización del neoliberalismo en México

El régimen encabezado por Claudia Sheinbaum se presenta como el inicio de una nueva etapa política en México, el llamado "segundo piso" de la Cuarta Transformación. En su primer informe de gobierno proclamó el fin de la "oscura noche del neoliberalismo" y la construcción de un supuesto Estado de bienestar que pondría "al pueblo por delante". Sin embargo, la realidad material del proceso económico nacional demuestra que tales afirmaciones no representan una ruptura con la esencia del régimen capitalista. El cambio es, en el mejor de los casos, una reconfiguración política del mismo aparato estatal al servicio de la acumulación del capital.

La economía mexicana atraviesa un periodo de estancamiento con tendencia a una nueva crisis cíclica, expresión concreta de la ley general de la acumulación capitalista, o dicho de otra forma, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, que obliga periódicamente al capital a destruir parte de las fuerzas productivas y de la fuerza de trabajo para restaurar su rentabilidad. En tales condiciones, toda política estatal —sea en nombre del "bienestar" o del "humanismo mexicano"— no puede escapar de la lógica del capital: cuya función objetiva es asegurar las condiciones de valorización y reproducción del capital.

El neoliberalismo, bajo la llamada "globalización" y la apertura comercial, surgió precisamente como respuesta del capital financiero a la crisis de rentabilidad de los años setenta. Que, para restaurar sus ganancias,

> "El proyecto político-económico actual —el Plan México y las políticas del primer año de gobierno— debe analizarse bajo esta luz. Su finalidad no es abolir las relaciones de producción capitalistas, sino revitalizarlas: fortalecer la infraestructura para el gran capital, atraer inversión extranjera, ampliar los corredores industriales y sostener programas sociales que actúan como válvulas de contención del descontento proletario...."

el capital necesitó expandir los espacios de explotación, abaratar la fuerza de trabajo y apropiarse de recursos naturales y bienes públicos. Las políticas de privatización, desregulación y liberalización son, por tanto, métodos inherentes de la misma ley general de la acumulación.

Desde la perspectiva del marxismo-leninismo, el neoliberalismo es una política del capital financiero para prolongar su dominio en el periodo de decadencia del imperialismo contemporáneo, es decir, una política que se encargó de fortalecer la tendencia de la acumulación del capital.

México es un país dependiente, subordinado a la oligarquía financiera. Su función es proveer fuerza de trabajo barata, recursos naturales y oportunidades de inversión a los monopolios extranjeros y a la oligarquía nacional asociada. Desde los gobiernos anteriores más recalcitrantes hasta la actual administración, el papel del Estado ha sido garantizar esas condiciones. Sheinbaum, lejos de alterar esa estructura, la ha reafirmado mediante un discurso "popular" que busca conciliar las clases y disimular la naturaleza del capital.

Estado burgués es, como precisó Lenin, "un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra". Por tanto, mientras la base económica siga siendo la producción mercantil capitalista, el Estado —sea republicano, austero o humanista— actuará como organizador de la acumulación en beneficio de la burguesía.

El proyecto político-económico actual —el Plan México y las políticas del primer año de gobierno— debe analizarse bajo esta luz. Su finalidad no es abolir las relaciones de producción capitalistas, sino revitalizarlas: fortalecer la infraestructura para el gran capital, atraer inversión extranjera, ampliar los corredores industriales y sostener programas sociales que actúan como válvulas de contención del descontento proletario.

En consecuencia, el llamado "segundo piso de la Cuarta Transformación" no expresa una ruptura con el neoliberalismo, sino su continuidad bajo una forma maquillada que necesita el capital para retomar su vitalidad.

Esta continuidad se manifiesta en las dos tendencias estructurales que condensan la ley general de la acumulación capitalista en México y que desarrollaremos a continuación en el marco del análisis del Primer informe de Gobierno y del Plan México presentados por Sheinbaum.

I. Fortalecimiento de la oligarquía financiera bajo el Plan México

La estructura actual del capital mexicano se encuentra concentrada en un reducido grupo de conglomerados que articulan la oligarquía financiera. A través de la Bolsa Mexicana de Valores y el sector bancario se expresa esa concentración: cinco grupos empresariales —América Móvil, Grupo México, FEMSA, Grupo Bimbo y Grupo Salinas— concentran más del 60 % de la capitalización total del mercado, mientras que los principales bancos (BBVA, Banamex, Santander, Banorte y HSBC) concentran cerca del 85 % de los activos financieros del país. Estos grupos, encabezados por las familias Slim Helú, Larrea, Salinas Pliego y Hank, configuran una alianza estructural entre el capital industrial, bancario y mediático, que les permite de-

terminar la orientación de la política ideológica de la económica nacional. Lejos de debilitar ese poder, el gobierno actual ha profundizado su influencia mediante contratos públicos, exenciones fiscales y mecanismos de asociación público-privada.

El Primer Informe de Gobierno de Claudia Sheinbaum describe un escenario de prosperidad, destacando que "la economía mexicana creció 1.2 % en el primer semestre de 2025", que "se alcanzó una inversión pública de 811 mil millones de pesos" y que "las inversiones privadas en 15 polos de bienestar suman 270 mil millones de dólares". Sin embargo, al contrastar esos datos con el contenido del Plan México, la orientación de dichas inversiones revela un patrón clásico de acumulación monopolista: el Estado crea condiciones para la rentabilidad del capital en los sectores estratégicos definidos —energía, transporte, farmacéutica, semiconductores, automotriz y agroindustria— bajo la forma de incentivos fiscales, créditos blandos y concesiones logísticas. El decreto de relocalización industrial, vigente hasta 2030, otorga depreciación acelerada de activos fijos y deducciones adicionales del 25% en capacitación, sin distinción entre capital nacional o extranjero. Esta disposición constituye una transferencia directa de renta pública al capital financiero, que se beneficia de la reducción de su carga impositiva y del financiamiento estatal.

A la vez, el informe destaca que entre octubre de 2024 y junio de 2025 el presupuesto público destinado a programas sociales representó el 67% del gasto programable, mientras la deuda pública ascendió a 18 billones 071 mil millones de pesos, equivalente aproximadamente al 50% del PIB. Estos datos confirman que el equilibrio fiscal del Estado se sostiene sobre endeudamiento y no sobre una reforma tributaria progresiva. En lugar de gravar a los grandes conglomerados, el Estado recurre al crédito público, transfiriendo recursos de la sociedad a la banca. La política de "austeridad republicana", proclamada como virtud moral, opera en los hechos como mecanismo de ahorro estatal para garantizar el servicio de la deuda y la continuidad de los megaproyectos que alimentan la rentabilidad privada.

En el Plan México sistematiza esta orientación al establecer como meta elevar la inversión total al 28% del PIB para 2030 y consolidar 100 parques industriales en 12 polos regionales. Detrás de esa meta se encuentra la participación

directa de las mismas corporaciones que concentran la riqueza nacional. América Móvil, a través de Carso Infraestructura, participa en la modernización de carreteras y redes de telecomunicaciones; Grupo México Infraestructura y su filial Ferromex intervienen en la ampliación de trenes de carga y en el Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec; y Salinas Pliego, a través de Banco Azteca y TV Azteca, se beneficia de programas sociales bancarizados y contratos de difusión gubernamental. El nexo entre Estado y oligarquía muestra que: las políticas de desarrollo regional son, en realidad, mecanismos de expansión del capital financiero y monopólico.

A este panorama se añade la estructura de contratación pública. Hasta agosto de 2025, el gobierno federal adjudicó más de 52 mil contratos por adjudicación directa —el 69% del total— por un monto superior a 566 mil millones de pesos. Esta práctica debilita la competencia y refuerza a los proveedores ya dominantes, que poseen la capacidad de intermediación financiera y tecnológica para responder a grandes licitaciones.

El Plan México, con su promesa impulsar la producción nacional, prioriza sectores como el automotriz, electrónico, químico, farmacéutico y de semiconductores, el país se inserta más profundamente en las cadenas globales de valor controladas por monopolios estadounidenses y asiáticos. La creación de "Polos de Bienestar" y de la figura IMMEX 4.0, que fusiona regímenes aduaneros y fiscales preferenciales, funciona como instrumento de subvención a la empresa exportadora, no como vehículo de soberanía productiva. El resultado previsible es la consolidación de una economía subordinada a la lógica de la valorización global.

En síntesis, el primer año del gobierno de Sheinbaum no marca una ruptura con el neoliberalismo, sino una profundización de su forma financiarizada bajo una nueva retórica social. El Plan México y la política de infraestructura funcionan como instrumentos de acumulación del capital monopolista, donde el Estado burgués actúa como organizador colectivo de la oligarquía financiera. Mientras el discurso oficial habla de "prosperidad compartida", las condiciones reales muestran la reproducción del capital sobre una base social desigual, financiada por deuda, subvenciones y privilegios fiscales.

II. Incremento de la explotación asalariada bajo el "bienestar"

El discurso oficial sostiene que el Estado mexicano ha logrado "elevar el bienestar de las familias trabajadoras" mediante aumentos salariales, reducción de la pobreza y creación de empleo. En su primer informe, Claudia Sheinbaum destacó que "el salario mínimo se ha incrementado en un 110% en términos reales desde 2018", que "el desempleo abierto se mantiene en 2.6%" y que "la pobreza laboral se redujo al 35%". Sin embargo, detrás de estas cifras se oculta la verdadera dinámica del trabajo asalariado: un proceso de mayor explotación de la fuerza de trabajo, sustentado en el estancamiento de la productividad, la expansión de la informalidad y la intensificación del trabajo en sectores industriales y de servicios.

Los datos del INEGI muestran que en 2025 cerca del 55.7% de la población ocupada se encuentra en la informalidad, sin acceso a seguridad social ni estabilidad laboral. El aumento del empleo formal registrado ante el IMSS —que alcanzó 22.2 millones de trabajadores— coexiste con la creación de más de 14 millones de empleos precarios o eventuales. El propio informe reconoce que la productividad laboral creció apenas 0.4% anual en el primer semestre de 2025, mientras el valor agregado industrial se estancó en torno al 0.8%. Ello implica que los incrementos salariales nominales han sido compensados por una intensificación del ritmo de trabajo, una mayor jornada y la transferencia del costo de la reproducción de la fuerza laboral a los propios trabajadores a través del endeudamiento y los servicios privatizados.

La política de "bienestar" cumple económicamente como subsidio indirecto al capital, al complementar el ingreso obrero con transferencias públicas que permiten mantener bajos los salarios. En 2025, el gasto social directo (programas de transferencias, pensiones y becas) superó el 6.8% del PIB, pero sin modificar la distribución funcional del ingreso: la participación de los salarios en el PIB se mantiene en

torno al 27%, mientras las ganancias empresariales y rentas financieras superan el 50%. Este desequilibrio expresa la pauperización relativa: la desproporción de la riqueza de la clase capitalista contra el empobrecimiento de la clase trabajadora.

La precarización estructural del trabajo se ve además reforzada por el modelo de industrialización dependiente que impulsa el Plan México. Los nuevos corredores industriales en el sureste, los parques de nearshoring y la expansión maquiladora reproducen la lógica del ensamblaje intensivo en trabajo barato. Las promesas de empleo "de calidad" se traducen en contratos temporales, jornadas prolongadas y tercerización. La figura de Polos de Bienestar no implica propiedad social de los medios de producción, sino zonas de excepción fiscal y laboral, donde los derechos sindicales son sustituidos por esquemas de "cooperación laboral" y capacitación empresarial. El Estado interviene como mediador entre capital y trabajo, pero no para limitar la explotación, sino para garantizar su estabilidad.

El resultado global es un proceso de recomposición de la clase trabajadora mexicana bajo nuevas formas de subordinación. El aumento del empleo formal no significa reducción de la explotación, sino su reorganización: un capitalismo con salario mínimo al alza pero con productividad estancada y precarización extendida; con formalización tributaria pero sin seguridad social efectiva; con "bienestar" estatal, pero con dependencia creciente del crédito y los subsidios.

Así, la política laboral y social del actual gobierno forma parte del segundo eje de la continuidad neoliberal. El "humanismo mexicano" de Sheinbaum no es más que la máscara moderna del capital financiero en su fase de crisis: un régimen que necesita intensificar la explotación para mantener su rentabilidad y legitimar su dominación mediante la promesa de bienestar.

Sheinbaum presentó al Estado como "instrumento de bienestar" y "mediador entre la economía de mercado y la justicia social". Sin embargo, el análisis material de las medidas adoptadas revela que no estamos ante un Estado transformado ni reformado, sino ante una reconfiguración política del Estado burgués orientada a impulsar el proceso de acumulación capitalista. La ampliación sin precedentes del gasto público en infraestructura —estimada en el Plan México en torno al 4.5% del PIB—, así como los mecanismos de asociación público-privada y las exenciones fiscales a la inversión, responden a una necesidad estructural del capitalismo en crisis: socializar los costos de la acumulación mientras se privatizan las ganancias.

El Estado interviene activamente en la economía no para limitar la explotación, sino para garantizar su continuidad bajo condiciones de estabilidad política. Asume las pérdidas mediante endeudamiento público, subsidios y gasto social compensatorio, mientras asegura las condiciones de valorización para la oligarquía financiera. En su función de clase, el Estado actúa como instrumento de preservación del orden capitalista. Por ello, mientras el Estado conserve su carácter de clase, la emancipación del trabajo será imposible dentro de su marco institucional.

La tarea histórica de la clase obrera y de los pueblos de México seguirá siendo la misma: la construcción del Frente Único en forma de Asamblea Nacional del Proletariado y los Pueblos de México, rumbo la Huelga Política General, bajo la perspectiva por la revolución proletaria y el socialismo.

Partido Comunista de México (marxista-leninista)
Octubre de 2025

Partido Comunista Peruano
Marxista Leninista

La cuestión Hispánica

introducción:

La polarización política en el Perú obedece a una mayor organización política del pueblo y la clase trabajadora para luchar contra las políticas neoliberales impuestas desde el régimen dictatorial de Fujimori hasta la dictadura cívico-militar de Dina Boluarte, la expresión de esta lucha se materializó en dos gobiernos de la socialdemocracia. El primero fue el gobierno de Ollanta Humala en el 2011, quien terminó traicionando las demandas populares e impulsó un blanqueamiento de las políticas neoliberales con programas sociales, mientras implementaba leyes antilaborales y proyectos extractivistas que agudizaron las luchas. El segundo fue el gobierno de Pedro Castillo, que apenas duró un año y medio.

La particularidad de la elección de Castillo es que se dio en un contexto mucho más polarizado que el de Ollanta; los discursos racistas y de estigmatización —como "caviar" o "terrorista"— se utilizaron contra cualquier persona u organización que no defendiera el statu quo. Sin embargo, el uso desmedido ha terminado por restarles fuerza política, mostrando que el pueblo ya no se deja intimidar por el lenguaje del miedo o criminalizador.

En este contexto, los partidos de la pequeña burguesía y de la mediana burguesía han adoptado posturas de ultraderecha y ultraconservadoras, racistas y represoras, mientras que los partidos liberales han quedado relegados a ser cola de estos. Por otro lado, la izquierda posmoderna —representada por la social democracia y los llamados "progresismos"— se han centrado en reivindicaciones parciales, culturales e identitarias que no responden a una salida real a las demandas históricas de la clase trabajadora. Este vacio ideológico y político ha permitido que los discursos reaccionarios y nacionalistas ganen terreno y se posicionen en la escena política, tanto en el Perú como en América.

"América Latina y el Caribe no es ajena a este auge de los nacionalismos. Y cada vez más, entre su clase media, gana influencia la corriente hispanista: corriente nacionalista que llama a la integración del mundo hispanoparlante, que presenta una revisión de la forma de ver el pasado virreinal, y cuyo marco teórico es el materialismo filosófico que, sin embargo, aún conserva la idiosincrasia de la religión católica..."

Esta nueva configuración no solo revela la crisis del régimen neoliberal, sino que también plantea nuevos desafíos para el proletariado y su partido de vanguardia, desenmascarar bajo la luz del marxismo-leninismo las nuevas posturas ideológicas del nacionalismo.

En este marco, la cuestión hispánica emerge como uno de los debates ideológicos más significativos en la actualidad. En medio del descrédito de las instituciones burguesas, del agotamiento de los discursos liberales y del avance de las derechas reaccionarias, resurgen diversas corrientes nacionalistas que buscan reinterpretar la historia, identidad y el papel de los pueblos de América Latina y el Caribe en el sistema mundial. Entre ellas, el hispanismo contemporáneo aparece como una ideología que intenta dar respuesta al vacío ideológico de las clases medias y a la descomposición del capitalismo dependiente en nuestra región.

Analizar la cuestión hispánica no es, por tanto, un ejercicio académico, sino una tarea política. Se trata de comprender cómo las ideologías nacionalistas, ya sean de corte conservador o posmoderno, buscan desviar la lucha de clases y ofrecer salidas falsas al problema de la soberanía y unidad de los pueblos. Y, sobre todo, de reafirmar que solo el proletariado, con su proyecto socialista, puede ofrecer una verdadera alternativa de integración y liberación para los pueblos de la América Latina y el Caribe.

Nuestro análisis no parte de una idea abstracta de nación ni de una reivindicación romántica de la identidad latinoamericana, sino de las condiciones materiales concretas en que se desenvuelve la lucha de clases en nuestro continente.

La Cuestión Hispánica

Desde la caída del bloque socialista, el mundo ha visto el resurgir de las ideologías nacionalistas o etnocéntricas, tanto desde posiciones derechistas-conservadoras como desde las izquierdistas-posmodernas. En la primera posición, han resurgido como una reacción ante lo que consideran las amenazas globalistas que intentarían destruir a la nación mediante un supuesto reemplazo cultural. En la segunda, los nuevos indigenismos y regionalismos dialectales buscan combatir los macrorrelatos que supuestamente intentan imponer una homogeneidad cultural, tachada siempre de eurocéntrica, que termine por borrar a las minorías. La paranoia cultural es la misma, solo cambian los actores que la repiten.

América Latina y el Caribe no es ajena a este auge de los nacionalismos. Y cada vez más, entre su clase media, gana influencia la corriente hispanista: corriente nacionalista que llama a la integración del mundo hispanoparlante, que presenta una revisión de la forma de ver el pasado virreinal, y cuyo marco teórico es el materialismo filosófico que, sin embargo, aún conserva la idiosincrasia de la religión católica. Pero, ¿a qué se debe que el hispanismo esté volviendo a cobrar fuerza en la región?, ¿qué ha cambiado respecto al hispanismo de hace un siglo?, ¿y qué posición se debe tomar frente a ello?

Para comprender bien el retorno de este tipo de nacionalismo en nuestra región, es pertinente primero entender qué es la nación. Según Stalin (1942), la nación es la comunidad que comparte una economía dentro de un espacio geográfico que habita y va articulando con el uso de una lengua, creando a su vez una psicología en común (cultura, historia, literatu-

ra). De ahí se entiende que haya sido el sistema capitalista el que haya formado las naciones modernas, ya que no hubo antes otro sistema que demandara más aceleradamente la articulación de un mercado común, donde se fomente la circulación de mercancías dentro de un espacio territorial que la burguesía controlara y requiriera de una lengua franca que facilite las transacciones y le sirva de base expansiva a otros mercados. Necesitando, por ello, formar un imaginario colectivo que unifique ideológicamente a su comunidad para que entre en defensa de sus intereses contra otra comunidad económico-cultural que limite su expansión o amenace su mercado.

Por ello, según Hobsbawm (1992), no son las naciones las que forman los Estados, sino los Estados los que van formando las naciones y escogen dentro de las macroetnias de su jurisdicción una como molde para constituirse como Estado-nación. Y eso es lo que ha venido ocurriendo desde el siglo XVIII, cuando la burguesía ha ido destruyendo los imperios o Estados multiétnicos para crear los Estados-nación modernos, valiéndose de la educación pública y de los medios de comunicación para ir homogeneizando a las sociedades que habitan dentro de su territorio de control.

Aterrizando en nuestra región, las naciones se formarían tardíamente en el siglo XX. Según Rostworowski (1999), una de las causas de la caída del Tahuantinsuyo fue la carencia de un sentimiento nacional, primando más los intereses regionales de las macroetnias quechuas que los del Estado imperial. El Tahuantinsuyo, según la historiadora, fue un proyecto trunco de integración de las diversas macroetnias quechuas que habitaban los Andes centrales. Ello no cambió con el establecimiento del virreinato. La introducción de la economía feudal y mercantilista no vio la necesidad de crear un mercado que articulara las fuerzas internas, sino principalmente en función externa hacia la metrópoli (Lumbreras, 1981).

Aunque algunos califican a Castilla como la primera nación moderna, el Imperio español, con sus leyes distintas para cada raza y con la tolerancia lingüística hacia las otras lenguas, fue un imperio multiétnico y no llegó a formar ninguna nación en todo Hispanoamérica.

La independencia, aunque fue un movimiento continental y trató de ser vista por algunos historiadores patrioteros como la más grande prueba de que el germen del sentimiento nacional venía formándose desde tiempo atrás, lo cierto es que fue consecuencia de la crisis de la monarquía hispánica en 1808, que no supo manejar los distintos intereses locales, ya muy presentes en el continente desde las reformas borbónicas, y que acabó en el desmoronamiento del Imperio español (Sobrevilla, 2024). Fueron los intereses de las distintas aristocracias locales los que terminaron primando, y una vez expulsado el poder peninsular, cedieron el gobierno a los militares para imponerse unas sobre otras. Pero durante todo el siglo XIX fueron incapaces de formar nación alguna. La consolidación de un mercado en común sería difícil sin barrer antes los regionalismos feudales. Ello se expresó en la terrible balcanización que vivió Hispanoamérica, en comparación con Estados Unidos (EE.UU.) y Brasil, y en que el español no logró imponerse como lengua mayoritaria entre la población en casi todas las nuevas repúblicas hasta entrado el siglo XX.

Se tendría que esperar la llegada de ese siglo, donde la mayor penetración del capital británico y de EE.UU. iría formando una creciente clase media mestiza hispanohablante en las urbes. Estas, aunque al inicio rechazaban el imperialismo y eran enemigas de la aristocracia, crearían expresiones político-partidarias que buscarían consolidar el capitalismo en sus respectivos países: PRI, APRA, Justicialista, etc. Y sus intelectuales, en la preocupación por formar a la nación, buscarían incorporar elementos de la cultura popular para construir una identidad nacional más propia o mestiza. Algo que también compartirían los intelectuales comunistas de la región.

De esa manera, en los países hispanoamericanos con más componente indígena, en los Andes y Mesoamérica, el indigenismo fue acogido por los intelectuales de esta clase; en los países del Caribe, la cultura afro; y en los del Río de la Plata, la cultura popular del nuevo migrante europeo. Incluso se retomaron los viejos sueños integradores de Simón Bolívar. Esto en contraposición al hispanismo de una élite aristocrática que miraba con nostalgia la colonia, cuya máxi-

ma identidad americana se remitía a la formación del criollo, pero que dejaba de lado su hispanismo a la hora de servir al capital anglosajón e imitar "huachafamente" su cultura.

Ante esa alienación de las élites, los intelectuales de las emergentes clases medias y populares apostaron por formar naciones con una identidad más particular que sirviera para integrar a la población de sus respectivos países y diferenciarlas del resto.

Todo el proceso de consolidación del capitalismo, desde sus políticas desarrollistas-industriales agotadas en los años setenta, sus guerras civiles que arrasaron principalmente el campo y la implantación del neoliberalismo, terminó por formar naciones hispano-mestizas desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos. Con más o menos acentuación de la cultura indígena, europea o afro, el español se convirtió en la lengua mayoritaria y su mestizaje más en motivo de festejo que de vergüenza, como ocurre con la cumbia en la música o el realismo mágico en la literatura.

Sin embargo, en ese proceso de transculturación (Rama, 2008), las otras etnias o macroetnias terminaron siendo asimiladas, con más o menos grado de violencia, para concretar la tan anhelada homogeneización mestiza-nacional.

Sin embargo, en esa ruta semejante seguida por las repúblicas hispanas del continente, los organismos creados como la CAN, MERCOSUR, SICA, CELAC, no lograron estrechar mayores vínculos de integración económica que luego den paso a una integración política. La burguesía, de ser una clase media, terminó convirtiéndose en la clase hegemónica en sus respectivos países. Cómoda ya en su puesto, con un mercado donde su poder está consolidado, dejó de soñar con la integración que no sea la libre circulación de sus mercancías hacia los mercados más rentables (China, EE.UU., Unión Europea, etc.) y primó más la competencia con sus vecinos por qué mercado nacional atrae más inversiones del exterior. El capitalismo que finalmente desarrolló fue el primario exportador. Parafraseando a Mariátegui (1924), las repúblicas hispanoamericanas siguieron sin buscarse, sin complementarse ni presentar intención alguna ya de unirse.

Este éxito en la construcción de naciones hispano-mestizas en la región, pero acompañado del fracaso en el proyecto unificador, las despojó de cualquier peso geopolítico en la esfera internacional, relegándolas a simples espectadoras de las grandes decisiones mundiales. De ahí que resulta comprensible la irrupción nuevamente del hispanismo, pero ya no en las capas altas, como ocurrió antes entre la aristocracia, sino principalmente entre las capas medias. En un mundo donde las decisiones geopolíticas que amenazan al mundo se disfrazan de intereses nacionales, Hispanoamérica se encuentra desterrada en sus propios intereses.

Una de las clases que se ve más sacudida por los vaivenes de la política mundial y más excitable ante los discursos nacionalistas es la clase media (pequeña burguesía), que no tarda en darse cuenta de que Hispanoamérica se encuentra atomizada en distintos países, a pesar de tener formadas naciones hispano-mestizas que presentan más semejanzas que diferencias, y que de estar unidas no solo formarían una economía más fuerte, sino también la nación más numerosa del hemisferio occidental. La adaptación de una ideología que aglutina, en vez de disgregar, va a tener mejor recepción ahora entre los intelectuales de esta clase.

El indigenismo, que cumplió su papel de darle una identidad mestiza a las naciones hispanas en la región, se encuentra ya caduco y es más una ideología disgregadora y retroactiva que idealiza el comunismo primitivo. Se encuentra muy lejos de ese indigenismo materialista que saludó Mariátegui y que desarrolló Arguedas, donde la revalorización de la cultura indígena no significaba una negación de la cultura hispana, y donde se tenía presente que la diferencia cultural reforzaba las diferencias de clase y estaba en función de ella.

Pero el indigenismo actual, en su carácter etnocéntrico, solo ve diferencias culturales. Niega la lucha de clases y la considera una invención de la cultura occidental, a la cual rechaza en todas sus formas. Peor aún, en su obsesión decolonial, ha ido creando una leyenda negra sobre el virreinato, provocando la incubación, del otro lado, de leyendas rosas que blanquean el pasado colonial. Y en su meta por lograr que se reconozca la pluriculturalidad en los países de la región, desconoce la formación de la nación hispano-mestiza mayoritaria en cada uno de los

países hispanoamericanos, o sigue repitiendo mecánicamente frases de hace noventa años, que en países como el Perú la nación aún está formándose, pese a que han pasado de ser sociedades semifeudales a capitalistas.

Para los hispanistas son estos "ismos" de las minorías los que amenazan las formadas naciones hispanoamericanas y evitan su integración. Y si bien parten de una verdad concreta —que en Hispanoamérica ya existen naciones hispano-mestizas—, al partir también de un enfoque etnocéntrico, no alcanzan a comprender el proceso material que las llevó a formarse y, por ende, los limitantes que les impiden unirse y en quién está la tarea de lograrlo.

Su visión etnocéntrica responsabiliza de la disgregación del mundo hispano al mundo anglosajón. Si rechaza el idealismo es porque lo considera una producción anglo-protestante. Al igual que al liberalismo, que fue el discurso ideológico que encumbró a las potencias anglosajonas. Es considerado ese mundo el portador y financiador de todos los "ismos" que solo sirven para disgregar al mundo hispano. Por ello, el materialismo hispanista no llega a ver clases sociales, sino mundos o imperios con cosmovisiones enfrentadas; y no ve males en el sistema, sino en la cultura que lo desarrolla. Más que materialista, continúa siendo mecánico y profundamente etnocéntrico.

De esa forma, el mayor planteamiento hispanista de unión es formar una Mancomunidad Hispánica, réplica de la Commonwealth británica, con otro monarca como jefe. No analiza que fue el capitalismo, durante la tan despreciada etapa republicana, el sistema que finalmente formó las naciones hispánicas y volvió al español la lengua mayoritaria en las excolonias de España. Y que si no se ha logrado la unión es por las limitaciones de las burguesías locales, más interesadas en perseguir alianzas con el capital transnacional que en seguir a un monarca europeo por simpatías culturales.

América Latina y el Caribe no tuvo un "Zollverein" ni un Bismarck, ni mucho menos una clase dirigente militarista y expansionista que se planteara la tarea de unificarla. Su limitada y disgregada población, y su llegada tardía al desarrollo capitalista, le impidieron formarla. Ni entre la antigua aristocracia ni entre la presente burguesía. Los sueños de Bolívar, a quien los hispanistas particularmente detestan, solo fueron retomados temporalmente por los partidos populistas-burgueses de inicios del siglo XX y por los grupos guerrilleros marxistas en la segunda mitad de ese siglo. El acomodo de los primeros y la derrota de los segundos, con su posterior también acomodo a la democracia liberal, hicieron que la integración quede solo en un trámite más ágil en las fronteras.

De igual forma, las naciones en América Latina y el Caribe están ya formadas. Ese ha sido el mayor logro sociocultural de la burguesía en su tarea de consolidar el capitalismo en sus países. Pero su desunión, más absurda que la de otras identidades culturales, obedece a que continúan atrapadas dentro de repúblicas bananeras serviles al imperialismo. Y no será el voluntarismo monárquico de los hispanistas quien logre su unión, sino la obra de una nueva clase social: el proletariado de esas repúblicas, que en la consolidación de una economía planificada y más productiva vea la necesidad de rebasar las fronteras de los pueblos que estén más cerca geográfica y culturalmente para integrarlos: las otras naciones hispano-mestizas.

Es ese eje económico-productivo indispensable para que naciones cercanas en su geografía, con una misma lengua y una psicología semejante, alcancen su unidad política. Ya decía Mariátegui (1928) que la unión de la América Hispana o Latina tendría que ser obra del socialismo. Una obra que se llevará a cabo por sus necesidades materiales, y no solo por voluntades culturales.

Así, la verdadera unión de los pueblos de América Latina y el Caribe no pueden basarse en la nostalgia del imperio ni en el retorno a una supuesta pureza originaria, sino en la construcción del poder popular, la integración económica y la revolución socialista. Solo entonces los pueblos de América Latina y el Caribe serán libres y verdaderamente unida.

Partido Comunista Peruano Marxista Leninista
Octubre de 2025

Partido Comunista del Trabajo (PCT)

La sociedad del espectáculo es la expresión del triunfo de la economía sobre la sociedad y con la cultura es posible revertirla

Los valores dominantes son los de las clases que dominan, y, por tanto, "en última instancia" tienen una relación con la economía dominante.

La sociedad del espectáculo es un concepto planteado por el filósofo Guy Debord en 1967, que trata de cómo la apariencia se sobrepone a la realidad; y en mi opinión expresa el triunfo de la economía como la ha concebido la teoría neoclásica (marginalista), sobre la sociedad.

Podría decirse también que sobre la economía política.

A propósito de esto último, en República Dominicana se ha dado el hecho formal, de la fusión de los ministerios de economía y el de hacienda, que equivale a decir que la racionalidad de la planificación integradora de todo el componente económico del país y la perspectiva social del Estado quedarán subordinadas a la fiscalidad, a la búsqueda de dinero para el gobierno.

La sociedad del espectáculo trata de cómo las relaciones sociales son dominadas a través del flujo y la necesidad del consumo de mercancías que circularán, y las imágenes y estilos de vida creados a ese fin por los medios de comunicación, cuales sean.

Se trata del reemplazo de la vida real por una representación espectacular, mediante los diversos medios de comunicación, radio,

> "La publicidad sobre cómo son y viven los beisbolistas Alex Rodríguez y Juan Soto; el futbolista Cristiano Ronaldo, y sus familias; el dembownero dominicano Chimbala; las kardashian y otras celebridades convertidas en mercancías; promueve el gusto por determinados estilos de vida, los imponen, y, a fin de cuentas, buscan establecer unos valores al llamar al público que consume esas promociones a vivir como ellos y procurar sus cosas, las imágenes y maneras en que viven...."

televisión, prensa y, de más en más, las redes sociales.

Y la fuente primigenia de ese hecho es, precisamente la mercancía, que es la célula esencial de la producción capitalista, y por la que Carlos Marx inicia el estudio del capital en el tomo primero de su obra del mismo nombre.

Ahí mismo Marx trata sobre el fetichismo de la mercancía, que es el proceso mediante el cual el capitalismo oculta que es un sistema de relaciones sociales de explotación y trabajo humano, y presenta al público una realidad ficticia donde las mercancías, el dinero y el mercado tienen vida propia; además de que gobiernan a las personas.

A lo que Carlos Marx llama el fetichismo de la mercancía es una denuncia mediante la cual procura que se observe que más allá de la superficie del intercambio entre mercancías que consumimos, hay una relación de explotación capitalista sobre la clase obrera, en la cual la fuerza de trabajo da cuerpo y valor a las mismas.

Sin trabajo humano aportado por la clase obrera no hay mercancía, y el fetichismo, valga decir, el espectáculo de compra y venta de mercancías, el mercado, esconde esa realidad.

La sociedad del espectáculo es una necesidad del capitalismo. Es un fetiche.

Lo que hace el capitalismo es producir mercancías. Este convierte todo en mercancía. A las personalidades del mundo artístico, del deporte, y hasta las familias.

La publicidad sobre cómo son y viven los beisbolistas Alex Rodríguez y Juan Soto; el futbolista Cristiano Ronaldo, y sus familias; el dembownero dominicano Chimbala; las kardashian y otras celebridades convertidas en mercancías; promueve el gusto por determinados estilos de vida, los imponen, y, a fin de cuentas, buscan establecer unos valores al llamar al público que consume esas promociones a vivir como ellos y procurar sus cosas, las imágenes y maneras en que viven.

Imponen un mundo mágico que nada tiene que ver con la realidad material que viven las mayorías populares. Es la lógica del consumo la que se impone.

¡Sea y viva como Alofoque, el "influencer" de mayor audiencia y más influencia dominicano!

Y este es, a la vez, una mercancía del capital, fetichizada, que se presenta en el mercado, al público, como cultura que procura distraer al pueblo de la realidad en que mal vive.

La de Alofoque es contra cultura que subvierte la cultura cuestionadora, crítica al orden establecido. Es un valor dominante de las clases que dominan.

Pero todo esto es la expresión del triunfo del capitalismo en que domina la lógica del consumo de mercancías. Este es el triunfo de la "economía" por sobre la economía política.

Muchos años antes la economía era política, porque era parte de la sociedad, como la sociología, y, en consecuencia, era materia de Estado. Pero ahora la "economía" domina la sociedad, y el mercado se sobrepone al Estado.

Para Adam Smith, Carlos Marx y otros economistas siempre hubo una relación entre economía y política, el Estado tenía mucho que ver con el desempeño económico, y este refería a las fuentes y el desarrollo de la riqueza nacional.

Pero también siempre hubo una corriente de economistas que rebatía esos planteamientos, y en 1890 Alfred Marshall, considerado el

padre de la corriente neoclásica, comenzó a hablar de "economía", descontada de la política, es decir, del Estado.

Este es uno de los hechos sociales y políticos más relevantes, resultante de un largo proceso de años, que devino en la derrota así en la actividad productiva como en la académica, de las ideas de Adam Smith y Carlos Marx, figuras señeras de la economía clásica, la economía política, así tuvieran diferencias antagónicas el uno con el otro.

Es la mercantilización de la vida. El imperio de la mercancía. De la demanda. La lógica del consumo y por supuesto del mercado, por encima de todo relacionamiento social. Es una vertiente esencial de la teoría neoclásica. El enfoque en el consumo.

Y del auge de las políticas, técnicas y mecanismos para inducir al consumo. Ha tomado cuerpo la teoría del consumo en el campo de la micro economía dentro de la ciencia económica. La mercadotecnia; los estudios de psicología derivados a la economía; las campañas publicitarias y la diversificación de las políticas y tarjetas de crédito de los bancos, se suceden de más en más para inducir al consumo.

La mercadotecnia y la publicidad informan de las mercancías, pero también generan el deseo de las personas a consumirlas.

En 1970 apareció con fuerza la llamada sociología del consumo (Jean Baudrillard) en la que se establece que este ya no está relacionado de manera directa con las necesidades, sino con la promoción mediante los medios de comunicación de símbolos y marcas; que se consume para ser parte de un grupo social o diferenciarse de alguno.

Nueve años después, en 1979, se comenzó a hablar de la inducción mediante campañas publicitarias al consumo de bienes y mercancías que dan prestigio y señalan una determinada jerarquía social.

No es casualidad que en el año 2002 se otorgara el Premio Nobel de Economía a Daniel Kahneman, un psicólogo que desde esta disciplina hizo estudios de economía sobre aspectos relacionados con la inducción del consumo. Premio compartido con Amos Tversky, psicólogo matemático, con estudios parecidos; y con Vernon Smith, economista, por su estudio sobre el impacto en el consumo de las subastas de segundos precios.

Así que la economía centrada en el consumo ha desarrollado recursos técnicos en diversos campos, para generar deseos y percepciones que crezcan la demanda de mercancías.

Y un principal recurso entre estos, son los medios de comunicación cada vez más diversos

y efectivos. Al teléfono celular de millones de personas, puede llegar de manera simultánea la información que los dueños del capital quieren que les llegue, y si éstas no están disponibles para recibirlas en el momento, tienen la posibilidad más tarde.

Realidades ficticias que sustituyen la experiencia, son creadas por los medios de comunicación pautados por resultados de estudios de mercado. Las noticias suelen ser sensacionalistas, con espíritu de espectáculo. Las personas consumen noticias e identidades construidas artificialmente.

Y hasta la política y los políticos, se han convertido en figuras del espectáculo. Son figuras construidas en medios, por lo general distanciadas de la realidad.

¿Es posible revertir la sociedad del espectáculo y volverla real?

Sin dudas, sí.

En la comprensión de que el trabajo político para el cambio debe ser sustancialmente cultural, frente en que hemos sido derrotados.

Comprendiendo la necesidad del todos a una, bajo un mismo plan, y en un mismo sentido; de todas las voluntades contestatarias al orden establecido.

El trabajo cultural diverso, pero en una sola línea y plan... en guerra de guerrilla de la cultura, golpeando en diversos flancos.

Haciendo de cada voz, un megáfono. Uniendo todas las voces, en bocinas. De cada cuerpo, una pancarta. Todos los cuerpos, en murales. De cada acción, una obra de arte.

A cada rato. En todas partes.

Partido Comunista del Trabajo (PCT) de la República Dominicana
Octubre de 2025

Ali Jellouli
Partido de los Trabajadores de Túnes

En el aniversario de la victoria sobre el fascismo: El fascismo ha regresado con fuerza, aquí y allá

Cada año, el 8 de mayo, la humanidad progresista conmemora la gran victoria sobre el fascismo: tras una guerra de casi tres años en la que el pueblo soviético sacrificó a más de 20 millones de mártires, el Ejército Rojo Soviético logró izar la bandera roja, la bandera del comunismo, sobre el Reichstag alemán. Durante doce años, el Reichstag fue un escenario de opresión e injusticia contra el pueblo alemán, los pueblos de la región y el mundo. Esto culminó en la Segunda Guerra Mundial, que duró seis años, durante la cual Europa y el mundo sufrieron las más atroces formas de agresión.

La victoria sobre el fascismo no fue fácil. Casi 50 millones de personas murieron en todo el mundo, especialmente en los tres continentes que fueron escenario de este amargo conflicto: Europa, la cuna del fascismo; Asia, donde se extendió bajo la influencia del régimen japonés; y el África colonial, en cuyo norte se produjeron episodios de la guerra.

La conmemoración de este año se enmarca en un contexto complejo, marcado por una profunda crisis que afecta no solo al modo de producción capitalista y su sistema monopolista global, sino también a la escalada de conflictos entre sus diversos polos y componentes. También abarca el sistema político que prevaleció y dominó tras el colapso del fascismo en 1945: el sistema liberal basado en los principios de la revolución burguesa y su sistema de valores, establecido durante generaciones en documentos y declaraciones que, tras la guerra, se transformaron en cartas y tratados internacionales. El fascismo ha resurgido social y políticamente, no en forma de ideas y tendencias entre segmen-

> "El fascismo surgió de la crisis capitalista de principios de la década de 1930, conocida como la «Gran Depresión», que culminó en 1929. Esta crisis, que comenzó en Estados Unidos, se extendió a los mundos capitalistas y coloniales asociados. En Alemania, las manifestaciones de la crisis fueron profundas y generalizadas, provocando el colapso de muchas de las instituciones industriales en las que se basaba la economía alemana. Como resultado, el número de desempleados alcanzó los 2,4 millones en 1929 y los 6 millones en 1932. La devastación también afectó a toda la clase media y a todos los estratos sociales..."

tos de la sociedad, sino en forma de partidos y líderes que han tomado el poder en más de 40 países, la mayoría de ellos en los países capitalistas donde el fascismo nació hace un siglo y fue erradicado de raíz hace 80 años.

Entonces, ¿qué ocurrió realmente para que la historia retrocediera? ¿Cómo podemos explicar lo que está sucediendo? ¿Son nuestra región y nuestro país inmunes a esta continua regresión?

Un poco de historia: el fascismo, sus orígenes y su influencia

El fascismo surgió de la crisis capitalista de principios de la década de 1930, conocida como la «Gran Depresión», que culminó en 1929. Esta crisis, que comenzó en Estados Unidos, se extendió a los mundos capitalistas y coloniales asociados. En Alemania, las manifestaciones de la crisis fueron profundas y generalizadas, provocando el colapso de muchas de las instituciones industriales en las que se basaba la economía alemana. Como resultado, el número de desempleados alcanzó los 2,4 millones en 1929 y los 6 millones en 1932. La devastación también afectó a toda la clase media y a todos los estratos sociales. En Italia, la producción industrial disminuyó un 33,1% entre 1929 y 1932. La burguesía, completamente aterrorizada, recurrió no solo al colapso de su propio sistema, que durante mucho tiempo había promovido como el sistema económico y social superior, sino también por temor a que amplias masas oprimidas recurrieran al modelo económico y social competidor, el sistema socialista emergente en la Unión Soviética, que permaneció inmune a la crisis que asolaba el mundo occidental.

Surgieron teorías de "rescate", como el keynesianismo, que abogaba por la intervención estatal no en la propiedad de los medios de producción, sino principalmente en la dirección de las políticas fiscales y financieras (limitando los intereses del crédito, por ejemplo), con el objetivo de crear un equilibrio entre el poder adquisitivo y los intereses de la iniciativa individual, en palabras de Keynes. Roosevelt, quien llegó a la Casa Blanca en 1933, adoptó algunas medidas influenciadas por Keynes, como separar el dólar del oro y reducir su valor antes de su reincorporación, así como regular el sector bancario y financiero. El estado estadounidense también adoptó el "Programa del New Deal" en los sectores agrícola e industrial, que incluía medidas a favor de los agricultores para compensar la crisis de sobreproducción que había destruido sus capacidades. Este programa también estableció contratos laborales de duración determinada para permitir que el mayor número posible de trabajadores trabajara, de forma rotatoria. El Estado promulgó la Ley de Seguridad Social en 1935, que reconocía el "seguro de desempleo y vejez". Estas medidas permitieron a la burguesía estadounidense absorber algunas de las manifestaciones de la crisis, en particular las reacciones de las masas afectadas: trabajadores, agricultores y desempleados.

Protestas masivas se extendieron por todo el mundo capitalista, lideradas por sindicatos y

partidos socialistas, algunos de los cuales llegaron al poder, como el Frente Popular en Francia entre 1936 y 1939, liderado por los partidos Socialista y Comunista.

En Alemania, la profunda crisis del modo de producción capitalista impulsó con fuerza una fuerza política nacionalista extrema capaz de movilizar a la calle, incluida la clase obrera, a pesar de su glorioso legado de lucha. Así, el Partido Nacional Socialista Obrero, liderado por el aventurero Adolf Hitler, obtuvo la mayoría de los escaños en el Reichstag, lo que le permitió convertirse en Canciller de Alemania en 1933. Hitler construyó su proyecto político sobre la idea central de que, para salir de esta crisis agobiante, Alemania debía recuperar su gloria, arrebatada por los acuerdos posteriores a la Primera Guerra Mundial (1914/1918), que humillaron a la nación alemana y pisotearon su honor, y que esta situación debía ser vengada por todos los medios.

Hitler contactó con su aliado natural, Mussolini, líder del Partido Fascista, quien había gobernado Italia desde 1922 tras su ascenso al Parlamento. Su partido fascista se manifestó con miles de Camisas Negras por el "derecho a gobernar". Lo logró proclamándose "gobernante único" y aboliendo todos los partidos políticos y sindicatos excepto el suyo. Su excusa fue el debilitamiento de Italia, que se había convertido en un juguete en manos de los grandes imperios (el control del Imperio austrohúngaro, la guerra con Turquía en 1911), por no mencionar las devastadoras consecuencias económicas y sociales de la crisis de la década de 1930, explotadas para intensificar la retórica racista y el colonialismo, mediante la reocupación de partes de Libia y la invasión de Etiopía. También apoyó firmemente al general fascista Franco durante la Guerra Civil Española. Los tres (Hitler, Mussolini y Franco) entraron en la Segunda Guerra Imperialista como aliados, lo que amenazó seriamente la existencia misma de la humanidad.

"El fascismo es el enemigo de la humanidad"

El activista y pensador comunista búlgaro Georgi Dimitrov resumió las características del fascismo, contra el que luchó teórica y prácticamente durante la mayor parte de su vida, en estas palabras: "El fascismo es el enemigo de la humanidad". Esto se explica por sus ideas profundamente arraigadas de intolerancia racial, chovinismo y rechazo al otro cultural, social y político. Esto se refleja en el sistema político que defiende y ha puesto en práctica en sus diversas experiencias de gobierno, pasadas y presentes. Desde su surgimiento en las décadas de 1920 y 1930, el fascismo se ha basado en atribuir la crisis que experimentan las sociedades a la ineficacia del sistema liberal, basado en la dispersión del poder y su incapacidad para centralizarlo en manos de una sola persona, lo que conduce a la insolvencia del régimen. Esto se manifiesta en la propagación del caos en nombre de la libertad.

La solución más eficaz para salir de las crisis y prevenirlas es establecer un sistema fuerte y centralizado. Es este sistema totalitario el que ciertos segmentos de la burguesía consideran más adecuado para proteger sus intereses y hacer frente a todas las amenazas al orden social existente: la amenaza del comunismo que plantea la lucha de clases de los trabajadores y los burgueses. La burguesía ha aprendido de su experiencia y de su aguda conciencia de clase que cerrar la puerta a la actividad pública le permitiría protegerse. Por lo tanto, siempre que la crisis económica y social se ha intensificado, ha adoptado esta opción, ya sea apoyando al movimiento fascista o llevándolo al poder. El fascismo, como movimiento y como gobierno, ha expresado los intereses más codiciosos de los segmentos más fanáticos de la burguesía y ha pisoteado con arrogancia los intereses de las clases más pobres y desfavorecidas. Se caracterizó por el uso de un discurso engañoso que parecía "por encima de la clase" o populista, pretendiendo defender a los pobres y desfavorecidos, bajo pretextos religiosos y morales conservadores que reivindicaban el ascetismo y el puritanismo.

La derrota del fascismo: Una victoria para la humanidad

La victoria sobre el fascismo tuvo un alto coste para la humanidad, incluyendo cinco

años de guerra. La declaración de victoria militar el 8 de mayo de 1945 marcó un punto de inflexión en la historia contemporánea. Los comunistas libraron esta batalla, sacrificando sus vidas y sus preciadas posesiones. La Unión Soviética perdió más de 20 millones de mártires, sin mencionar la destrucción material que sufrió el país. La Unión Soviética enfrentó al monstruo fascista con medidas excepcionales a diversos niveles. La economía se militarizó, y muchos sectores productivos se reasignaron a la esfera militar. Se reasignaron las actividades de 2.500 fábricas y más del 60% de la fuerza laboral se reasignó al fortalecimiento de la industria militar. Esto permitió a la Unión Soviética, para 1943, superar a Alemania en la producción de artillería y tanques. La resistencia popular jugó un papel vital en la victoria, con más de un millón de jóvenes voluntarios y cuadros del partido uniéndose a las "Divisiones Partisanas" y las "Brigadas Internacionales". El partido y el Estado tomaron medidas especiales para facilitar la flexibilidad en la intervención y la toma de decisiones, mientras que los líderes militares y políticos se destacaron en la gestión de la batalla, particularmente en Stalingrado, que se convirtió en un verdadero cementerio para los invasores y se estudia hoy como un modelo de resiliencia y victoria a pesar de la escala de la destrucción.

La victoria del Ejército Rojo Soviético fue la culminación de una lucha épica librada por comunistas y progresistas contra el fascismo, que se remonta a la década de 1920 en Italia y a la de 1930 en Alemania. Esta lucha estuvo marcada por victorias y reveses, en particular el ascenso al poder de Hitler (y antes de él, de Mussolini) y su partido mediante elecciones en las que los comunistas participaron, inicialmente de forma dispersa y posteriormente sin una profunda conciencia del peligro inminente que representaba el fascismo, hecho que se reflejó en sus debates y tácticas antes de las elecciones al Reichstag de 1933.

En aquel momento, el Partido Comunista no era plenamente consciente de lo que ocurría en las entrañas de la sociedad alemana bajo la presión de la profunda crisis del modo de producción capitalista. Esto provocó la expansión del desempleo y la pobreza y reforzó las tendencias chovinistas y racistas características del Partido Nazi liderado por Adolf Hitler (Partido Nacional Socialista de los Trabajadores), que adoptó un discurso que vinculaba la miseria social con la humillación nacional que Alemania había sufrido a manos de los Aliados durante la Primera Guerra Mundial (Francia y Gran Bretaña), así como con el abandono de Alemania por parte de sus aliados (los otomanos, Austria y Hungría). Esto lo obligó a aceptar un "acuerdo de armisticio", que equivalía a una capitulación ante la voluntad de Francia y Gran Bretaña (reducción de la capacidad militar, retirada de todos los territorios ocupados en Francia y Bélgica, etc.). La retórica fascista floreció en estas condiciones y movilizó a un amplio público, incluida la clase obrera, cuya revolución fracasó en 1918 y 1919 y que perdió a sus principales líderes, liquidados tras este fracaso (Karl Liebknecht, Rosa Luxemburg, etc.).

El ascenso de Hitler al poder asestó un golpe devastador al movimiento revolucionario alemán y a todo el movimiento en Europa, en particular en Europa del Este, donde florecieron los movimientos fascistas y se transformaron en movimientos terroristas, representando la influencia de los sectores más reaccionarios de la burguesía. Los comunistas abogaron por la creación de frentes populares como marco político y combativo para una confrontación a gran escala contra el fascismo, al que consideraban una seria amenaza para las conquistas de los trabajadores en todos los niveles. El Frente Popular llegó al poder en Francia (1936/1939), mientras que en España su nacimiento y victoria anunciaron una guerra civil que involucró al fascismo bajo el liderazgo del general Franco, comandante del ejército que se autoproclamó líder del país, eliminando a la monarquía por un lado y a los republicanos liderados por comunistas y socialistas por el otro.

Por invitación de la Internacional Comunista, y en particular a raíz del Séptimo Congreso (1935), los partidos comunistas y los sindicatos militantes participaron en la creación de este frente de movilización, que encontró su expresión global durante la guerra mediante la alianza del Estado socialista (la Unión Soviética) con la burguesía liberal (los Aliados) para aplastar al fascismo, considerado el enemigo común y

la verdadera amenaza para la humanidad. Esta alianza, en sus formas nacionales e internacionales, jugó un papel decisivo en la victoria y la derrota del fascismo, y posteriormente en su criminalización en las constituciones y leyes promulgadas tras la guerra.

A pesar de la derrota, el fascismo está resurgiendo con fuerza

Aunque la Guerra Fría dominó la escena internacional desde el final de la guerra hasta finales de la década de 1980, y el mundo estaba dividido vertical y horizontalmente en dos mundos: socialista y liberal, la amenaza fascista no desapareció. De hecho, muchos académicos consideran que las décadas de 1970 y 1980 fueron las décadas del fascismo en el Sur Global, tras su dominio en el Norte Global desde la década de 1920 hasta mediados de la de 1940. Este fascismo adoptó diversas formas, incluyendo las resultantes de golpes militares en docenas de países de África, Asia y Sudamérica, que dieron origen a regímenes autoritarios que cometieron los crímenes más atroces contra las poblaciones y las fuerzas que se les oponían, en particular los partidos políticos y los sindicatos.

Esto a menudo tuvo lugar en el marco de las orientaciones imperialistas, sus círculos de decisión y sus servicios de inteligencia, como parte de la llamada "lucha contra el comunismo", que algunos países criminalizaron en sus leyes, al igual que criminalizan el fascismo. El contexto en el que surgieron estas orientaciones no es ningún secreto: el enfrentamiento entre la clase obrera, sus partidos revolucionarios y sus movimientos sindicales militantes. El fascismo en el Sur Global adoptó las características esenciales del fascismo tradicional, incluyendo su asociación con los segmentos y capas más reaccionarios y sanguinarios del capital financiero, encarnado en el apoyo abierto y encubierto a este capital en las neocolonias, que continuaron controlando estos países, especialmente sus aparatos gubernamentales, asegurando así la dominación extranjera y perpetuando la subordinación.

A principios de la década de 1990, con la “victoria histórica” del modelo liberal a costa del socialismo, que se había desintegrado en todo el bloque del Este, nació un “nuevo orden mundial”. Sus teóricos esperaban que estuviera “libre” de toda forma de tiranía dictada por las realidades de la Guerra Fría. Circuló abundante propaganda sobre el “sistema de derechos

humanos y libertades", cuyas víctimas fueron "los regímenes más totalitarios y dictatoriales", derrotados en más de un país. Sin embargo, la propaganda burguesa fue rápidamente desenmascarada, ya que el imperialismo y su aparato continuaron defendiendo regímenes profundamente tiránicos, garantes de sus intereses vitales. Estos regímenes, al igual que los del mundo árabe, han sido atacados por ser "fascistas", como en el derrocamiento de Sadam Husein y el asedio a los regímenes de Gadafi, Asad y Al Bashir, mientras que otros continúan con el apoyo de los regímenes más fascistas y tiránicos del resto del mundo.

Desde el interior del nuevo orden mundial unipolar, cuyas importantes crisis periódicas estallaron rápidamente, señal de su profunda crisis estructural, han comenzado a resurgir las características de un nuevo fascismo. Este es el fascismo del siglo XXI, que experimentará un punto de inflexión y una aceleración en su proceso de formación desde la crisis económica y financiera de 2008 (crisis de las hipotecas subprime) y los desarrollos geoestratégicos posteriores, que gradualmente han adquirido las características de un mundo imperialista multipolar que avanza hacia el fin de la dominación del polo occidental/estadounidense sobre el mundo. En un contexto de transformaciones y una creciente crisis económica, social y moral, la influencia de los movimientos fascistas ha aumentado, transformándolos en movimientos dominantes en muchos países. Han obtenido escaños en la mayoría de los parlamentos europeos y ahora participan o lideran coaliciones gobernantes en más de 40 países, especialmente en Estados Unidos, tras la reelección del despiadado monstruo "Trump".

Hoy, en Europa, tras derrotar al nazismo hace 80 años, el fascismo renace, gobernando la mayoría de sus países bajo nuevas formas, pero con una esencia única: un autoritarismo populista y racista que propugna e implementa un liberalismo económico despiadado y consolida una visión profundamente conservadora a nivel social, cultural y ético. Políticamente, condena el liberalismo político representativo y lo responsabiliza de todos los males de la sociedad, a pesar de haberse beneficiado de él y haberle permitido llegar al poder. Una vez en el poder, los fascistas no dudan en denigrar los principios y valores de los derechos humanos, e incluso exigen su revisión hacia ideas más oscurantistas, racistas, expansionistas y colonialistas. Por lo tanto, el fascismo no solo representa una amenaza dentro de las fronteras de los países que gobierna; su amenaza, como en el pasado, se extiende a los países vecinos e incluso al mundo entero.

La contrarrevolución en nuestro país adquiere las características del fascismo

Numerosos investigadores y activistas políticos observan el regreso del fascismo a nivel mundial bajo nuevas formas, lo que lleva a algunos a hablar de un "nuevo fascismo", una forma de fascismo que reviste las características del siglo XXI y extrae lecciones de experiencias pasadas, tanto antes como después de la Segunda Guerra Mundial. El debate sobre las nuevas formas de fascismo forma parte de una tendencia hacia su expansión global, tanto en los países del "centro" como en los de la "periferia".

En nuestro país, el debate sobre el regreso del estilo fascista de gobierno se ha reanudado, en particular tras el golpe de Estado del 25 de julio de 2021, que reavivó un irresistible deseo de poder personal. Este deseo ya no se limitaba a las inclinaciones y deseos del ocupante del Palacio de Cartago, sino que representaba el surgimiento de una orientación política que exigía el retorno del poder individual y la concentración de todo el poder en sus manos. La crisis posrevolucionaria en nuestro país se atribuye a la Constitución de 2014, que fragmentó el poder al distribuirlo entre el Parlamento, el gobierno y la presidencia. Por lo tanto, la única solución es volver a la "centralización extrema" del proceso de toma de decisiones, plenamente expresada en la tendencia y la práctica que han prevalecido desde el 25 de julio de 2021, y que la Constitución de Kaïs Saïed expresó clara y explícitamente mediante la monopolización de poderes "faraónicos" sobre todos los organismos e instituciones gubernamentales.

Esto no significa en absoluto que el sistema en el poder antes del golpe fuera una democra-

cia cohesionada. Al contrario, primero creó las condiciones políticas, sociales e incluso institucionales que favorecieron el golpe. Posteriormente, y desde la caída de Ben Ali, ha hecho todo lo posible por socavar el cambio impuesto popularmente en la forma de gobierno, pasando de una dictadura que había gobernado Túnez durante décadas a una democracia a la que aspiraba el pueblo.

De hecho, los gobiernos de Ghannouchi y Essebsi hicieron todo lo posible por mantener un régimen autoritario y represivo; una estrategia que repitió la Troika, liderada por el movimiento Ennahda, durante el período del Consejo Constitucional (2011-2014). Durante la legislatura siguiente (2014-2019), el partido islamista Ennahda, en particular, y el partido Nidaa Tounes y sus filiales, no impulsaron ningún proyecto democrático, ni político ni social. La ideología de Ennahda se expresó en su proyecto de constitución del 1 de junio de 2013, una constitución para un estilo de gobierno próximo al Estado religioso, lo opuesto a un Estado democrático.

En cuanto al partido Nidaa Tounes y sus filiales, su liberalismo se limitaba a las apariencias. La esencia misma de su gobierno no se distinguía en absoluto del despotismo heredado del anterior partido gobernante, que intentaron restaurar, pero la resistencia de la sociedad y sus fuerzas vitales lo impidieron. Nuestro pueblo aún recuerda la tendencia familiar en el gobierno bajo la presidencia de Béji Caïd Essebsi, que constituye una de las características más llamativas del despotismo. Además, la omnipresencia de las mafias económicas y políticas, la propagación de la corrupción, el uso de influencias, la búsqueda frenética de infiltración en los partidos, los sindicatos y la vida comunitaria, así como el restablecimiento del papel represivo del Estado, particularmente frente a la protesta social, eran características comunes de los dos aliados en el poder (Ennahda y Nidaa Tounes), a pesar de su apariencia democrática y del modernismo de Nidaa Tounes, un partido de la gran burguesía servil acostumbrada al despotismo como marco para asegurar sus intereses codiciosos.

El proceso revolucionario y la lucha de las masas impusieron un margen de maniobra y acción al régimen contrarrevolucionario. Este último intentó inicialmente confiscar este margen con el régimen de la Troika, liderado por Ennahda (ataques a las libertades, surgimiento de milicias, terrorismo y asesinatos). Su lógica era crear las condiciones para su monopolización y sostenibilidad. Algunos de sus líderes expresaron esta idea afirmando que habían llegado al poder para mantenerse. Esta lógica es contraria a la lógica democrática y está estrechamente vinculada a la verdadera naturaleza de la ideología y los movimientos de la Hermandad Musulmana. En lugar de fortalecer las condiciones para su sostenibilidad, creó las condiciones para su caída, empujando al país hacia una fase más flagrante de tiranía y fascismo.

El oportunismo y la negación de la esencia fascista del populismo en Túnez

La situación en nuestro país alcanzó su punto álgido a mediados de 2021. Ante la incapacidad de las fuerzas políticas y sociales para intervenir y resolver la crisis, la intervención provino del propio sistema gobernante, como ocurrió en noviembre de 1987. Al igual que Ben Ali movilizó una base sociopolítica para apoyar su régimen, un grupo de movimientos se unió al proyecto populista y creó una red de apoyo. Kais Saied ha declarado repetidamente que no necesita esta red, dada su postura liquidacionista hacia las organizaciones, independientemente de sus intereses.

Las fuerzas de apoyo se han agrupado en torno a un discurso oportunista que considera suficiente la eliminación del movimiento Ennahda para comprometerse con el presidente, quien ha monopolizado el poder y ha concentrado todos los poderes en sus manos, transformándolos en simples funciones sujetas por completo al líder individual. Esto se expresó mediante el Decreto 117 (septiembre de 2021) y posteriormente mediante la Constitución de 2022. Sus predecesores en el poder intentaron lo mismo, pero la resistencia popular y las fuerzas progresistas garantizaron lo mínimo, seriamente amenazado desde el 25 de julio, en nombre de la lucha contra los "enemigos del pueblo, conspiradores y grupos de presión".

Sin embargo, son las masas populares las que se han visto privadas de esto, sin ningún arma para protestar y defender sus derechos y demandas, salvo la libertad de salir a la calle. Todas las características del fascismo insidioso eran evidentes, tanto en los textos legislativos como en la realidad, con cárceles repletas de influencers, víctimas del infame Decreto fascista 54, incluyendo profesionales de los medios de comunicación, blogueros, sindicalistas, políticos y un gran número de ciudadanos comunes, simplemente por escribir una entrada de blog o compartirla en redes sociales. El régimen se dedicó a sembrar el terror y la intimidación, confiscar el espacio público y restringir el papel de sindicatos, partidos, organizaciones y medios de comunicación, que volvieron a la obediencia con los mismos controles coercitivos de la era novemberista (limitados principalmente a la publicidad y los programas deportivos).

A medida que se intensifica la oposición a la tiranía, así como la creciente convicción pública de que el fascismo se está infiltrando de nuevo en el sistema gobernante, los círculos oportunistas que lo apoyan contribuyen a engañar a la población, haciéndole creer que lo que ocurre en Túnez es una purificación del espacio público, una represión y liquidación del oscurantismo, y que atacar y oponerse al régimen solo beneficia al movimiento Ennahda. La escena política tunecina ha retomado un discurso que acompañó décadas de dictadura, especialmente bajo Ben Ali: que cualquiera que se oponga al poder es antipatriota y aliado de la Hermandad Musulmana, lo sepa o no.

Tanto es así que la acusación de traición ha regresado al discurso oficial y al del cinturón de poder. La crítica al estado de las libertades y a la individualización del poder es un punto de encuentro con los oscurantistas, enemigos del pueblo y de la patria. Este discurso es el de un sistema de gobierno fascista y un cinturón político oportunista que aplaude la opresión y reparte las cartas por miedo y codicia. Este es el papel de la quinta columna y los "perros guardianes", para usar la terminología de Paul Nizan, junto con todos los regímenes tiránicos, pasados, presentes y futuros. El cinturón del fascismo sigiloso incluye a activistas de todas las facciones, incluidos los movimientos de "izquierda" y "nacionalistas", que se han puesto al servicio del poder individual absoluto, implementando opciones económicas y sociales que no son ni patrióticas ni populares, preservando los intereses de la misma alianza de la clase dominante y protegiéndolos de las masas trabajadoras y desposeídas.

Un régimen que restaura la cultura más conservadora y reaccionaria, hostil a los valores del progreso y la modernidad, especialmente a los relativos a la igualdad de género y racial. Un régimen racista aliado con un régimen neofascista, descendiente del odioso régimen de Mussolini. Un régimen que no dudó en declarar que había suspendido la promulgación de una ley que penalizaba la normalización de relaciones con el enemigo sionista "para preservar los intereses externos de Túnez". Estas fuerzas "de izquierda" y "nacionalistas" son de izquierda solo de nombre y fachada, al igual que sus predecesores, que apoyaron a Ben Ali y a sus secuaces durante años. De hecho, algunos de los secuaces de hoy son los sirvientes de ayer, incluyendo a aquellos que sirvieron con devoción a todos los regímenes, incluido el de Ennahda, donde fueron ministros o apoyaron a sus facciones, lamiendo las botas de sus líderes.

La lucha contra el fascismo, aquí y allá

Los partidarios del "Partido del Orden", como Marx llamó a los partidarios del "gobierno de Thiers" en Francia durante la Comuna de París (1871), argumentan que nuestra caracterización del régimen tunecino como una evolución hacia el fascismo refleja una "ignorancia teórica" de las características del fascismo, que para ellos ha permanecido monopolizado por los estados capitalistas del "centro capitalista" debido a su conexión con el capital financiero, su expresión en situaciones de crisis extrema. Esta caracterización oculta un "oportunismo político" que exige un llamamiento inmediato a la creación de un frente nacional unificado para combatir el fascismo, un frente que aglutine a todas las fuerzas, incluyendo al movimiento Ennahda y al Partido Desturiano Libre (heredero del partido de Ben Ali). Estas "ideas",

más allá de su superficialidad e insignificancia, reflejan la realidad de las tareas de los "sirvientes y criadas".

El fascismo se ha exportado al Sur Global durante décadas, a menudo apoyado por fuerzas de clase y círculos de influencia vinculados al capital financiero global, transformando el mundo en una aldea/colonia gobernada enteramente por él. Sus características políticas, incluso en su forma antigua y tradicional, no se ajustaban a un modelo único. Existen diferencias entre el nazismo de Hitler y el fascismo de Mussolini. El primero eliminó por completo toda forma de diferencia en la sociedad, mientras que el segundo se centró en la penetración y el debilitamiento. En cuanto al nuevo fascismo, el del nuevo siglo, se manifiesta y adopta múltiples formas, adaptándose a su tiempo, incapaz de confiscar por completo la vida pública, al tiempo que adopta un discurso populista de extrema derecha, racista y antiminorías… Meloni y Trump son ejemplos de estas nuevas formas de fascismo.

La nueva versión restaura la esencia del fascismo, modernizando sus formas y métodos. En todos los casos, da testimonio de la magnitud de la crisis capitalista, que ha intentado todos los remedios sin lograr contener las conmociones, a menudo violentas. Sin embargo, la debilidad de su adversario social e histórico (la clase obrera) le otorga la capacidad de salvarla y superarla en cada ocasión. En los países del Sur, y más particularmente en nuestro mundo árabe, el carácter fascista del Estado en sus diversas formas (religiosa, militar, civil) es casi dominante debido a obstáculos estructurales históricos vinculados a la naturaleza del Estado existente y al camino de su transformación bajo el control imperialista directo y renovado.

Enfrentar y combatir el fascismo, sea cual sea su forma, es la misión de los revolucionarios y progresistas solidarios de todo el mundo. En diversos lugares se debate la necesidad de establecer un frente global para combatir el nuevo fascismo, que hoy representa una grave amenaza para la humanidad y sus logros. En nuestro país, la lucha contra el avance del fascismo no se librará con movimientos fascistas, especialmente los que experimentó el pueblo antes del 14 de enero y después del 25 de julio. Esta lucha es la misión de las fuerzas progresistas y democráticas solidarias. Difundir la idea de que, al etiquetar al régimen de fascista, pretendemos allanar el camino para un "frente unido", es decir, una "amplia alianza" contra las autoridades, solo pretende enturbiar las aguas y perturbar el movimiento de lucha, lo que solo favorece el avance del fascismo y mantiene un grupo de "fuerzas de bloqueo" como reserva de poder.

Partido de los Trabajadores/Túnez
Mayo de 2025

Mustafa Yalçıner
Partido del Trabajo (EMEP)

El «enigma» chino desde la perspectiva del proletariado chino

La formación del proletariado moderno en China

En la China prerrevolucionaria, antes de la Revolución de 1949, es innegable que la clase obrera, fortalecida por el apoyo militar, estratégico y financiero de la Internacional Comunista, tenía una larga historia de lucha contra el partido nacionalista Kuomintang (KMT) y la ocupación, explotación y saqueo imperialistas japoneses. Sin embargo, también es evidente que el proletariado moderno no puede considerarse independiente del nivel actual de desarrollo industrial. En la primera mitad del siglo XX, China era un país con escasa industrialización, bajo el control de Estados Unidos, Gran Bretaña, Japón y otras potencias imperialistas. La mayor parte de su industria era ligera. Carecía de industria pesada propia; la mayoría de las empresas existentes consistían en talleres de reparación, muelles, talleres de reparación ferroviaria propiedad de capital extranjero y minas relativamente primitivas que producían materias primas y productos semielaborados para los países capitalistas desarrollados.

La industria de maquinaria, por otro lado, estaba escasamente desarrollada y consistía principalmente en la reparación y el ensamblaje de máquinas importadas de países capitalistas. Los puertos y ferrocarriles se desarrollaron en la medida necesaria para la explotación imperialista. La minería era extremadamente pobre. Además, los bombardeos y sabotajes durante la ocupación japonesa y la guerra civil con el Kuomintang habían causado una gran destrucción en las zonas industriales, más o menos desarro-

> "Este nivel de desarrollo económico determinó las principales tareas de la revolución de 1949, que tomó el control de un país semifeudal y semicolonial. En los primeros años de la revolución, las tierras, las acciones y los medios de producción confiscados a los grandes terratenientes en colaboración con el imperialismo se distribuyeron, mediante la reforma agraria, entre los campesinos sin tierra y los pequeños campesinos, mientras que los campesinos ricos aún no habían sido desposeídos..."

lladas. Para 1949, la producción industrial, que había sufrido más que la agricultura, se había reducido a la mitad. En un país de aproximadamente 550 millones de habitantes, la inmensa mayoría (entre 400 y 450 millones, según estimaciones aproximadas) vivía en el campo, donde prevalecían las relaciones feudales de producción.

Este nivel de desarrollo económico determinó las principales tareas de la revolución de 1949, que tomó el control de un país semifeudal y semicolonial. En los primeros años de la revolución, las tierras, las acciones y los medios de producción confiscados a los grandes terratenientes en colaboración con el imperialismo se distribuyeron, mediante la reforma agraria, entre los campesinos sin tierra y los pequeños campesinos, mientras que los campesinos ricos aún no habían sido desposeídos. En las zonas urbanas y costeras, también se confiscaron las propiedades de la burguesía monopolista compradora, mientras que los medios de producción de la pequeña y mediana burguesía nacional permanecieron intactos. Si bien la no desposesión de los campesinos ricos y la burguesía nacional era comprensible dadas las exigencias del desarrollo económico, lo que resultaba inaceptable desde el punto de vista de la construcción socialista era convertir a estas clases en socias del poder político. Este enfoque no cambió durante el Primer Plan Quinquenal (1952-1957), cuando se introdujeron políticas de rápida industrialización. La burguesía nacional, algunos de cuyos miembros trabajaban directamente en empresas estatales, se integró en categorías de propiedad como «capitalista de Estado», «estatal-privada», «pública-privada», etc., con variaciones categóricas (cooperativa, colectiva, comunal, etc.) propias de cada período. Esta situación se mantuvo hasta finales de la década de 1970. En resumen, la nacionalización no se llevó a cabo sobre una base socialista, por lo que la propiedad privada se desarrolló bajo diversas formas en contradicción con el trabajo.

Ciertamente, esto no invalida el hecho de que, a partir del Primer Plan Quinquenal Federal (FFYP), se emprendió un proceso de industrialización masiva. Además de las empresas confiscadas a la burguesía compradora, se priorizó la industria pesada y la construcción de infraestructuras relacionadas durante todo el FFYP, que se creó con el apoyo y la orientación financiera, técnica y humana de la URSS.

Paralelamente a la industrialización, el desarrollo del proletariado moderno fue inevitable. En el período prerrevolucionario, la gran mayoría del empleo total estaba compuesta por artesanos autónomos, y los obreros trabajaban principalmente en pequeños talleres con un promedio de 10 a 15 empleados; una proporción menor trabajaba en grandes empresas con un promedio de 500 empleados. Entre 1949 y 1952, el número total de asalariados aumentó de 8 millones a 15,8 millones, mientras que el número de proletarios industriales aumentó de 3 millones a casi 5 millones (el 31,25% del total de asalariados). Al finalizar el período de los Tres Quinquenales, 9 millones (el 37%) de los 24,5 millones de asalariados eran obreros industriales.

Curiosamente, el número de asalariados y trabajadores industriales aumentó drásticamente en los datos oficiales de 1958. El número total de asalariados casi se duplicó con respecto al año anterior, alcanzando los 45.323.000

en 1958, de los cuales 25.623.000 eran trabajadores industriales. Este salto cuantitativo aparente fue, en esencia, una manifestación de un cambio en las políticas de industrialización. Esto se debe a que la priorización de la industria pesada y la reconstrucción de todos los demás sectores de la economía sobre esta base, que constituían la esencia del Plan Quinquenal, se sometieron a debate incluso antes de que finalizara el período del plan. Dentro del Partido Comunista Chino (PCCh), bajo el liderazgo de Mao Zedong, cobró protagonismo la idea de que la inversión en la industria pesada (y, por lo tanto, en la producción de medios de producción) debía reducirse en favor de la agricultura y la industria ligera dependiente de la agricultura, argumentándose que esta era la base de la economía. Dejando a un lado las luchas internas dentro del partido, este fue el marco que guió todas las políticas industriales y agrícolas del Segundo Plan Quinquenal. Las políticas implementadas a partir de entonces crearon un entorno propicio para el florecimiento de las relaciones de libre mercado, tanto rurales como urbanas, y desde la agricultura hasta la industria, debilitando la planificación centralizada.

Libre mercado y apertura a los monopolios internacionales: la transformación del proletariado rural

Como consecuencia de la descentralización, en 1978 se anunció el período de "Reforma y Apertura", durante el cual el Estado, bajo el PCCh, organizó y consolidó el dominio de las relaciones capitalistas de producción. Se llevaron a cabo diversas "reformas" tanto en zonas rurales como urbanas, que equivalieron a la mercantilización en ambos ámbitos. La más conocida es la descolectivización de la producción agrícola. La disolución de la propiedad colectiva en la producción agrícola se enmarcó legalmente en el "Sistema de Responsabilidad Familiar". La tierra y los medios de producción se dividieron y privatizaron entre los hogares. El control de la producción se transfirió a la propiedad familiar, formalizando así la pequeña producción agrícola rural. Durante la década de 1980, con el desmantelamiento gradual de las comunas —agrupaciones de propiedad privada—, se puso fin al monopolio estatal capitalista sobre la compraventa de productos agrícolas, y los hogares que habían estado comprando y vendiendo con el Estado mediante contratos pudieron ofrecer sus excedentes en el mercado. Todos los derechos de propiedad privada, como el derecho a arrendar, vender o heredar tierras, fueron reconocidos formalmente durante esta década. Surgieron prácticas de subcontratación, así como una creciente fuerza laboral asalariada en la agricultura.

En las zonas rurales, donde aún residía el 80% de la población total (790 millones) en la década de 1980, otra consecuencia de la mercantilización de la producción agrícola fue el crecimiento de la población excedente. Sin embargo, esta fuerza laboral no podía migrar masivamente del campo a la ciudad debido al sistema de registro de población (hukou). Esto significó que decenas de millones de personas estaban disponibles como mano de obra para la industrialización capitalista en el campo. Las Empresas Municipales y Rurales (EMR), que eran, por un lado, empresas mixtas de propiedad privada y, por otro, empresas pertenecientes a unidades administrativas que no eran propiedad directa del Estado, sino que se clasificaban como "propiedad pública", impulsaron a esta fuerza laboral a la vanguardia de la producción industrial. A lo largo de la década de 1980, se produjo un auge en el número de EMR, centradas en la producción intensiva en mano de obra de bienes de consumo individuales, fuera de la producción de las empresas estatales. Cabe destacar que el número de empresas pertenecientes a unidades administrativas no varió significativamente, mientras que el número de empresas individuales aumentó exponencialmente. En 1978, de los 1,525 millones de EMR, el 79% pertenecía a aldeas y el resto a administraciones municipales, sin que existieran empresas individuales. Para 1987, el 91% de los 17,5 millones de EMR pertenecían a empresas individuales. Estas «empresas privadas encubiertas» eran aquellas en las que los líderes del gobierno local nombraban a sus propios gerentes y controlaban la distribución de las ganancias, mientras que el capital extranjero mantenía el control.

Este rápido desarrollo de la industrialización capitalista en el campo desencadenó, naturalmente, una rápida proletarización. Mientras que en 1978 el número de personas empleadas en estas pequeñas y medianas empresas de producción de mercancías era de poco más de 28 millones, en 1996, el llamado año dorado de las EMR, 135 millones de trabajadores en 23,4 millones de empresas, es decir, uno de cada cinco trabajadores en todo el país y uno de cada tres en el campo, se unieron a las filas del proletariado chino en estos talleres de explotación, cuya participación en las exportaciones alcanzó el 33,7%.

Hacia finales de la década de 1990, algunas de estas, catalogadas supuestamente como "propiedad pública", fueron privatizadas directamente, y otras se convirtieron en corporaciones, lo que marcó el fin del milagro de las EMR, que ya había cumplido su función. Decenas de millones de migrantes, impulsados por este fenómeno, se congregaron en las fábricas propiedad de capital extranjero en las ciudades y zonas costeras.

Este fue también el período durante el cual se abrió la explotación laboral al capital extranjero en las "Zonas Económicas Especiales" (ZEE) establecidas en las regiones costeras de China. Los capitalistas del este de Asia, a quienes se les concedió el derecho a instalar fábricas y que en su mayoría eran proveedores de monopolios en Europa Occidental y Estados Unidos, llevaron a estas zonas sus medios de producción y tecnologías, junto con la mano de obra más barata del mundo.

La primera generación de trabajadores que conformaron la fuerza laboral de las ZEE eran hijos de familias que aún residían en las aldeas y que, a su vez, eran pequeños empresarios en el campo. Veían el trabajo en la ciudad como una forma temporal de ahorrar dinero. Considerados «trabajadores temporales» debido al sistema hukou, se les privó de derechos sociales. Miles de ellos no pudieron obtener este estatus y emigraron sin registrarse, por lo que no podían abandonar la empresa donde trabajaban. Los capitalistas, que mantenían a la mano de obra dentro de las fábricas mediante prácticas como la construcción de dormitorios en los complejos fabriles, la confiscación de los documentos de identidad y la exigencia de depósitos durante la contratación, recurrían a diversos castigos, incluida la violencia física, para no interrumpir la producción. Para la década del 2000, un proletariado totalmente desposeído, barato y desorganizado se había asentado permanentemente en estas regiones.

Privatización y corporativización: Transformación del proletariado urbano

La transformación de las empresas estatales, que constituían el núcleo de la producción industrial en las grandes ciudades, se llevó a cabo de manera similar, aunque más gradual. A partir de 1978, las políticas aplicadas durante la década de 1980 culminaron el proceso definido por los gobernantes como «la separación entre propiedad y gestión». Se profundizó la descentralización y se estableció una relación entre las empresas y el Estado basada en contratos que regulaban el reparto de beneficios. Las empresas estatales, cuya participación en la recaudación fiscal total rondaba el 75% y que hasta entonces habían transferido entre el 80 y el 90% de sus beneficios al gobierno central, obtuvieron «privilegios» como la retención de beneficios según los porcentajes establecidos en estos contratos individuales, la oferta de productos por encima de una cuota fijada y la fijación de precios y salarios. La dirección de cada empresa podía determinar las condiciones de su propio contrato mediante negociación con las autoridades estatales. Esta mercantilización, denominada «sistema de responsabilidad contractual», se extendió a todas las empresas estatales en 1993. Si bien la dirección del PCCh describió estas medidas como «diversificación de los tipos de propiedad», la «propiedad estatal» de estas empresas era meramente formal. La ley del valor estaba en vigor y se explotaba la plusvalía.

En 1989, las protestas que estallaron en la plaza de Tiananmen en Pekín y se extendieron a 400 ciudades surgieron como reacción a esta transformación. Por un lado, hubo marchas estudiantiles contra la corrupción y la burocracia, mientras que, por otro, los trabajadores salie-

ron a las plazas en grupos para protestar contra la inflación, la creciente presión productiva y los malos tratos, especialmente en el lugar de trabajo. Durante el mes y medio que duró el levantamiento, Pekín se transformó, según se informa, en una ciudad prácticamente controlada por los trabajadores. Fue la primera vez que se debatió a tan gran escala la idea de que los trabajadores se organizaran independientemente del único sindicato oficial con autoridad (la Federación Nacional de Sindicatos de China). Sin embargo, estos intentos fueron reprimidos por el aparato estatal para allanar el camino a la mercantilización. En adelante, la privatización local, que comenzó a principios de la década de 1990 con la venta de pequeñas empresas estatales por parte de los gobiernos locales, recibió un marco legal a nivel nacional en 1995 con las prácticas formuladas por el centro del PCCh bajo el lema "Adquirir las grandes, desprenderse de las pequeñas". Hasta la década de 2000, las pequeñas y medianas empresas se transformaron en cooperativas de capital, sus acciones se pusieron rápidamente a la venta y se completó el proceso de transferencia a capitalistas nacionales y extranjeros. Con la promulgación de la Ley de Sociedades en 1993, las grandes empresas estatales también se organizaron como sociedades anónimas o de responsabilidad limitada. A partir de la década de 2000, se inició la transferencia de acciones de estas empresas a capitalistas locales y extranjeros. La expresión numérica de la drástica disminución de la participación de las empresas industriales estatales en el total de empresas industriales (del 24,1% en 1978 al 0,8% en 1998) apunta, de hecho, a su extinción.

Una fórmula complementaria de privatización se expresa en el lema «reducir la plantilla para aumentar la eficiencia». La dirección del PCCh declaró abiertamente desde el principio que utilizaría «el capital como garantía» y que, «a través del mercado, acumularía grandes grupos empresariales con una capacidad competitiva relativamente alta, multirregionales, multisectoriales, con múltiples propietarios y multinacionales», a costa de «anexiones, quiebras, despidos y salidas de personal, reduciendo la plantilla para aumentar la eficiencia». El número de trabajadores en las empresas estatales se redujo drásticamente, pasando de 75 millones (el 78% del empleo urbano, aproximadamente el 19% del empleo total) al inicio de la reforma a 64 millones (el 21,9% del empleo urbano, el 8,3% del empleo total) en 2007.

Marco Legal del Nuevo Mercado Laboral

Cabría esperar que, paralelamente a todas estas transformaciones, se desarrollara una legislación laboral. En 1982, al inicio del proceso de «reforma», se eliminó el derecho a la huelga, reconocido por primera vez en las constituciones de 1975 y 1978 pero que permanecía solo en el texto. Desde la segunda mitad de la década de 1980, paralelamente a la privatización, se creó un fondo de seguro de desempleo y la carga de los despidos recayó sobre los trabajadores.

En ese mismo periodo, en las empresas estatales se empezó a contratar mediante «contratos de duración determinada», sustituyendo a trabajadores de mayor edad con garantías de empleo vitalicias por jóvenes contratados, lo que menoscabó el empleo y la seguridad laboral. En 1994, cuando se aprobó la nueva Ley Laboral, la proporción de trabajadores contratados en las empresas estatales había aumentado al 26,2%. La ley generalizó los contratos individuales, abarcando a cerca del 90% de los trabajadores de todas las empresas. Los escasos convenios colectivos de trabajo no eran más que un complemento de los contratos individuales.

La Ley Laboral, promulgada el 1 de enero de 1995, definía la «relación laboral» de tal manera que excluía de ella a los trabajadores migrantes, los trabajadores rurales industriales y comerciales, los funcionarios públicos, los empleados domésticos, los estudiantes de formación profesional, los trabajadores subcontratados y los jubilados; es decir, a gran parte de la fuerza laboral china que trabajaba en los sectores manufactureros, de la construcción y de servicios, intensivos en mano de obra y orientados a la exportación, durante las décadas de 1990 y 2000. De hecho, solo se incluía a un número limitado de trabajadores de empresas estatales. Incluso en estos casos, las controversias podían

resolverse primero en congresos de directivos de empresa y sindicalistas; si no se resolvían allí, ante el organismo de arbitraje laboral del gobierno local; y si tampoco se resolvían allí, ante los tribunales. Este proceso prolongado y costoso constituía en sí mismo una política de disuasión. Aunque el PCCh y el gobierno chino intentaron controlar el creciente descontento obrero con la Ley de Contrato Laboral y la nueva Ley de Mediación y Arbitraje de Conflictos Laborales de 2007, no se produjo ningún cambio sustancial. Sin embargo, el aumento de diecisiete veces en el número de casos sometidos a arbitraje en los veinte años comprendidos entre 1996 y 2016 (de 48.121 a 828.410 casos) demuestra que un número significativo de trabajadores no ha renunciado a esta vía.

La trayectoria del movimiento obrero desde la década de 1990 hasta la actualidad

El proletariado chino, sin duda, no ha permanecido en silencio frente a las políticas de mercantilización, privatización y apertura a monopolios extranjeros. Incluso, según las estadísticas oficiales, el número de resistencias obreras se multiplicó por nueve o diez entre 1992 y 2000. Las «medidas» adoptadas por el gobierno chino en 1999 contra este creciente movimiento constituyen una prueba irrefutable del carácter clasista del Estado: para concentraciones de 200 personas o más, se requería la autorización de las autoridades locales de seguridad pública, y para concentraciones de 3.000 personas o más, la autorización de los altos mandos de seguridad.

A pesar de todos estos intentos de prevención, de los 58.000 «eventos masivos» de 2003, en los que participaron tres millones de personas, el grupo más numeroso estuvo conformado por 1,66 millones de trabajadores (despedidos, jubilados y en activo). Dado que, según las estadísticas oficiales de los sindicatos, el número total de trabajadores no remunerados en empresas estatales y colectivas aumentó de 2,6 millones en 1993 a 14 millones en 2000, resulta comprensible que las protestas más masivas y mejor organizadas se produjeran entre los trabajadores de la industria pesada y las infraestructuras. Por ejemplo, en 2002, en pleno auge de las protestas laborales, 50.000 trabajadores petroleros de la ciudad de Daqing, en la provincia de Heilongjiang, iniciaron una protesta masiva y trataron de fundar una organización independiente, el Sindicato Provincial de Trabajadores Despedidos de Daqing, que logró extender su influencia primero al ámbito provincial y luego liderar a trabajadores petroleros de otras provincias en la organización de huelgas y acciones de solidaridad. Ese mismo año, en la provincia de Liaoning, una huelga de 3.000 trabajadores de la Fábrica de Ferroaleaciones se extendió a 30.000 trabajadores en 20 fábricas de la ciudad en tan solo una semana. La huelga de 2007 de los trabajadores de la Terminal Internacional de Contenedores de Yantian en Shenzhen, uno de los puertos más activos del mundo, resulta ilustrativa en la lucha por la representación sindical y la negociación colectiva. Esta lucha, liderada por operadores de grúa experimentados, culminó con el importante logro de un sistema anual de negociación colectiva en el lugar de trabajo. Esta experiencia, que se presenta como un ejemplo de "sindicalismo en el lugar de trabajo", demostró ser sostenible cuando pudieron ir a la huelga en 2013, esta vez exigiendo un aumento salarial.

Entre los trabajadores de origen rural en las Zonas Económicas Especiales (ZEE), las huelgas en empresas de propiedad extranjera han sido frecuentes. En el delta del río Perla, la primavera de 1993 fue testigo de una ola de huelgas espontáneas. Las huelgas de los trabajadores de una fábrica de Canon, de propiedad japonesa, pronto se extendieron a otras fábricas propiedad de capitalistas japoneses, taiwaneses y de Hong Kong, desencadenando doce huelgas consecutivas, la mitad de las cuales contaron con la participación total de los trabajadores.

En la década de 2000, cuando la economía china alcanzó cifras de crecimiento de dos dígitos, los altos índices de rentabilidad anunciados por las empresas de esta región siguieron provocando una serie de huelgas que exigían un aumento proporcional de los salarios. En 2004, las huelgas que involucraron a 16.000 trabajadores de Uniden Electronics en Japón, 3.000 trabajadores de Haiyan Electronics y 5.000 tra-

bajadores de la planta de Changying fueron las más destacadas. Las huelgas a menudo iban acompañadas de campañas de recogida de firmas, bloqueos de carreteras, interrupciones en oficinas gubernamentales o ataques a puestos de control que se convertían en centros de repatriación para trabajadores migrantes. En esta movilización, se observan acciones básicas de solidaridad, como la recaudación de fondos para los trabajadores en huelga o la presentación de peticiones a las autoridades locales, así como el desmantelamiento de huelgas por parte de trabajadores cualificados en aras de un ascenso social. La inexperiencia en la selección de representantes y las huelgas mal preparadas constituyeron las principales debilidades del movimiento.

El caso de la fábrica de Ole Wolff Electronics, de capital danés, en Shenzhen en 2006, merece ser mencionado por la necesidad de que los trabajadores superen todas estas debilidades y luchen contra los capitalistas y la burocracia sindical. Como resultado de una huelga contra los salarios inferiores al mínimo, los recortes y los despidos, los trabajadores, en su mayoría mujeres, lograron formar un comité de empresa afiliado a la federación oficial, a pesar de su actitud hostil. Sin embargo, dos años después, la empresa despidió a los representantes elegidos por los trabajadores. La dirección oficial del sindicato no hizo nada y tuvo la osadía de felicitar a la empresa por actuar conforme a la ley. Es posible observar el impacto de la Ley de Contratos Laborales, promulgada a pesar de las objeciones de los monopolios extranjeros, en las huelgas de 2007. El monopolio chino Huawei y el monopolio minorista estadounidense Walmart, así como varias empresas que siguieron su ejemplo, obligaron a los trabajadores a renunciar o los despidieron directamente para evitar contratos laborales indefinidos que conllevarían indemnizaciones por despido, lo que desencadenó una nueva ola de huelgas. Sin embargo, con la crisis de 2008, algunas empresas se declararon en quiebra y se marcharon, mientras que otras exigieron un salario mínimo fijo «para permanecer en China», y el gobierno respondió favorablemente a la demanda de los capitalistas. Estos acontecimientos provocaron una caída de los salarios, desempleo y, por consiguiente, una mayor competencia entre los trabajadores. La resistencia posterior a la crisis

ha sido defensiva, orientada a proteger las ganancias económicas.

El año 2010 merece un lugar especial en la historia del proletariado chino moderno, repleto de lecciones, ya que fue un año tanto de acciones y huelgas relativamente organizadas como de sacrificios individuales no organizados. Las huelgas de Honda y los suicidios en Foxconn son símbolos de estas dos tendencias. De enero a diciembre, 18 trabajadores se suicidaron en las fábricas de Foxconn, con sede en Taiwán, ubicadas en zonas económicas especiales (ZEE) en China. Tras estos suicidios consecutivos, conocidos como el "tren de los suicidios", se esconde un infierno laboral diseñado a medida. Este infierno, que los gerentes de las fábricas prefieren llamar "campus", está diseñado como una ciudad de varios pisos donde los trabajadores están prisioneros: fábricas, dormitorios, almacenes, así como numerosos espacios comerciales y sociales como hospitales, bibliotecas, escuelas, tiendas, cafeterías y restaurantes. La vida diaria de los trabajadores está organizada al detalle. La línea de producción no se detiene ni un segundo. Los errores de los trabajadores se reflejan instantáneamente en pantallas digitales, donde se les imponen deducciones salariales e insultos por parte de los gerentes. Los dormitorios, donde se asigna una litera por persona, son como una extensión de las fábricas; no hay espacios comunes y el "espacio privado" se reduce a la cama. Los compañeros de piso provienen de distintas partes de China y hablan diferentes dialectos.

Sobre este cementerio de «mano de obra muerta» en todo el sentido de la palabra, se alza un paraíso de beneficios no solo para Foxconn, sino también para sus compradores, como Apple, Amazon, BlackBerry, Cisco, Dell, Fujitsu, GE, HP, IBM, Intel, LG, Microsoft, Nintendo, Panasonic, Philips, Samsung, Sony, Toshiba y los grupos de empresas conjuntas estatales chinas Lenovo, Huawei y Xiaomi, todos ellos convertidos en monopolios internacionales. Ante esta explotación extrema, un millón de trabajadores empleados por Foxconn se ven privados, por lo general, de cualquier posibilidad de organizarse. En el momento de los suicidios, la representante sindical era una mujer que también ocupaba un cargo directivo en la empresa.

En la primavera de 2010, durante la cual ocurrieron estos suicidios, la huelga nacional de la nueva generación de trabajadores de familias migrantes en la planta de Nanhai Honda, en el delta del río Perla, representa un ejemplo totalmente distinto. A pesar de la crisis de 2008, la industria automotriz china marcó un nuevo récord al aumentar las ventas un 46%. En contraste, los salarios no aumentaron significativamente. Los 1800 trabajadores, el 80% de los cuales eran estudiantes de formación profesional y el resto empleados fijos, presentaron sus demandas en 108 puntos. El aumento salarial y el derecho a formar sindicatos independientes fueron las dos principales demandas comunes a todos los trabajadores del sector automotriz. A pesar de los ataques de funcionarios del gobierno local, así como de esquiroles como profesores de formación profesional y trabajadores rurales a quienes se les entregaron "carnés de afiliación sindical", los trabajadores lograron mantener su unidad y la huelga continuó en toda la fábrica. Habiendo aprendido de numerosas experiencias que no podían confiar en la burocracia sindical, los trabajadores hicieron un llamado a la solidaridad en todo el país. Fortalecidos por el apoyo de cientos de centros de trabajo, los trabajadores en huelga eligieron a sus propios representantes en la empresa y lograron un aumento salarial sustancial mediante la negociación colectiva de facto. Sin embargo, en consonancia con las políticas del gobierno chino, la única concesión que Honda se mostró reacia a hacer fue reconocer el sindicato de empresa de los representantes autoelegidos de los trabajadores. En su lugar, se creó un comité del sindicato oficial. Esto no significó el fin de la lucha por un sindicato independiente; en 2013, los trabajadores de Honda volvieron a la huelga exigiendo un aumento salarial, a pesar del comité sindical oficial y de todas las presiones, y consiguieron avances parciales.

Esta huelga de los trabajadores de Honda en Nanhai desencadenó huelgas tanto dentro del sector, en las fábricas proveedoras de monopolios automovilísticos como Toyota, Ford y BMW, como en otros sectores como la electrónica, la maquinaria, el textil, la cerámica, etc., propiedad de capital nacional, así como de capital estadounidense, japonés, taiwanés y sur-

coreano. Aunque no existen estadísticas consistentes sobre la magnitud cuantitativa de la ola de huelgas, de las cuales el 95% se produjo en el sector manufacturero, se estima que hubo entre 200 y 1.000 huelgas a lo largo del año. Ante la firme voluntad de millones de trabajadores, la reforma de la legislación sobre negociación colectiva estaba sobre la mesa, pero el capital monopolista internacional, que manifestó su oposición a través de las cámaras de comercio de Estados Unidos y Hong Kong, se impuso y la reforma fue suspendida.

Lo que sí es cierto es que, en el siglo XXI, el derecho a la organización sindical independiente y la negociación colectiva se han convertido, de forma irreversible, en el eje central de la lucha de clases. Si bien se ha comentado que la lucha de clases posterior a las huelgas de 2010 está evolucionando hacia una etapa de la llamada "negociación colectiva dirigida por el partido-estado" con la llegada al poder de Xi Jinping en 2012, también es cierto que el proletariado chino, considerando las limitaciones de las posibilidades actuales, se dirige ahora hacia una línea de lucha que progresa de forma acumulativa a nivel de centro de trabajo, empresa y sector, en lugar de reacciones espontáneas, no planificadas y desorganizadas como en la década de 1990. Por supuesto, es evidente que Xi y la clase capitalista nacional e internacional que representa harán todo lo posible por mantener bajo control esta situación. Sin embargo, la era de Xi también es un período en el que las posibilidades de dividir el movimiento obrero entre trabajadores rurales y precarios, que hasta ahora se han centrado en los salarios, por un lado, y trabajadores urbanos y permanentes, que se han centrado en proteger sus derechos previos a la privatización, por otro, se ven relativamente debilitadas. La generación de trabajadores migrantes rurales que se ha incorporado masivamente a empresas industriales y comerciales en las últimas décadas ha alcanzado la madurez suficiente para centrarse en sus derechos de pensión.

La huelga de Yue Yuen de 2014 constituye un punto de inflexión en este contexto. Esta empresa taiwanesa, proveedora de marcas líderes como Nike, Adidas, Reebok, Puma y Timberland, es la mayor fabricante de calzado del mundo, con el 20% del mercado global en este sector. Si bien en la década de 2000 empleaba a 100.000 trabajadores, la empresa despidió a 40.000 en un recorte de personal sin precedentes debido a la presión de los costes, hasta que en 2014 estalló la huelga. Los salarios se redujeron a la mitad del promedio estatal. Durante este periodo, y aprovechando la experiencia de los paros laborales a pequeña escala, 43.000 de los 60.000 trabajadores que participaron en la huelga de 2014 lograron organizar una huelga formal. Aunque la empresa accedió a hacer concesiones parciales a los trabajadores que descubrieron que no se les habían pagado sus cotizaciones a la pensión, los dirigentes sindicales insistieron en un nuevo convenio colectivo y en la representación a nivel empresarial mediante comités sindicales autoelegidos. Sin embargo, la división causada por las conquistas parciales debilitó el compromiso de los trabajadores para llevar la lucha un paso más allá. No obstante, la huelga de Yue Yuen se considera el primer caso en la historia de la lucha del proletariado chino en el que los trabajadores migrantes se centraron en las pensiones y las prestaciones sociales, y constituye la mayor acción colectiva en una sola empresa.

El relativo retroceso del movimiento obrero también puede atribuirse a que otros países con salarios más bajos (por ejemplo, India) se han sumado a la competencia por atraer capital extranjero. Al mismo tiempo, el ritmo de crecimiento económico de China se ha ralentizado. Acosada por el cierre de fábricas y los recortes de producción, la administración de Xi planeó despidos masivos, incluyendo el despido de 1,8 millones de trabajadores del acero y del carbón, lo que representa el 15% del empleo. En 2016, el proletariado chino respondió de inmediato con una nueva ola de huelgas lideradas por mineros y trabajadores siderúrgicos. La represión de estas huelgas condujo a varios años de estancamiento.

Este silencio temporal se rompió con las protestas de Jasic, que duraron dos meses en 2018. Los 1000 trabajadores de Jasic Electronics, fabricante de máquinas de soldar con sede en Shenzhen, se enfrentaban a diversos problemas habituales, como el impago de las primas de seguros y las ayudas a la vivienda, re-

cortes salariales arbitrarios y acoso verbal y físico por parte de la dirección. Los intentos de los líderes sindicales por sindicalizarse en el centro de trabajo dieron lugar a la creación de un comité títere. En caso de conflicto, los líderes sindicales fueron arrestados. Las acciones de Jasic comenzaron con discursos espontáneos y desorganizados de los trabajadores a las puertas de la comisaría donde estaban detenidos sus compañeros, más propios de un acto de desobediencia civil que de una manifestación multitudinaria, y poco a poco se convirtieron en marchas en las que los trabajadores portaban pancartas con el lema «Sindicalizar no es un delito». Estas acciones, que fueron reprimidas con violencia, captaron la atención primero a nivel nacional gracias al creciente apoyo de estudiantes organizados en grupos de lectura marxistas en las universidades, y luego a nivel internacional, con la Confederación Sindical Internacional (CSI) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) instando al gobierno a apoyar las acciones en Europa y Estados Unidos. Sin embargo, la magnitud del movimiento no impidió que el gobierno de Xi aprovechara estas protestas reprimidas para lanzar una persecución contra trabajadores, estudiantes e intelectuales.

Las protestas de Jasic no lograron desencadenar una ola como la de 2010. El estallido de la pandemia dos años después retrasó un movimiento similar en China, al igual que en muchas otras partes del mundo. Tras las movilizaciones masivas en la fábrica de Foxconn en Zhengzhou en 2022, se reportó una nueva ola de huelgas en 2023. El impacto del desmantelamiento y la reubicación de fábricas es innegable. Buscando formas de despido sin indemnización, los capitalistas imponen salarios del 80-90% del salario mínimo en algunos lugares. Por otro lado, cabe señalar que persisten numerosas tácticas como paros laborales, manifestaciones, sentadas, bloqueo de accesos a fábricas, toma de maquinaria e incluso intentos de suicidio.

Es indiscutible que el proletariado chino arrastra una larga historia de luchas contra los capitalistas nacionales e internacionales desde su formación. Por el momento, si bien las luchas que continúan de una u otra forma en el ámbito laboral y empresarial pueden manifestarse en oleadas que estallan cada seis o siete años, no se ha logrado una organización permanente a escala regional y nacional. Sin duda, los dos mayores obstáculos para ello son la incapacidad de lograr una organización política independiente frente a la burguesía y la existencia de una burocracia sindical integrada al Estado capitalista en un grado pocas veces visto en otros países. Toda la experiencia ha demostrado que, desde la perspectiva del proletariado chino, la economía china, el carácter capitalista del Estado chino, no es un enigma. El proletariado chino siente hasta la médula la explotación excesiva que se oculta tras el disfraz de «propiedad estatal» o «propiedad pública», que ahora se ha convertido en un mero formalismo.

Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía
Octubre de 2025

Reconstrucción Comunista - Uruguay

¡Revolucionemos el Partido, seamos la vanguardia de la clase obrera!

Ya casi sobre el final del 2025, primer año del nuevo gobierno del Frente Amplio[1] se confirman nuestras previsiones acerca del rumbo continuista del nuevo Ejecutivo quien de la misma forma que en gobiernos anteriores, continúa con sus políticas proclives a generar simpatías con el Imperialismo Norteamericano y los organismos imperialistas controlados por ellos (FMI, BID, Banco Mundial, etc.).

Vale recalcar que en el periodo 2020-2025 la democracia burguesa cumplió con creces con el espejismo democrático del cambio de partido gobernante, poniendo en la presidencia juego de tres gobiernos del progresismo a Luís Lacalle Pou del Partido Nacional, partido claramente relacionado con la burguesía rural y la burguesía compradora, lo que en el vocabulario más trivial se conoce como la derecha tradicional.

Esto es importante tenerlo en cuenta ya que el nuevo gobierno comenzó su mandato con un claro continuismo en relación con su predecesor. Tal es así que cumplió con lo que se esperaba y no cuestionó en lo más mínimo sus reformas del Estado destinadas a combatir el derecho a la protesta y organización de la clase obrera, flexibilizar el mercado en benefi-

[1] Coalición de izquierda/centro izquierda integrada principalmente por el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros, el Partido Comunista del Uruguay (revisionista), Partido Socialista y una gran cantidad de agrupaciones y partidos progresistas y posmodernos.

> "Este estado de cosas nos ayuda a demostrar cada vez con mayor precisión que en el Uruguay más allá de la existencia de dos grandes coaliciones, el proyecto económico en curso ha sido, es y será —al menos por un buen tiempo— el de la burguesía compradora, los terratenientes aliados a los intereses del imperialismo norteamericano y que no hay a la vista ningún atisbo, como sí se da en otros países de la región, de un enfrentamiento burgués o pequeñoburgués a este modelo..."

cio del capital financiero, dar más potestades a las fuerzas represivas, profundizar el desarrollo de un sistema educativo formador de mano de obra, junto con otro conjunto de medidas reaccionarias que fueron el caballito de batalla de la anterior gestión, una reforma profunda en cantidad pero sin grandes saltos en calidad que se dio a conocer como Ley de Urgente Consideración. No olvidamos tampoco la reforma de la seguridad social que aumenta la edad de jubilación de los 60 a los 65 años que fue sin dudas el golpe más duro en cuanto a las medidas del anterior gobierno y el que mayor resistencia popular tuvo.

Lejos de echar marcha atrás el accionar del gobierno anterior, el Frente Amplio insistió —inclusive en la campaña electoral— en respetar la institucionalidad y continuar con lo actuado siendo su primer año un período de excesiva "tranquilidad" en cuanto a que no tuvieron que hacer mucho uso de sus lapiceras sino más bien reforzar lo ya hecho y limitarse a criticar los manejos económicos desde un punto de vista de la gestión sin crítica ideológica a la política económica en sí.

Lo anterior le sirvió al Frente Amplio para poder realizar un presupuesto quinquenal que descarta cualquier tipo de inversión estatal orientada al desarrollo productivo soberano ni a cumplir con las demandas históricas de la educación y la salud pública, la vivienda popular sino que el único objetivo claro de este periodo será cumplir con las metas fiscales, es decir, asegurarle a los organismos financieros imperialistas que dominan realmente la economía nacional que el Estado va a seguir pagando sus compromisos fielmente y que el gasto público será siempre y cuando no signifique aumentar el déficit fiscal y opacar el buen humor de los jefes imperialistas.

Este estado de cosas nos ayuda a demostrar cada vez con mayor precisión que en el Uruguay más allá de la existencia de dos grandes coaliciones, el proyecto económico en curso ha sido, es y será —al menos por un buen tiempo— el de la burguesía compradora, los terratenientes aliados a los intereses del imperialismo norteamericano y que no hay a la vista ningún atisbo, como sí se da en otros países de la región, de un enfrentamiento burgués o pequeñoburgués a este modelo. Por lo tanto, en nuestro contexto hablar de gobiernos hoy, no es más que hablar de quién gestiona el aparato estatal, quién va a cuidar más la "institucionalidad democrática" que es como los partidos políticos de la burguesía y la pequeña burguesía le llaman al proyecto económico en curso.

La situación de la izquierda "radical"

Sin lugar a dudas, lo más complejo de este escenario es la ausencia casi que por completo de una oposición política progresiva con representación real en la vida política del país.

Si bien hubo un periodo estimado en el que empezó a expresarse políticamente —aprox a partir del 2010—- donde existía un movimiento bastante considerable al que se lo mencionaba como "clasismo" o "izquierda radical", este comenzó a descomponerse con claridad a partir de 2018.

Estos grupos que nunca tuvieron una unidad orgánica completa se expresaban como una

oposición "por izquierda" al progresismo que se conformaba sobre todo desde abajo en frentes de lucha específica. Estos conglomeraban a militantes de amplios sectores pero principalmente a variantes del anarquismo, partidos que se autodefinen como comunistas (castristas, maoístas, trotskistas, grupos dispersos del PCU) y primaba el reclamo de "volver a la esencia de la izquierda" o la unidad de la izquierda "que lucha".

Pese a las apariencias, ninguno de estos logró sintetizar programáticamente algo superador al propio Frente Amplio, quedándose en abstracciones como la lucha contra la burocracia, por la democratización de las organizaciones sindicales o de estudiantes, y a nivel político, el programa histórico de la pequeña burguesía desarrollista que el progresismo fue dejando de lado.

De esta forma, sumado a la poca cohesión orgánica que estos grupos tenían entre sí —las alianzas se realizaban por formalidades, en frentes o espacios muy concretos y luego se diluían— estos grupos fueron reemplazados por sectores más izquierdistas dentro del propio Frente Amplio que con mayor cohesión orgánica y presencia en espacios de masas fueron quienes canalizaron el descontento hacia el gobierno de Tabaré Vázquez (FA) y condujeron después la oposición simbólica contra el gobierno de la coalición de derecha[2].

Sin poder conducir la oposición al gobierno del Frente Amplio ni mucho menos ofrecer a las masas una alternativa real a éste, golpeados por no poder adaptarse a las nuevas condiciones políticas y organizativas que se generaron en el periodo de la pandemia, estos sectores se encuentran hoy dispersos y muy reducidos en sus trabajos de frentes y en la cantidad de sus integrantes.

En el caso de Partidos y organizaciones con años de experiencia en la lucha política, (MRO, PCR, 26M, PT, FAU), se encuentran hoy, en términos generales, sobreviviendo; mientras que muchos de los espacios alternativos que se generaron a nivel sindical o estudiantil terminaron desapareciendo o confluyendo directa o indirectamente a las filas del progresismo.

Mención especial se lleva el PCMLU, organización de la cual se desprendió nuestro Partido, que careciendo de una experiencia histórica significativa, con una composición mayoritariamente pequeñoburguesa, fue incapaz de superar estas dificultades. Su incapacidad a la hora de desarrollar una línea política marxista-leninista que pueda de interpretar y transformar la realidad, de retroalimentar la teoría con la práctica y despreciar las tareas de proletarización y reclutamiento, los llevó a la capitulación política e ideológica, abandonando el trabajo de sus frentes y desintegrándose poco a poco hasta llegar a la extinción.

Repasando el proceso de la izquierda "radical" vemos como la imposibilidad de desarrollar un programa superador al de la pequeña burguesía, la inconsecuencia e indefiniciones en el trabajo práctico sumados al escaso desarrollo teórico y el sectarismo, dejó en coma a organizaciones históricas del llamado campo popular uruguayo.

Esta situación obliga a nuestro Partido a estudiar en profundidad el desenvolvimiento de éstas y de sus propias fuerzas en el último periodo para sacar conclusiones que nos ayuden a tomar un rol de vanguardia hacia la clase obrera que ante la ausencia de un proyecto político propio se divide políticamente entre el progresismo y la "derecha" tradicional.

El retroceso de la izquierda y la necesidad de superar los métodos de trabajo atrasados

Al caracterizar que la clase obrera no tiene hoy una referencia clara que represente fielmente sus intereses objetivos como clase, nuestro Partido necesita tomar cartas en el asunto y cumplir con su objetivo histórico de convertirse en el Partido de la clase obrera.

Esto suele ser algo que erróneamente muchas organizaciones confunden creyendo que basta solo con una declaración de principios y buenas

[2] Durante el periodo eleccionario para el gobierno 2020/2025 se formalizó una alianza que ya existía de hecho para disputarle las elecciones al Frente Amplio. Esta coalición agrupó a los Partidos históricos de la burguesía, el Partido Nacional, el Partido Colorado y otros partidos menores como el Partido Independiente y Cabildo Abierto.

intenciones, pero claro está, esto dista mucho de ser cierto ya que no solo basta con cumplir desde el punto de vista objetivo con esos requisitos sino que debemos conquistar subjetivamente a la clase obrera; que ésta nos vea claramente como su guía, como la herramienta con la cual junto con las grandes masas puedan lograr su emancipación económica y política.

No basta con que el Partido quiera conducir a la clase obrera y que tenga millones de recetas para lograr sus objetivos, sino que esto se tiene que retroalimentar continuamente con la respuesta de la clase obrera a los llamamientos del Partido, que se organice a través de sus organizaciones de masas y aspire con fervor a formar parte de sus filas.

Con esto decimos sencillamente que declararse como Partido de vanguardia no sirve de nada si esto no se da en la práctica.

Si miramos la experiencia de las organizaciones de la "izquierda radical", vemos como han mantenido permanentemente las mismas recetas durante más de 50 años sin lograr un desarrollo mínimo en cuanto a su cuerpo ideológico, el desarrollo de su programa y las formas en las que se expresa su práctica política.

Al momento de realizar un balance y explicar cómo superar las dificultades, los revisionistas insisten siempre a qué se trata de cuestiones voluntaristas: falta de organización, falta de disciplina; le echan la culpa al oportunismo (¡como si no fuera ese su papel!), e incluso se atreven a decir que es por la falta de maduración de la clase obrera.

Apartados tanto del subjetivismo extremo que plantea que todo se trata de militar más y del objetivismo que espera a que se den condiciones mágicas para el desarrollo de la lucha, entendemos que es necesario que nuestro Partido se ponga a disposición de superar el atraso existente de forma multilateral.

Por una parte, necesitamos poder dar respuestas objetivas a la situación económica y política, verla en su desarrollo no solo para poder explicar qué es lo que sucede sino también para poder responder programáticamente con soluciones en el corto y mediano plazo.

Esto también debe de combinarse con una práctica asertiva tanto en nuestra participación en organizaciones de masas y frentes como en la propaganda y agitación que realiza el Partido.

Con lo anterior decimos que no alcanza solo con cumplir con los métodos leninistas de trabajo, ser un ejemplo ante las masas sino que también tenemos que ir más allá superando el espontaneísmo reinante que reduce la lucha a reivindicaciones corporativistas y/o economicistas. Para eso necesitamos llevar adelante reivindicaciones que aglutinen a toda la clase obrera, o que acerque a los intereses de otros sectores hacia los intereses de la clase obrera.

De esta forma, la elevación de las consignas de meras reivindicaciones económicas o corporativistas a reivindicaciones que movilizan a todas las clases, permite la fusión del trabajo económico o de masas con el trabajo político y nos permite pasar del trabajo político a poder plantear directamente la necesidad de la lucha por el Poder Popular y el Socialismo.

Si bien parece ridículo por lo obvio, estas tesis que fueron sintetizadas con brillantez por Lenin en su famoso "¿Qué hacer?" han sido olvidadas y desterradas por completo no solo en el movimiento sindical, sino también en las expresiones de "izquierda radical" y los partidos revisionistas.

Otro de los defectos a superar está en lo que refiere a la elaboración programática. El espontaneísmo y la inercia con la que se han desarrollado las organizaciones precedentes han hecho que las demandas programáticas de la izquierda se centren y se limiten a la contradicción entre la burguesía nacional y el imperialismo, dejando atrás 60 años de desarrollo económico.

Hay que reconocer que, hasta el momento no se ha superado la tesis revisionista difundida por el Partido Comunista uruguayo de Arismendi[3]. Estas tesis se plantean el desarrollo industrial, la defensa de la industria nacional y el reparto de tierras mediante una reforma agraria como el reino de los cielos en la tierra sin tener en consideración la cuestión del Estado ni las relaciones de producción lo que termina siendo siempre un guiño a la burguesía nacional, y en

[3] Rodney Arismendi fue el secretario general del Partido Comunista del Uruguay entre 1955 y 1987 donde se encargó de instalar y difundir las tesis jrushovistas primero y eurocomunistas después.

las condiciones actuales, a los regímenes caricaturescos "nacionales y populares" que pueden ofrecer hoy.

Esa tesis, además de colocar a la clase obrera bajo el ala de la burguesía, es aún más peligrosa hoy cuando los capitales monopolistas acrecentaron la concentración de las riquezas y de los medios de producción, reduciendo el papel de la burguesía nacional en la economía ya que hoy la industria está enteramente direccionada a la economía mundial lo que elimina toda contradicción entre burguesía productiva o nacional y capital financiero, debido a la dependencia sostenida de una con la otra. Así la izquierda "radical" calcando las fórmulas de los revisionistas, soslayan las contradicciones entre la clase obrera y la burguesía e intentan reconvertir una futura pieza de museo en vanguardia de las transformaciones políticas[4].

En este contexto, se vuelve imprescindible realizar un gran esfuerzo en el desarrollo del trabajo teórico del Partido en el objetivo de la construcción de un programa inmediato y un programa intermedio de gobierno popular en pos de intensificar las contradicciones de clase: no solo es necesario combatir al imperialismo y los capitales extranjeros, sino que el centro debe de ser el desarrollo de la clase obrera como sujeto económico y político, la superación de las contradicciones que hacen al deterioro de las condiciones de vida de la mayoría del pueblo y en relación dialéctica con esto, la necesaria lucha por el Poder.

En la misma dirección que lo anterior, la tradición política de la "izquierda radical" confunde el trabajo entre la clase obrera con el trabajo sindical dejando de lado a los trabajadores más precarizados que por sus precarias condiciones de trabajo no tienen posibilidad de sindicalizarse. Mientras, a su vez, ha sido incapaz de ampliar la lucha de los sindicatos específicos a una lucha de toda la clase o mínimamente de sectores más amplios de ésta.

Por esto también es más que urgente la construcción de un programa de reivindicaciones inmediatas basado en el estudio científico de la economía nacional y de la evolución histórica del capitalismo uruguayo, ya que es preciso dirigir las reivindicaciones hacia cuestiones de interés generales que puedan agrupar no sólo a sindicatos específicos ni a los trabajadores sindicalizados sino a toda la clase obrera y sus aliados.

Esto nos obliga también a luchar con la tradición revisionista de entender a los frentes políticos como frentes meramente electorales.

Llevado al caso específico del Uruguay, un Frente Político conducido por el Partido puede y debe de ser capaz de dirigir a sus cuadros sindicales y en conjunto con las organizaciones sindicales crear un frente más amplio que de arriba hacia abajo pueda reivindicar su programa, pero que también de abajo hacia arriba pueda canalizar el descontento popular y organizar las luchas espontáneas.

Así no solo se logra romper con la especificidad de la lucha por sindicato o rama sino que en cuestiones como la lucha por el derecho a la vivienda, contra la carestía, salud, etc., puede impulsar y organizar a contingentes mucho más grandes, rompiendo con el burocratismo mecanicista que aísla a las corrientes sindicales de la lucha política y las luchas sindicales de toda reivindicación más allá de lo ultra específico de un sector.

Los grandes desafíos requieren de un Partido fuerte guiado por los principios del centralismo democrático

Al momento de plantear cambios sustanciales en la forma en que desarrollamos la lucha política y de masas y de dar un salto cualitativo a nivel teórico y programático, no podemos

[4] Se omite en el párrafo porque no incluye a todo el conjunto de la "izquierda radical", pero vale mencionar al pasar que algunos sectores de ésta no tienen ningún pudor en pedir subsidios para mantener empresas o industrias con maquinaria atrasada, reclamar que el Estado infle los precios para ofrecerles mercado e incluso defender la suba general de precios en defensa de la "industria nacional". Esta es una contradicción que merece amplia atención en momento en que la industria nacional decrece ya que la ausencia de la necesidad de socializar y planificar la economía en la discusión obliga a los obreros a defender por corporativismo el punto de vista de la burguesía a costa del conjunto de la clase obrera.

soslayar la importancia de contar con un Partido fuerte y bien organizado bajo los principios del centralismo democrático.

Actualmente reina en todas las organizaciones el problema de la fluctuación y la falta de funcionamiento, lo que se ve a simple vista en la casi desaparición de los frentes de trabajo específicos de éstas.

En primer lugar, es preciso insistir una y mil veces que la organización no es un principio sagrado que se alimenta con el deseo y la voluntad de los hombres sino que, en términos generales, es una necesidad por las cuales dos o más personas unen esfuerzos para satisfacer ciertas necesidades o cumplir determinados objetivos.

Esto resalta la validez del principio del centralismo democrático que establece que la organización del Partido comienza de arriba hacia abajo.

Más en concreto, cuando el Partido logra diseñar una estrategia y una táctica adecuada y éstas son transmitidas y conducidas por los organismos intermedios y de base de forma correcta, surgen las condiciones propicias para una organización fuerte. Luego el trabajo desde hasta llegar a las bases, la práctica cotidiana general otorgan el dinamismo para que de abajo hacia arriba esa organización no se llene de herrumbre y se burocratice.

Por eso, para combatir la fluctuación y el burocratismo que impiden el desarrollo del trabajo del Partido, se requiere una amplia actividad de los organismos centrales quienes tienen no solo la tarea de dirigir al Partido de forma administrativa, sino de tomar iniciativas políticas en los momentos precisos, generar insumos teóricos que ayuden y fortalezcan el desenvolvimiento de los cuadros, y atender al trabajo cotidiano del Partido prestando suma atención y velando en el correcto funcionamiento de cada uno de los organismos.

El ejemplo contrario a esto es lo que vemos por todos lados, ya que es una práctica que abunda en las organizaciones, es el funcionamiento a través del calendario: se comienza el año en febrero con una puesta al día y apurados para llegar al 8 de marzo; se acuerdan del comienzo de los cursos en los niveles educativos; se prepara el primero de mayo, se asiste "de forma crítica" a las convocatorias de masas que hace la burocracia sindical y las organizaciones del progresismo, se acude a hacer presencia a

las manifestaciones espontáneas y así se llega a diciembre donde en los últimos días se despide el año de forma camaraderil. En enero, por supuesto, no se hace nada porque hace calor y hay que vacacionar.

Si entre medio de todo esto no se cumplieron los planes de trabajo, si hay organismos del partido o frentes que están desactivados y militantes sin tarea alguna, no pasa nada siempre y cuando se logre "llegar" al calendario.

Eso que parece una caricatura, sin exagerar, es el modus vivendi de la gran mayoría de las organizaciones en este momento y explica las condiciones de las que hablamos al comienzo del artículo.

Por esto el comité central debe de pensar en todo momento la forma generar amplios planes de trabajo que sirvan no solo para movilizar al Partido y sus miembros sino también que faciliten la incorporación al trabajo militante de grandes contingentes no solo pensando en la base del Partido sino también en militantes provenientes de otros sectores que perfectamente pueden acercarse a través de los frentes.

No hay dudas de que hay objetivos planteados que justifican esta necesidad.

No solo se trata de cambiar los métodos de trabajo heredados del pasado sino el pensar también en hacer un trabajo de Partido desde el punto de vista de la lucha teórica, con un amplio trabajo en la difusión de los principios del marxismo-leninismo y la lucha contra la ideología burguesa. También dar la lucha política que no es otra cosa que elevar los niveles de lucha actuales de las masas y conquistar espacios de incidencia reales; y la lucha económica que requiere seguir redoblando esfuerzos en establecer donde no hay y desarrollar donde ya se está haciendo el trabajo básico en los lugares de trabajo.

Queda fundamentado entonces la necesidad de organismos centrales fuertes y consolidados para planificar y ayudar a desarrollar todo esto y la importancia de un amplio funcionamiento de organismos de base no solo del Partido sino de sus frentes.

Indudablemente, el estado de cosas actual dentro del escenario de la izquierda uruguaya, obliga a nuestro Partido a afrontar grandes desafíos desde todo punto de vista en la necesidad de cubrir el gran vacío que el revisionismo ha dejado en lo que refiere a la oposición al actual modelo.

El cumplimiento de estos objetivos serán de suma importancia a la hora de generar vínculos con la clase obrera y establecer el nexo indispensable para establecernos como la vanguardia del movimiento.

Partido Comunista Revolucionario – Uruguay
Octubre de 2025

Partido Comunista Marxista Leninista
de Venezuela - PCMLV

Respuesta revolucionaria ante el avance de la fascistización mundial

El proceso de fascistización avanza a pasos acelerados en el mundo. Es casi increíble ver como en muchos países que se jactaban de "democráticos" la promoción institucional de la xenofobia, misoginia, el autoritarismo, violación de derechos, las acciones contra la clase obrera, el caudillismo, militarismo, los prejuicios religiosos, anticientíficos, la persecución a las ideas de izquierda, el anticomunismo y el control directo de la economía por parte de mafias de la burguesía financiera, improductiva, sin ningún tipo de disimulo, con métodos públicamente impositivos, descarados y en irrespeto a cualquier norma, se va volviendo lo común y cotidiano, a pesar que este comportamiento contradiga los argumentos científicos, la constitución y leyes nacionales e internacionales.

En todos los continentes vemos como hay países en los que la fascistización avanza a pasos más acelerados, pero eso no indica que el fenómeno no esté presente en los demás, sólo que hay también en eso un desarrollo desigual y no lineal que depende en mucho de la resistencia popular ante el discurso y prácticas de la extrema derecha fascista.

En países grandes y pequeños, imperialistas o dependientes, podemos ver como los grupos fascistas salen a la luz y lanzan su propuesta abiertamente bajo la complicidad de la socialdemocracia que es vacilante y permite la violación de las leyes con impunidad por parte de la derecha fascista, esto ante la debilidad de los marxista-leninistas que no hemos podido aún aglutinar la suficiente fuerza y decisión con el

> "Entendemos la fascistización como un proceso definido, planificado y aplicado por las élites dirigentes de la burguesía mundial de extrema derecha que persigue imponer la dictadura violenta del capital financiero sobre los trabajadores, los países dependientes e incluso sobre otras fracciones del gran capital con el fin de llegar al control total de la sociedad por parte de los grupos más reaccionarios y agresivos de la burguesía financiera mundial, que asumen como referencia postulados, símbolos y experiencias del fascismo adaptándolos a la actual realidad."

fin de encarar al fascismo y obstaculizar su desenvolvimiento.

Entendemos la fascistización como un proceso definido, planificado y aplicado por las élites dirigentes de la burguesía mundial de extrema derecha que persigue imponer la dictadura violenta del capital financiero sobre los trabajadores, los países dependientes e incluso sobre otras fracciones del gran capital con el fin de llegar al control total de la sociedad por parte de los grupos más reaccionarios y agresivos de la burguesía financiera mundial, que asumen como referencia postulados, símbolos y experiencias del fascismo adaptándolos a la actual realidad.

El avance ha sido gradual, partió de deslegitimar las ideas y experiencias del socialismo, atacar el comunismo, especialmente a Stalin, así como a todas las ideas de izquierda, para luego seguir contra la democracia burguesa, pasando a blanquear las experiencias nazi fascistas y sus símbolos, quitar las sanciones legales contra la ideología fascista e irla difundiendo por el mundo a través de organizaciones internacionales de extrema derecha, mediante una propaganda racista, antiinmigrante, de xenofobia, misoginia, atacando todo lo que parezca de izquierda y sea antifascista, deslegitimando incluso las propias bases de la democracia burguesa y sus instituciones internacionales.

En el camino de lavar la cara al fascismo y permitir que se normalice su presencia cotidiana en la sociedad han contado con la complicidad de la socialdemocracia que en su indecisión y vaivenes ha permitido, y en ocasiones apoyado las prácticas fascistas, que empezaron en pequeños grupos de derecha radical, como los cabeza rapada y se han ido expandiendo, para tratar enfrentar de forma violenta el movimiento revolucionario, especialmente comunista, que necesariamente tiene un potencial de auge ante las crisis económicas y las debilidades de la democracia burguesa.

La fascistización es un fenómeno que se está desarrollando de forma rápida ante nuestros ojos, podemos verlo claramente en Ucrania, donde pasaron del ataque a los comunistas y al gobierno a la persecución contra los rusos, la creación de bandas armadas de derecha y promoción de los símbolos nazis, el ataque armado paramilitar al Donbass, la dictadura militar, la guerra abierta contra poblaciones rusas, sumando apoyos de gobiernos, grupos e individualidades de otros países que difundieron su propaganda, logrando legitimar internacionalmente dirigentes proclives al fascismo; también podemos quedar asombrados con los niveles de crímenes y prácticas fascistas que el sionismo aplica contra los palestinos, la permanencia ilegítima en Israel de la dictadura de extrema derecha de Netanyahu y sus cómplices normalizando prácticas genocidas de forma pública, descarada e incluso anunciadas, haciendo común esos delitos con la inacción de los organismos internacionales que están atados por el poder de la extrema derecha en la ONU y otras instituciones; países más pequeños como El Salvador tambien viven esos fenómenos de fascistización con gobiernos de extrema derecha y prácticas fascistas; Brasil con los grupos de Bolsonaro, Argentina con Milei y Estados Unidos con Trump son grandes países que tam-

bién han sido profundamente afectados por las ideas fascistas.

El fenómeno de la fascistización ha avanzado en todas las sociedades en diverso grado, desplazando la confrontación entre la propuesta de revolución proletaria contra el Estado burgués por la ofensiva del fascismo contra las diferentes expresiones democráticas de la sociedad, haciendo común el discurso segregacionistas, racista, antiinmigrante, explotador, criminal y asesino, que en otras circunstancias era mal visto, incluso sancionado, pero ahora se ha vuelto la norma en muchos sectores, al punto que el premio nobel de la paz, estuvo competido entre varios criminales de extrema derecha.

Aunque esa entrega del premio nobel a una fascista pueda ser tomado como algo sin importancia demuestra los virajes de la sociedad y la influencia que las ideas de extrema derecha van logrando, al punto de dominar instituciones que tenían la tradición de hablar en nombre de la paz y el respeto del derecho internacional. En ese gesto simbólico está otro de los objetivos de la fascistización, que lleva a la generalización, normalización, incluso exaltación de las ideas reaccionarias, combinando la colaboración internacional de la extrema derecha para buscar la implantación de gobiernos fascistas, si los revolucionarios ,no somos capaces de unirnos y aplicar políticas de cooperación para frenarlos.

Como fue demostrado en la segunda guerra mundial, en Rusia y otros países de la URSS, para enfrentar y derrotar al fascismo juega un papel fundamental la denuncia inmediata, la confrontación directa, la unidad del movimiento democrático, el Frente Popular. Los avances del proceso de fascistización hacen prever que durante un largo tiempo vamos a estar enfrentados a la agresividad de la derecha fascista lo que requiere preparación para derrotar a ese enemigo en el menor tiempo posible.

Una vez establecido el fascismo, en los países donde eso ocurra, la represión violenta contra los explotados, la agresión a los países dependientes, será la norma legal bajo la dirección del Estado burgués autoritario fascista, por lo tanto las formas de lucha y organización deberán adaptarse a esa realidad, en momentos extremos los métodos clandestinos y la táctica conspirativa estarán a la orden del día. En una guerra asimétrica, que se libra entre un ejército poderoso y tecnificado contra una fuerza popular, la guerra irregular es la táctica acertada.

Una fuerza militar, no sólo apoyada, como lo entiende la concepción clásica de la guerra,

sino integrada por un pueblo dispuesto a resistir nunca ha sido derrotada y al contrario en los casos donde se ha aplicado con creatividad dialéctica la doctrina de la guerra revolucionaria, estos pueblos han logrado derrotar a enemigos mucho más poderosos.

La otra línea decisiva para enfrentar al fascismo es el trabajo del Frente Popular, hacer los esfuerzos por atraer a la lucha contra el imperialismo como enemigo común y el fascismo como peligro principal, diversas tendencias populares, democráticas y revolucionarias, evitar el aislamiento, el sectarismo, para construir una fuerza de masas capaz de enfrentar e infringir derrotas a las estructuras fascistas, ojalá desde los primeros momentos de su constitución.

Las organizaciones marxista leninistas están llamadas a ser consecuentes con los planteamientos de Stalin, la Internacional Comunista y Dimitrov, a valorar seriamente la experiencia de la segunda guerra mundial mediante la cual los comunistas marxista leninistas, con Stalin a la cabeza, fueron capaces de consolidar una fuerza propia y realizar acuerdos, incluso con otras fuerzas contradictoras, para enfrentar y derrotar al peligro principal: el fascismo.

Los acuerdos durante la segunda guerra mundial y las conferencias de Teherán, Yalta y Postdam son muestras de la consecuencia de Stalin con los planteamientos de la Internacional Comunista que había llegado a la conclusión que los comunistas solos no podrían derrotar al fascismo, por lo tanto el Frente Popular, los acuerdos y alianzas con otras fuerzas revolucionarias, democráticas, incluso de países imperialistas y enemigos en lo estratégico eran necesarias en lo táctico para derrotar al enemigo común, aunque era claro que en el futuro el enfrentamiento era inevitable.

Desde el pueblo de Venezuela que resiste y lucha contra la agresión imperialista somos conscientes de los que significa la arremetida violenta del fascismo y los impactos de la agresión imperialista, en ese sentido el PCMLV, su dirección y militantes hacemos un llamado a trabajar activamente en la construcción de espacios de coordinación internacional con las diversas corrientes revolucionarias que están dispuestas a enfrentar al imperialismo y al fascismo para establecer mecanismos de articulación, planes conjuntos y acciones complementarias para enfrentar al enemigo.

El trabajo por la construcción del Frente Popular en cada país, los nexos entre ellos para desarrollar planes conjuntos, el establecimiento de acuerdos y campañas para difundir nuestra labor así como la solidaridad mutua activa y militante en los diferentes conflictos son pasos que debemos dar para crear el rumbo hacia el éxito y la derrota definitiva de la criminal fiera fascista que los herederos de Hitler están promoviendo y organizando.

Llamamos a colocar en primera línea de lucha la consolidación de la CIPOML y la construcción de una iniciativa de masas internacional para enfrentar a los fascistas, avanzando e imperialistas, trabajando también en establecer nexos con todas las organizaciones que se activan para confrontar al imperialismo y al fascismo.

"El socialismo sólo se construye con la alianza obrero campesina en el poder y el pueblo en armas."

CC del PCMLV
Octubre de 2025.